

AÑO DEL CENTENARIO DE MARTI

Cōuerſiābūdīs p̄r predicacōnē b̄tī Johānūs deulſiana ē cētī



Revista de la Biblioteca Nacional

St̄s Johānes baptisano

cultōes ydloz explorātes fr̄ae?





SEGUNDA SERIE t. IV n. 1

ENERO-MARZO

Revista de la Biblioteca Nacional

Lilia Castro de Morales

DIRECTORA

LA HABANA
SEGANE, FERNANDEZ Y CIA.
Impresores Compostela 661
1953

Indice:

	PAG.
<i>Lilia Castro.</i> Introducción	5
<i>M. Isidro Méndez.</i> Entraña y Forma de "Versos Sencillos"	7
<i>Emilio Roig de Leuchsenring.</i> Las dos Españas de Martí	37
<i>José Sanjurjo.</i> Retrato de cara al sol	58
<i>Emeterio S. Santovenia.</i> Pasión cubana por Lincoln	59
<i>Hortensia Rodríguez Acosta.</i> Grandeza. A José Martí	73
<i>Luis Rodríguez Embil.</i> Breve apunte inédito de exégesis martiana	79
<i>José Rivero Muñiz.</i> Martí y los tabaqueros	81
<i>Andrés de Piedra-Bueno.</i> Palabras de un profesor	101
<i>Yolanda Lleonart.</i> Flor de Mármol	106
<i>Gabriel Giraldo Jaramillo.</i> Apuntes para una Bibliografía Colombo-Cubana.	109
<i>M. Isidro Méndez.</i> Sugerencias Martianas	153
<i>Rafael Nieto Cortadellas.</i> Documentos sacramentales de algunos cubanos ilustres	170
Bibliográficas	183
Relación de obras científicas y literarias inscriptas en el Registro de la Propiedad Intelectual durante los meses de julio, agosto y septiembre de 1952	185



José Julián Martí y Pérez (1853-1895).

La REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL dedica este número al centenario de José Martí. Cuba viste de gala para celebrarlo. América —al decirlo nos referimos a todas las tierras que se extienden de Behring a Magallanes— se engalana también para conmemorar el fausto acaecimiento hace cien años en una humilde casa de la calle de Paula en la lugareña capital de una isla sin libertad y sin derechos. La mirada continental se vuelve hacia Cuba, por cuya causa él supo morir en la cruz de Dos Ríos. Al evocarlo, su ejemplo y su prédica ponen en pie a todos los hombres de buena voluntad. Como la salutación angélica en la maravillosa madrugada de Belén.

La Biblioteca Nacional siente un íntimo regocijo en la dedicación de este número de su revista al Maestro. A veces imaginamos cómo hubiera él disfrutado de su biblioteca cubana, ya constituida la República, objeto de sus sueños y de su sacrificio. Quien pasó muchas horas leyendo en el parquecito aledaño a la Biblioteca Pública de Nueva York, ¡cómo soñaría con la Biblioteca Nacional de la patria que estaba forjando en el dolor de cada día!

Este número, pues, es un homenaje a su memoria. El nos ilumine. El, como el Nazareno, calme todas las aguas tempestuosas y nos haga vivir en la hermandad que propugnó con su palabra y con sus hechos.

LILIA CASTRO DE MORALES.

Entraña y Forma *“de Versos Sencillos”*

Por M. Isidro Méndez

Apenas salió de la imprenta en Nueva York el imperecedero breviario *Versos Sencillos*, de José Martí, las gentes de habla española en aquella ciudad y las de toda América después, sorprendidas por la innovación que significaban sus poesías, comenzaron a enjuiciar su forma y su contenido.

Como dice Torres de Rioseco, Martí enunciaba “una nueva actitud estética, una manera diferente de interpretar y explicar la belleza”.

Entonces, se propuso, con ligereza que ahora nos parece mayor, lo de obscuridad, que algunos con menos justificación alegan todavía, porque si en tal hora la poética de Martí, implicaba salto violento sobre las formas acostumbradas, hoy, entre la poesía que se produce, la de *Versos Sencillos*, puede mostrarse como ejemplo de claridad y llaneza.

Hay, ciertamente, en este libro algunas composiciones que, para comprenderlas íntegramente, requieren lectura pausada, compenetración con su modo literario y, mejor aún, el conocimiento de su existencia, porque en *Versos Sencillos* están compendiados los hechos más salientes de su vida, cual dice al enviárselos a su madre. Por eso los que conocen detalladamente su egregio vivir, hallan en ellos, además de la belleza de la poesía, la enternecedora resonancia de su corazón. El ilustre Sanguily confesó que las referencias de

Díaz Silveira sobre la vida del Apóstol, le valieron para comprender en toda su extensión la gran belleza de Versos Sencillos.

Sabemos lo que los motivó. Fué aquella preocupación como de muerte, que le produjo el temor de la política anexionista de los E. Unidos.

“Fué aquel invierno de angustia —nos dice— en que por ignorancia, o por fé fanática, o por miedo, o por cortesía, se reunieron en Washington, bajo el águila temible, los pueblos hispanoamericanos. . . Y la agonía en que viví, hasta que pude confirmar la cautela y el brío de nuestros pueblos. . . Me quitó las fuerzas, mermadas por dolores injustos. . . Me echó el médico al monte: corrían arroyos, y se cerraban nubes: escribí versos. . . A veces ruge el mar, y revienta la ola, en la noche negra, contra las rocas del castillo ensangrentado: a veces susurra la abeja, merodeando entre las flores”.

El poeta de Versos Sencillos, como Dante en medio del camino de la vida, refrena todo lo perturbador de aquel momento de su existencia, acaso el más preñado de dolores y de sombras. La verdad de la naturaleza le ayuda a restarse de la sociedad que lo ha herido; pero no la denosta.

En aquellos parajes deleitosos de Catskills, alejados a la gran urbe neoyorkina, hace un minucioso y cordial examen de su pasado.

Ante Dios, presente allí en todo, lo mismo en la rosa que en la oruga y en la montaña lo mismo que en el mar, la confesión le fluye limpia y tersa, como el agua de la roca:

“Yo soy un hombre sincero
de donde crece la palma,
y antes de morirme quiero
echar mis versos del alma”.

Luego, como si la naturaleza reprochase su presencia en aquella mansión augusta de la divinidad, se identifica con esta que parece adivinanza aprendida en coro de niños:

“Yo vengo de todas partes,
y hacia todas partes voy:
arte soy entre las artes;
en los montes, monte soy”.

No ironiza con el saber de los libros, tal que el doctor Fausto en la noche de su recobramiento:

“Filosofía, ¡ay, Dios! Jurisprudencia,
Medicina además, y Teología,
Por desgracia también, lo estudié todo”...

Esa ciencia que imprecaba el héroe de Goethe, porque lo ha restado de la vida, al héroe cubano le sirvió para entender a tiempo el sentido de la suya y coordinarla sabiamente.

El doctor Fausto, parte del silencio de su gabinete, después de envejecido, en busca de la ciencia del mundo; mientras el doctor de nosotros, viene en plena juventud, en pos del silencio, cargado de experiencias que la adversidad comenzó a impartirle muy temprano. “Tuve —confiesa— al abrir los ojos escasez, que es ruda y amorosísima maestra”. Por eso el poeta de Versos Sencillos no repugna la ciencia de los libros. La aparta, no más, por inoportuna, en aquellas horas de verdadera consagración panteística:

“Yo sé los nombres extraños
de las yerbas y las flores,
y de mortales engaños,
y de sublimes dolores”.

.....
“Yo sé de Egipto y Nigricia,
y de Persia y Xenophonte;
y prefiero la caricia
del aire fresco del monte”...

Con los datos que tenemos de su existencia, vamos a intentar una explicación de las páginas que más dudas han suscitado.

Las tres primeras composiciones del libro, forman un acordado prelude confidencial que parece dirigido a las divinidades del bosque, para explicarles el por qué de su presencia allí.

El poeta, en síntesis relampagueantes, vierte lo que considera más importante de su vida, que hogaño no es lo mismo que antaño, porque, por la ciencia del bien, que es desasimiento de todo y cómputo de lo principal vivido, alcanzó la dicha suprema de la humildad que, según él, salva al genio en la tierra.

A veces, en la abundancia de temas líricos de Versos Sencillos, —tal como nos los advierte en el prólogo— “ruge el mar y revienta la ola, en la noche negra, contra las rocas del castillo ensangrentado”, que equivale, en su forma poética, a que el recuerdo de su tragedia bate sobre la acumulada angustia de su vida, tan contundentemente que, a su pesar, se le infiltra en la narración:

“He visto a un hombre
con el puñal al costado,
sin decir jamás el nombre
de aquella que lo ha matado”.

Anotemos, de pasada, para comentario después, lo que nos dejan entrever los dos octosílabos complementarios de la redondilla:

‘Sin decir jamás el nombre
de aquella que lo ha matado’.

La particularidad, lo verdaderamente esencial de esta maravillosa floración poética, es que el protagonista, sin encarecernos ninguno de los episodios de su existencia, valido de una peculiarísima distribución de los elementos emocionales superiores, —tiempo, ritmo

y color,— sin aspavientos de ninguna clase, logra hacernos compartir intensamente sus emociones.

En la composición XXV, conocida por “el canario amarillo”, hay quienes, por el amarillo de la bandera española, le asignan intenciones políticas.

Se probará que no las tiene con leerla silenciando el segundo verso, que es mero símil. La supresión nos convence en seguida de que la alegría del poeta la sugiere, precisament, el canario amarillo.

XXV

“Yo pienso cuando me alegro
como un escolar sencillo,
en el canario amarillo,
—que tiene el ojo tan negro!

Yo quiero cuando me muera,
sin patria, pero sin amo,
tener en mi losa un ramo
de flores, —y una bandera!”

Pero, ¿qué quiso expresar el poeta? preguntan otros y entre ellos, la propia Gabriela Mistral. Debe tenerse en cuenta que el Apóstol cultivó el simbolismo, que es la idea lanzada con cierta informidad para que el lector la capte, y la complete.

Dulce María Borrero dice, es acertadísimo juicio, síntesis del simbolismo, que José Martí “se hace comprender sin voces y hasta con voces impenetrables”.

Si leemos las hermosas redondillas, cambiando el tono que exigen los quiones en los últimos versos de cada estrofa, y encarecemos lo que preceptúan las admiraciones finales, tendremos límpido el pensamiento del atribulado poeta.

En la primera estrofa, a la alegría que despiertan el escolar y el canario opone, para producir panorama

reverso, el negro inquietante del ojo del pajarillo, tan finamente que no se nos olvidará su bella imagen.

En la otra redondilla concentra todo el dolor de su exilio y nos dice, que está resignado a sufrir antes que volver a la esclavitud en su patria, y que el desventurado sólo ansía morir por la libertad, para tener sobre su tumba el ramo de flores y la bandera que él había visto, el día de la patria, en todos los pueblos de América, sobre las tumbas de los que por ella habían sabido morir.

También queda confuso para muchos el sentido alegórico de la composición V, "Si ves un monte de espuma", el de la XV, "Vino el médico amarillo", el de la XXXII, "En el negro callejón" y el de otras que iremos refiriendo.

Lo que inspira esos tres poemas es diáfano, si tenemos en cuenta su doctrina estética. En concreción muy acertada, dice Martí que la poesía "es arte aéreo, donde no tiene puesto el mero raciocinio, ni sus giros trabados, ni sus voces", y agrega: "Lo que se dice no lo ha de decir el pensamiento sólo, sino el verso con él; donde la palabra no sugiera, por su acento o extensión la idea que va en ella, ahí peca el verso".

"Cada emoción tiene sus pies, y cada hora del día, y un estado de amor quiere dáctilos, y anapestos la ceremonia de bodas, y los celos quieren yambos. Un juncal se pintará con versos leves, y como espigados, y el tronco de un roble con palabras rugosas, retorcidas y profundas".

"El escritor ha de pintar, como el pintor. No hay razón para que el uno use diversos colores, y no el otro".

"Cada cuadro lleva las voces del color que le está bien; porque hay toces tenues, que son como el rosado y el gris, y voces esplendorosas, y voces húmedas. Lo azul quiere unos acentos rápidos y vibrantes, y lo

negro otros dilatados y oscuros. Con unos vocablos se obtiene un tono, que quedaría con otros falso y sin vigor la idea; porque este arte de los tonos en poesía, es nada menos que el de decir lo que se quiere, de modo que alcance y perdure”.

“La forma se ve escribe José Bergamín— La palabra se oye. La verdad se entiende. La poesía se sobrentiende. Diversos modos de sentir y de padecer. El que no siente ni padece, es que no ve, ni entiende —ni sobrentiende”.

En la composición siguiente, el poeta nos retrata su verso con magistral sencillez:

V

“Si ves un monte de espumas,
es mi verso lo que ves:
mi verso es un monte, y es
un abanico de plumas.

Mi verso es como un puñal
que por el puño echa flor:
mi verso es un surtidor
que da un agua de coral.

Mi verso es de verde claro
y de un carmín encendido:
mi verso es un ciervo herido
que busca en el monte amparo.

Mi verso al valiente agrada:
mi verso, breve y sincero,
es del vigor del acero
con que se funde la espada”.

En cada una de las tres primeras estrofas se reitera la misma idea con diferentes conceptos, dando prevalencia al sonido y al color, para ir fijándonosla gradualmente por la vista, el oído, y el tiempo.

Dice que su verso si es borrascoso como el mar, también acaricia como abanico de plumas; que si hiere como fino puñal, al mismo tiempo consuela como surtidor de un agua de coral y que si es tenue como el verde claro, es, al par, encendido como el carmín.

Con una concentración de palabras cortas, enérgicas y expurgadas de hiatos, la estrofa final, nos infunde firme y contundente el pensamiento de lo elegante y valeroso:

 Mi verso, breve y sincero
 es del vigor del acero
 con que se funde la espada".

Llamo la atención sobre estos dos versos de la segunda estrofa:

 "mi verso es un surtidor
 que da un agua de coral"

Podemos preguntar si existe agua de coral. No nos importe. Reparemos sólo en el cromatismo del coral para darnos idea tan sutil como nos da de lo que dulcifica y consuela.

Hay agua de azahar y agua de rosas, pues el agua de coral se nos antoja como un nuevo, maravilloso emoliente.

En el poema XV, dice:

 "Vino el médico amarillo
 a darme su medicina,
 con una mano cetrina
 y la otra mano al bolsillo:

 ¡Yo tengo allá en un rincón
 un médico que no manca
 con una mano muy blanca
 y otra mano al corazón!

Viene, de blusa y casquete,
el grave del repostero,
a preguntarme si quiero
o Málaga o Pajarete:

¡Díganle a la repostera
que ha tanto tiempo no he visto,
que me tenga un beso listo
al entrar la primavera!

El Apóstol destaca la superioridad de los afectos para contrarrestar los dolores físicos y morales. Manca, es decir, lástima y yerra en curar el médico amarillo, por avariento; en cambio, acaricia y atempera el mal la mano blanca de los que nos comprenden y aman. El poeta determina, muy intencionadamente, que la otra mano del médico va al bolsillo, al dinero; y la de la mano blanca lleva la otra noblemente al corazón amoroso y desinteresado.

Veamos lo que significan las redondillas del poema XXXII.

“En el negro callejón
donde en tinieblas paseo,
alzo los ojos, y veo
la iglesia, erguida, a un rincón.

¿Será misterio? ¿Será
revelación y poder?
¿Será, rodilla, el deber
de postrarse? ¿qué será?

Tiembla la noche: en la parra
muerde el gusano el retoño;
Grazna, llamando al otoño,
la hueca y hosca cigarra.

Graznan dos: atento al dúo
alzo los ojos, y veo
que la iglesia del paseo
tiene la forma de un buho”.

Ante el templo que encuentra en el negro callejón, el poeta se interroga, planteando el problema teocrático, que era ya muy preocupador entonces:

¿Será misterio? ¿Será
revelación y poder?
¿Será, rodilla, el deber
de postrarse? ¿Qué será?

Luego, festona admirablemente el cuadro de la clerecía simoniaca, que para desdoro de la fe, vive más para el mundo que para Dios: El gusano muerde el retoño, grazna la hueca y hosca cigarra, que canta mientras los demás trabajan, y la iglesia del paseo cobra, de súbito, la forma de un buho, que es el ave rapaz, misteriosa y agorera, en duo con la destructora cigarra.

Pero nadie ha llegado a mayor incomprensión de Versos Sencillos que el crítico chileno, Alone, Hernán Díaz Arrieta. Para zaherir a Gabriela Mistral, cierra contra Martí con irrespetuosa chabacanería. El torpe escrito fué reproducido por la revista habanera IN-DICE, en Marzo del 1940, sin que hasta ahora se haya refutado.

A vuelta de zarandear con dureza a la gran poetisa, porque le parece excesivo el elogio que hace de Martí, se lanza contra **Versos Sencillos**, y se fija, con malévo-la intención, en lo que le parece más vulnerable del precioso eucologio, y escribe:

“A medida que se les busca sentido recóndito, una interpretación esotérica, hallamos sencillamente inexplicables las estrofas del poema número trece”, que sigue:

XIII

“Por donde abunda la malva
y da el camino un rodeo,
iba un ángel de paseo
con una cabeza calva.

Del castañar por la zona
la pareja se perdía:
la calva resplandecía
lo mismo que una corona.

Sonaba el hacha en lo espeso,
y cruzó un ave volando:
pero no se sabe cuándo
se dieron el primer beso.

Era rubio el ángel; era
el de la calva radiosa,
como el tronco a que amorosa
se prende la enredadera”.

Afortunadamente, para invalidar la opinión del crítico mostrenco, bastará decir que el insuperable capricho descriptivo, que moteja de incomprensible, fué de los que llamaron particularmente la atención de Rubén Darío, que con antelación a todos, señaló el preclaro lugar que en la lírica castellana le corresponde al Apóstol.

“El paseo de un viejo y una niña rubia —alega el gran nicaragüense le dan motivo para exquisitas redondillas”. ¡Con que llaneza explican los grandes lo que los pequeños, por excesiva presunción, no comprenden!

El simbolista de Versos Sencillos no ha hecho más que tomar la parte por el todo, y dejar el pensamiento un tanto desvaído para que el lector, en

amorosa colaboración con el poeta, lo plasme. Pero, por la cabeza calva se colige muy bien que se alude a persona de edad; y en la última estrofa la idea del poema no puede estar más clara y bellamente expresada. El poema, además, es modelo de fusión armónica de la ventura de los enamorados con la belleza y eternidad del paisaje.

Félix Callejas —Billiken,— en la sección que redactó muchos años en *El Mundo*, de la Habana, se hizo eco de una anécdota en la que se achacaba a Gonzalo de Quesada, el haber dicho, antes de conocer a Martí, que los Versos Sencillos, de tan sencillos, lo mismo daba leerlos del comienzo al final que, viceversa, del final al comienzo.

La falsedad de la anécdota es clara con sólo saber que los versos se escribieron mucho después de ligar a Quesada con Martí la más alta admiración.

Sin embargo, si no es verdad el cuento, en cambio, es bien hallado, porque refleja, lo que decían los que se encontraban disminuidos por el vario y colosal talento del poeta caído en Dos Ríos.

Prueba de su vigor pictórico nos la da **La bailarina española**, modelo de plasticidad en nuestra lengua, y de ella, peculiarmente la cuarta estrofa, donde por la sabia distribución del tiempo, de los colores y los sonidos se logra esta suprema estilización de la bailarina española:

X

“Lleva un sombrero torero
y una capa carmesí:
¡lo mismo que un alelí
que se pudiese un sombrero!”

La misma poesía, propone:

“Han hecho bien en quitar
el banderón de la acera;
porque si está la bandera,
no sé, yo no puedo entrar”.

¿Es banderón o bandera, como quieren algunos?
No vemos por qué ha de ser bandera y no banderón.
El aumentativo, que no resta eufonía al verso ni a
la estrofa, nos parece usado con mucha cuenta y razón.
Martí, que no “sabe odiar”, pero, si, el oficio de las
palabras, con el aumentativo banderón precisa, muy
literariamente, su desapego de la bandera que le tira-
niza la patria.

Y esta estrofa nos prueba, además, lo de Dulce
María Borrero, que Martí se hace entender sin pala-
bras, pues el poeta, al recapitular con el pretérito per-
fecto, “han hecho bien en quitar”, nos relaciona una
escena anterior que no cuentan los versos, pero cole-
gimos que Martí vió antes la bandera monárquica
anunciando “la bailarina española”, y el revolucio-
nario reflexiona entonces sobre la inconveniencia de
asistir a un acto que ampara el emblema de los reyes
de España. . .

La bailarina española, además de ser el poema de
mayor extensión de Versos Sencillos, es un canto he-
donal de mero impulso estético; canto tan fuera de
su norma literaria —el arte, para lo útil, hasta que
lo primordial, que es la libertad de su Patria, no esté
logrado— que el poeta, en la última estrofa, vuelve
en sí y como con pena del tiempo restado al bien de
su país, exclama:

“Baila muy bien la española,
es blanca y rojo el mantón:
¡vuelve, fosca, a su rincón
el alma trémula y sola!”

Alfonso Reyes ensalza en Martí el "ataque directo", es decir, la arrogante simplicidad con que el Apóstol nos sitúa en sus temas, acierto comprobable en casi todos sus escritos.

Con la naturalidad del que sabe la raíz del habla, "y la acaricia y la castiga", cual indica de Pérez Bonalde, lo que a otros costaría graves esfuerzos a él le sale tan espontáneo y redondo que parece balbuceo y es la maestría del que sabe "de donde viene cada palabra que se usa, y cuanto monta"; es aquella sencillez que observa Darío en Martí como una de las cosas más difíciles, porque "a ella, dice el poeta de la **Marcha Triunfal**, no se llega sin potente dominio del verbo y muchos conocimientos".

Ejemplo de la concisión, intensidad y simplicidad de Versos Sencillos que tan justamente loan Rubén Darío y Alfonso Reyes, son las dos siguientes estrofillas:

XXIX

"La imagen del rey, por ley,
lleva el papel del Estado:
el niño fué fusilado
por los fusiles del rey.

Festejar el santo es ley
del rey: en la fiesta santa
¡la hermana del niño canta
ante la imagen del rey!"

El retrato del monarca en el papel moneda , resalta épicamente su poder ilimitado; pero el rey manda también sobre las vidas de sus colonos, y, por el terror, obliga hasta a que canten por aquello que repugnan.

La tragedia que tan fuertemente nos hace sentir la niña, hermana del sacrificado por los fusiles del rey, que canta en la fiesta del tirano, fué más de una vez terrible calidad en las escuelas de Cuba.

Martí conoce las conjunciones, las preposiciones y pronombres; pero sabe lo que entorpecen el decir breve y penetrante. Para relación de las oraciones, le bastan los artículos y las yuxtaposiciones, que casan muy cordialmente los periodos del modo protoplasmático que tanto celebró Unamuno en nuestro Apóstol.

Acierto magistral de síntesis son las estrofas con que comienza y termina **La niña de Guatemala**, que luego vamos a comentar, y las que forman la composición que sigue:

XXX

“El rayo surca, sangriento,
El lóbrego nubarrón:
Echa el barco, ciento a ciento,
Los negros por el portón.

El viento, fiero, quebraba
Los almácigos copudos:
Andaba la hilera, andaba,
De los esclavos desnudos.

El temporal sacudía
Los barracones henchidos:
Una madre con su cría
Pasaba, dando alaridos.

Rojo, como en el desierto,
Salió el sol al horizonte:
Y alumbró a un esclavo muerto,
Colgado a un seibo del monte.

Un niño lo vió: tembló
De pasión por los que gimen:
Y, al pie del muerto, juró
Lavar con su sangre el crimen"!

El poeta, con depurado sentido estético hace actuar a los elementos como seres conscientes. El rayo aparece, de repente, surcando de sangre el espacio, cual vigilante celeste para denunciar a los malvados.

El girón de claridad en la noche tormentosa, no sólo da la idea de aquel momento. Nos retrotrae hasta el origen de la inicua escena presente.

Y vemos la caza maldita y los rebaños de seres arrastrándose por las selvas africanas en pos de la costa donde los han de vender. Y vemos el barco ladrón cruzar sigiloso el Atlántico y volcar en Cuba, a mansalva, "ciento a ciento", como vil mercancía, aquellas almas, tan criaturas de Dios como la de sus bárbaros esclavizadores!

Y veamos lo que en la forma nos propone el poema *La Niña de Guatemala*.

El primer número de *Archivo de José Martí* reproduce un comentario de esta poesía, firmado por el profesor de Paul University Antonio Rubio, donde se advierte que "el orden de las estrofas no corresponde al de los eventos que en ellas se narran", y que, "más de acuerdo con la cronología de los hechos, sería disponerlas así: 1, 6, 3, 5, 7, 4, 2, 8, 9".

El comentarista nota incoherencia en el seguimiento de las redondillas; empero, el cambio que propone, destruiría la soberbia variedad y graduación de tonos logrados precisamente con esa artística interposición que aparenta romper el hilo del poema.

La Niña de Guatemala, a la vez que la de su historia, nos revela una muy interesante cuestión de

forma literaria, que debiera guiar a los que recitan y leen desentonando el lindísimo cuento de amor.

Martí capta en seguida el ambiente trovadoresco que revive aquel tremante episodio de su juventud. Y como sabe que "está cada época en el lenguaje en que ella hablaba como en los hechos que en ella acontecieron", y porque lo que se vive se expresa fácil y justamente, con profunda información de los tiempos en que tales amores solían florecer, altísimo poeta, da vida a su obra, no engarzando pedestremente voces arcaicas, sino diversificando con maestría lo viejo y lo nuevo para lograr las sorprendentes armonías intermedias que le infunden perenne belleza.

El poeta recuerda al trovador de épocas remotas, rimando los sucesos culminantes de guerra o de amor, que juglares y soldaderas han de cantar de pueblo en pueblo.

"Unas nuevas os voy a contar que escuché a un juglar en la corte del más sabio rey. . .", empezaba el francés de Raimband de Vaqueiras. Con la misma ingenuidad, aunque "a sílabas contadas, que es de gran maestría", se entona de esta suerte el trovador de ahora:

"Quiero a la sombra de un ala,
contar este cuento en flor".

Si el vate de antaño yuxtaponía las cláusulas por lo limitado de su léxico, el de hogaño, que sabe de raíz su lengua, vuelve a la yuxtaposición y, de modo protoplasmático, cierra la redondilla con esta insuperable enunciación del tema:

"La niña de Guatemala,
la que se murió de amor".

En La Niña de Guatemala, nada está fuera de lugar, y para demostrarlo vamos a transcribirla tal como entendemos su estructura ideológica:

Quiero, a la sombra de un ala,
contar este cuento en flor:
la niña de Guatemala,
la que se murió de amor.

Era de lirios los ramos,
y las orlas de reseda
y de jazmín: la enterramos
en una caja de seda.

... Ella dió al desmemoriado
una almohadilla de olor:
él volvió, volvió casado:
ella se murió de amor.

Iban cargándola en andas
obispos y embajadores:
detrás iba el pueblo en tandas,
todo cargado de flores.

... Ella, por volverlo a ver,
salió a verlo al mirador:
él volvió con su mujer:
ella se murió de amor.

Como de bronce candente
al beso de despedida
era su frente —¡La frente
que más he amado en mi vida!

... Se entró de tarde en el río,
la sacó muerta el doctor:
dicen que murió de frío:
yo sé que murió de amor.

Allí, en la bóveda helada,
la pusieron en dos bancos:
besé su mano afilada,
besé sus zapatos blancos.

Callado, al oscurecer,
me llamó el enterrador:
¡nunca más he vuelto a ver
a la que murió de amor!

Nótese que se describe el suceso en dos fases, indicando los tiempos del verbo la diferencia de tonos. La inhumación de la romántica niña, se narra en pretérito imperfecto de indicativo, que impersonaliza, restando de la acción al poeta:

“Iban cargándola en andas
obispos y embajadores”.

Lo acaecido antes, lo que motivó la tragedia, se dice en pretérito indefinido, que con su imprecisión da lejanía a los hechos:

... “Ella dió al desmemoriado
una almohadilla de olor”.

A cada redondilla del sepelio, sigue una de las que comienzan con puntos suspensivos y rematan con el estribillo "murió de amor", en forma reflexiva.

Estas estrofas, situadas como en un segundo plano, que indican los suspensivos, tal que el coro en las tragedias, tienen por objeto reiterar durante la marcha del entierro, la angustia del poeta.

Considerada así esta hermosa producción, observemos también que se puede leer como dos poemas distintos, con sólo agregar la primera, octava y novena estrofas a cualquiera de los grupos que aquí aparecen seccionados.

No hay en la composición desacoplamiento alguno, ni palabras de más ni de menos, y cuando parece que se ahorran, cual en las dos últimas estrofas, con una sola insinuación se logra hacernos tangible la patética y misteriosa escena del enterrador y el poeta ante el cadáver de la desventurada.

La Niña de Guatemala, maravilloso acorde de lo viejo y lo nuevo, une a la delicadeza de su lirismo el comedimento clásico en la expresión de los sentimientos.

A quienes tengan en cuenta estos detalles de forma y le den ritmo de coro a las estrofas con suspensivos, les parecerá cosa nueva y mejor el inmortal poema.

Separando por temas las 46 poesías que componen el volumen de Versos Sencillos vemos que, en 18 de ellas, el poeta recuerda hechos varios de su existencia; 5, expresan meras impresiones estéticas, y las 23 restantes son de amor; de éstas, alcanzan mayoría las agónicas, en las que la amargura del cantor, rompe con cuanto de intimidad parece haberle contenido, y sin querer, acaso, lo dice.

Lo predominante, pues, en Versos Sencillos, es lo íntimo; en lo íntimo, lo amoroso, y en lo amoroso, lo agónico.

Son dos mujeres las que figuran en estos versos. Y ved en qué quedan tantas suposiciones como, des-
carriadamente, se han echado a volar sobre amores
de Martí.

Tomemos, al azar, un ejemplo de las de manifesta-
ción política. Sea este magnífico impronto poético ad-
virtiéndose, de paso, que este aire de repentinidad sobre-
saliente, es de los máspreciado de su inspiración en
Versos Sencillos.

“Yo quiero salir del mundo
por la puerta natural:
en un carro de hojas verdes
a morir me han de llevar.

¡No me pongan en lo oscuro
a morir como un traidor:
yo soy bueno, y como bueno
moriré de cara al sol!

Para los que no quieren ocupar la imaginación,
no está clara del todo esta magnífica improvisación.
Pero no cabe duda que se sale de la vida por la puerta
natural que es el morir. Afirma que no le acobarda la
idea de la muerte, porque desde muy temprano, se
“la había tragado” como recomendaba Santa Teresa a
sus monjas para librarlas del temor de fenecer.

“En un carro de hojas verdes” se va a la alegría
de la campiña. El poeta señala con esta placidez la
conformidad con su destino. El color verde acentúa
la idea alegre que reitera el ritmo acordado como para
cantar en fiesta de cosecha abundante.

Pero el quid de la primera estrofa está en la se-
gunda, donde el inmortal patriota hace voto de ofren-
da a la patria que tan gloriosamente cumple en Dos
Ríos.

“No me pongan en lo oscuro—
a morir como un traidor:
yo soy bueno, y como bueno
moriré de cara al sol!”

Estas dos estrofas nos sirven, además, para demostrar lo que en la anécdota, que antes citamos, se quería atribuir a Gonzalo de Quesada.

Leánse ahora los mismos versos copiados del final al comienzo. Tan bien expresadas están las ideas y es tan fino su acorde que, ni la colocación inversa de los asonantes agudos, ofende su musicalidad:

Moriré de cara al sol!
Yo soy bueno y, como bueno,
a morir como un traidor
no me pongan en lo oscuro

A morir me han de llevar
en un carro de hojas verdes:
por la puerta natural
yo quiero salir del mundo.

Es muestra de los poemas que determinamos como de mero entretenimiento artístico, el XVI:

“En el alfeizar calado
de la ventana moruna,
pálido como la luna,
medita un enamorado.

Pálida, en su canapé
de seda tórtola y roja,
Eva, callada, deshoja
una violeta en el te”.

Aquí se describen dos estados espirituales opuestos. El pálido enamorado, cavila. Pálida también Eva, deshoja la violeta, que simboliza el amor. Las dos escenas, que parecen viñetas de libros antiguos, están im-

pregnadas de la congoja de lo insólito que está en el ambiente y va cuajándose, enmudeciendo los objetos y las almas; y por el grávido y lento caer de las hojas, percibimos que en aquel inconsútil instante poético, algo está feneciendo.

En la composición XXII, un sustantivo produce confusión:

“Estoy en el baile extraño
de polaina y casaquín
que dan, del año hacia el fin,
los cazadores del año.

Una duquesa violeta
va con un frac colorado:
marca un vizconde pintado
el tiempo en la pandereta.

Y pasan las chupas rojas,
pasan los tules de fuego,
como delante de un ciego
pasan volando las hojas”.

¿Quiénes son los cazadores del año? En la carta a **La Nación**, de Buenos Aires, Diciembre del 1889, sobre el Congreso Internacional, cita a “los cazadores de subvenciones” y en la que había escrito, poco antes, a Miguel Tedín, considera el aporte de la Argentina para una línea de vapores, “una cacería de subvenciones”.

A **La Nación** envió, también del 1888, una descripción de la fiesta del famoso Club Unión League, con maestría pictórica: “Pasan moarés, como para visita, terciopelos negros con collares de diamantes, Watteaus de gris de acero con abanicos rojos, tules amarillos con abanicos de espejo, brocados de azul y oro, y un traje de tisú de iglesia con zapatos de calle: zapato de botones!”

El poema, suma de plasticidad, acordado en minué, parece aludir a ese baile. El poeta marca en los dos últimos versos, con máxima galanura, su inhibición de la fiesta. Adviértase, al propio tiempo, el arte con que los colores detallan a las personas.

Lo que son las poesías que hemos llamado agónicas, lo dice la más sangrante, la que sobrecogió a Gabriel Mistral haciéndole pensar en cosas horriblemente macabras, la

VIII

“Yo tengo un amigo muerto
que suele venirme a ver:
mi amigo se sienta, y canta;
canta en voz que ha de doler.

“En un ave de dos alas
“bogo por el cielo azul:
“Un ala del ave es negra
“otra de oro Caribú.

“El corazón es un loco
“que no sabe de un dolor:
“o es su amor de dos colores,
“o dice que no es amor.

“Hay una loca más fiera
“que el corazón infeliz:
“la que le chupó la sangre
“y se echó luego a reír.

“Corazón que lleva rota
“el ancla fiel del hogar,
“va como barca perdida,
“que no sabe adónde va.”

En cuando lega esta angustia
rompe el muerto a maldecir:
le amanso el cráneo: lo acuesto:
acuesto el muerto a dormir”.

Ese muerto, no es ente desconocido para los estudiosores del poeta.

En este mismo libro notamos su presencia dos veces. En el poema XI.

“Yo tengo un paje muy fiel
que me gruñe” y termina.
“Hiela mi paje y chispea;
mi paje es un esqueleto.

Y, en el XXVI.

“Yo que vivo, aunque me he muerto”.

El poeta, en sentido figurado, da por muerto en sí al hombre íntimo, para que el Apóstol, sin estorbos menores, pueda realizar su colosal labor patriótica.

Pero donde están las mismas palabras que en las citadas composiciones, es en la carta a su madre el 15 de Mayo de 1894, página imponderable donde aquel hombre singular, en absoluto desprendimiento de la materia, nos hace sentir el hábito de lo extraterreno y perfecto:

“Mi porvenir es como la luz del carbón blanco, que quema él, para iluminar alrededor. Siento que jamás acabarán mis luchas. El hombre íntimo está muerto y fuera de toda resurrección, que sería el hogar franco y para mí imposible, a donde está la única dicha humana, o la raíz de todas las dichas. Pero el hombre vigilante y compasivo está aún vivo en mí, como esqueleto que se hubiese salido de su sepultura; y sé que no le esperan más que combates y dolores en la contienda de los hombres, a que es preciso entrar para consolarlos y mejorarlos. . . .”

Para olvidar la impresión funeral que nos produce ese pavoroso canto del muerto que angustia la vida de Martí, transcribiremos la composición XLII, que cantando lo mismo, significa de muy distinto modo su dolor.

XLII

“En el extraño bazar
del amor, junto a la mar,
la perla triste y sin par
le tocó por suerte a Agar.

Agar, de tanto tenerla
al pecho, de tanto verla
Agar, llegó a aborrecerla:
majó, tiró al mar la perla.

Y cuando Agar, venenosa
de inútil furia, y llorosa,
pidió al mar la perla hermosa,
dijo la mar borrascosa:

“¿Qué hiciste, torpe, qué hiciste
de la perla que tuviste?
la majaste, me la diste:
yo guardo la perla triste”.

¡Maestría de poeta! La composición del muerto nos sitúa en un panorama sombrío, que surge de su ritmo lento y de la reiteración de las voces opacas. Con opuestos colores, y de sonos opuestos ha plasmado Martí, la insuperable composición que acabamos de aludir.

¿Creis, por ventura que el poema anterior, no contiene alusiones íntimas? Reparemos que Agar es la bíblica madre de Ismael, y que Martí le llama simbólicamente Ismalillo a su hijo!

“Es necesario dice que ese hijo mío, sobre todas las cosas de la tierra, y a par de las del cielo, y ¡sobre

las del cielo!, amado; — ese hijo mío a quien no hemos de llamar José, sino Ismael”.

Y ahora, hemos caído, sin buscarlo, en el hondón de su agonía, su vida íntima, que vamos a sintetizar, para la comprensión de lo agónico de Versos Sencillos, enunciado en la redondilla que leímos al comienzo de estos comentarios:

“He visto a un hombre
con el puñal al costado,
sin decir jamás el nombre
de aquella que lo ha matado”

“Sin decir jamás el nombre —de aquella que lo ha matado”, expresan los versos, y es cierto. El Apóstol no se deja llevar de su dolor. Con sin igual valentía se desembaraza de cuanto pueda entorpecerle la pura dedicación al sagrado deber que se ha impuesto. Por eso, en torturadora introspección, opone:

XXXIV

“¡Penas! ¿Quién osa decir
que tengo yo penas? Luego,
después del rayo, y del fuego,
tendré tiempo de sufrir.

Yo sé de un pesar profundo
entre las penas sin nombres:
¡la esclavitud de los hombres
es la gran pena del mundo!

Hay montes, y hay que subir
los montes altos; ¡después
veremos, alma, quien es
quien te me ha puesto al morir!

Casi todos los que han escrito de Martí, dan importancia suma al estudio de lo que llaman su vida amorosa.

Dijimos en otra ocasión que nos parecía tan superfluo hablar de la vida amorosa de José Martí, como hablar de la cojera del que no la padece.

La manifestación amorosa del Apóstol, es normal. Una novia —la novia del estudiante— en Zaragoza, y unos escarceos amorosos con la mexicana Rosario Peña, más literarios que sentidos, que supera bellamente alegando que “la limpieza del alma es mejor compañera que el amor de una mujer”.

Luego, el noviazgo con la que iba a ser su esposa y, durante estas relaciones, el inesperado conocimiento de María García Granados, La Niña de Guatemala, que se prenda de Martí, cuando ya las relaciones con la que iba a ser su mujer eran decisivas.

Juegan en su vida esencialmente dos mujeres. La propia y la ideal, esa mujer que surge en la mente de todo el que no acierte al elegir esposa y, por un proceso natural de antítesis, asigna a la que pudo ser compañera y no lo fué por su propia decisión, todas las cualidades que no ve realidad en la de su elección.

Con tan contados hechos de amor, se comprenderá que no hay campo para novelar la vida de Martí como algunos pretenden, la cual tampoco ha menester novelación alguna para interesar profundamente.

En las críticas que se han hecho de nuestra obras sobre Martí, es curiosa la insistencia con que se nos imputa el haber echado un velo sobre su vida amorosa. Mas, es lo cierto que nadie pormenoriza y analiza tanto como nosotros la cuestión, aunque sin darle ese mal sano interés, agradable sólo a espíritus menores, pues como el señaló en dos de sus más bellos pensamientos: “Una gran alma no necesita de pequeños goces”. “Y la virtud tiene siempre nuevos heroísmos, mientras los vicios y los defectos son siempre monótonamente deformes”.

El drama conyugal de Martí, es corriente en la vida. Dos seres que después de casados advierten que piensan de la existencia fundamentalmente distinto. El había visto en el matrimonio "la realización de su sueño de cielo: ella la realización de su sueño de tierra".

La mujer, que lógicamente ha de tener más virtudes de adaptación, no las tuvo o, acaso, no pudo tener las suficientes, porque ¿Cuál es la mujer preparada para acompañar al genio, sobre todo al genio como Martí que echa su vida "por donde duele más" y se olvida de todo lo suyo para darse a los demás con largueza y con ternura jamás igualadas?

También está en Versos Sencillos la mujer que prefirió el Apóstol.

XXI

"Ayer la ví en el salón
de los pintores, y ayer
detrás de aquella mujer
se me saltó el corazón.

Sentada en el suelo rudo
está en el lienzo: dormido
al pie, el esposo rendido:
al seno el niño desnudo.

Sobre unas brizna de paja
se ven mendrugos mondados:
le cuelga el manto a los lados.
lo mismo que una mortaja.

No nace en el torvo suelo
ni una viola, ni una espiga:
muy lejos, la casa amiga,
muy triste y oscuro el cielo! . . .

¡Esa es la hermosa mujer
que me robó el corazón
en el soberbio salón
de los pintores de ayer!"

El genio, superior al accidente humano; el genio, capaz de resistir todas las crueldades por el triunfo de su ideal, quiere la mujer como la del cuadro, siguiéndolo en la desnudez, en el hambre, en la incomprensión y aún en la muerte.

Lo que singulariza de veras, el drama íntimo de la vida de Martí, cual hemos indicado ya, es la vigorosa reacción de su voluntad para que el dolor de la incomprensión de su esposa no fruste la evangélica, heroica misión de su vida. El sabe que "sólo el dolor de ver a nuestras mujeres indiferentes a la noblezas del espíritu iguala al gozo, casi perfecto de verlas padecer y conmovirse a nuestro lado".

Su atención va toda al urgente menester de todos los infortunios del mundo y a los de la patria primordialmente. A lo suyo acudirá cuando nada quede por hacer en bien de los demás:

"Hay montes, y hay que subir
los montes altos; ¡después
veremos, alma, quién es
quien te me ha puesto al morir!"

No es esta ocasión de estudiar su vida íntima, sino de explicar la intimidad que contienen sus versos.

Se podrán llenar volúmenes acerca de su tragedia conyugal, mas, la conclusión, no puede ser otra que la que propone esta rígida y lacerante afirmación suya; "todo lo he sacrificado a la patria, hasta la paz de mi casa".

Afirmación que complementa esta otra, tan profunda y aclaradora, dirigida a la señora Manuela de Agramonte para que disertase sobre la educación de las mujeres: "Ustedes nos hacen y nos deshacen, y con la misma tristeza que les causamos, castigan a los que les hacemos la vida infeliz"; vale decir que por el do-

lor de no haber podido dar felicidad a la mujer preferida, se es, al propio tiempo, infeliz.

Martí jamás se resignó de la indiferencia de su esposa por su obra; indiferencia que, de facto, enfriaba el amor, pues dice él, que "en el matrimonio en cuanto empieza a faltar la identidad, ya no cabe felicidad. Nada menos que la identidad es necesaria".

Y esto tiene, para nosotros, una profunda explicación psicológica, pues no hay consuelo posible para el hombre que no alcanza la total dueñez del ser que seleccionó para acompañarle la vida.

Es un sentimiento parecido al del artista que por no alcanzar la perfección de la obra soñada, considera frustada e inútil su excelencia.

El Apóstol no logró completa la adhesión de su esposa. Entre la patria y ella, fué la patria su novia comprensiva y prometedora. Elección desoladora, pero sublime, porque sólo por ella se va a la inmortalidad.

Las dos Españas de Martí

por Emilio Roig de Leuchsenring

Con motivo de las actividades revolucionarias desarrolladas por Martí en La Habana contra el despótico régimen colonial español y en defensa de la independencia de su patria, fué condenado por un tribunal militar a seis años de presidio y trabajos forzados, que comenzó a cumplir el 4 de abril de 1870, siendo relegado a Isla de Pinos el 13 de octubre y deportado a España el 15 de enero de 1871, permaneciendo en la Península, con residencia especialmente en Madrid y Zaragoza, hasta fines de octubre de 1874.

Más tarde, y a consecuencia de su relevante participación en los trabajos preparatorios de la llamada **Guerra Chiquita**, sufrió un nuevo destierro en España, desde octubre hasta diciembre de 1879.

Tanto más interesante y necesario para aquilatar debidamente la personalidad extraordinaria del máximo Apóstol de las libertades cubanas es el conocimiento de su visión de la Metrópoli, adquirida durante su vida en ella, en esas dos etapas, cuanto que no sólo ofrece a sus compatriotas la simple impresión del viajero o el fruto de los estudios del artista o el sociólogo, sino que vamos a encontrar también, en sus opiniones y juicios sobre hombres y cosas de España, la más precisa, justa y cabal interpretación de su labor revolucionaria emancipadora, la clave de sus ideales políticos y patrióticos. Y podemos apreciar con ello, debidamente, la grandeza y nobleza de la obra que se propuso realizar y las virtudes precio-

sas que en grado sumo albergaba en su corazón: el amor, la generosidad y la benevolencia, la tolerancia y la comprensión, para con todos sus semejantes, ya fueran hermanos o amigos, ya adversarios o enemigos.

La permanencia de Martí en España durante las dos épocas referidas y el estudio posterior que con motivo de sus empeños revolucionarios hizo de las clases sociales y de las instituciones españolas, le descubren, bien a las claras, la existencia de dos Españas, autocrática una, liberal la otra, y ambas en perpetua y enconada lucha, pues como dice el escritor español José María Escuder, en su libro de 1890, **Plus Ultra**, "forcejean en el organismo patrio dos corrientes sensibles: una moderna, activa, creadora, viva, que avanza, se asimila e integra el todo social, y otra pasiva, inerte, regresiva, resistente, dispuesta a la reacción contra lo nuevo que emerge de la imperativa necesidad de otra forma más perfecta".

La España autocrática que Martí conoció, y contra la que combatió, fué el Estado español de su época, la Monarquía, que no estaba integrada exclusivamente por el monarca, sino, como afirma Joaquín Maurín en su obra de 1930, **Los hombres de la dictadura**, por todo lo que ella encarna. "La fuerza de la Corona —dice— su vivacidad, a pesar de todos los contratiempos, radica en su valor representativo; la monarquía es una Sociedad Anónima cuyos accionistas principales son la Iglesia, el Militarismo, las oligarquías financieras, el Banco de España, la Aristocracia, los grandes latifundistas, y los elevados dignatarios de la máquina del Estado".

En esta Sociedad Anónima, el monarca, que desempeñaba las funciones de presidente, era lo de menos, podía ser destronado, como ocurrió en 1873, sin que aquélla desapareciese, pues según justamente sostiene Maurín, "es la monarquía en totalidad la que hay que

abatir; y esto no puede hacerse sin una profunda revolución”.

Martí contempla a ese Estado español autocrático, ciego y sordo siempre a los clamores cubanos en pro de mejoras y reformas, empeñado únicamente en dominar, oprimir y explotar a ésta su colonia desafortunada, manteniendo, en todo tiempo, como lema de su política en Cuba “intransigencia”, y “el último hombre y la última peseta antes que abandonar la Isla o entregarla a sus hijos”. Y comprueba que esta “política de la guerra”, esta doctrina de “la guerra con la guerra”, encomendándose, como dijo Luis Morote, el año 1900, en *La Moral de la derrota*, “a los fusiles que no a las reformas la solución del problema político, internacional y principalmente económico de las colonias”, era demandada, no ya por gobernantes, políticos, militares y negociantes, sino también por una parte del pueblo español que tenía embotados sus sentidos por la carencia de educación y cultura, el exceso de fanatismo religioso y el nefasto ejemplo de la corrupción pública y privada de sus monarcas y gobiernos. Y cuando, por primera y única vez, —en el Zanjón— España se decide a pactar con los patriotas revolucionarios cubanos, no cumple lo convenido, creándose así, al decir de Morote, “el círculo vicioso, que da lugar a tomar las apariencias de las cosas por las cosas mismas y pone en predicamento tantos sofismas: las guerras civiles sólo se acaban por pacto, y los convenios rotos, olvidados, incumplidos, dan a su vez ocasión a las guerras civiles”.

Pero Martí, que al abandonar la Isla en 1873 ya conoce, por dolorísima experiencia personal, adquirida desde los años mozos en su propio hogar, y en las cárceles y presidios, lo que es el régimen colonial de España en Cuba, asiste en la Península al malogrado experimento de la primera República, y comprueba con el examen directo de la actitud y conducta adop-

tadas por los personajes, que dada su filiación republicana debían encarnar el verdadero espíritu liberal y progresista de España, que aquel cambio político y gubernamental no benefició en lo más mínimo a Cuba, porque esos republicanos españoles padecían la misma ceguera, intransigencia e incomprensión, que los monárquicos, en todo cuanto se relacionase con el gobierno y administración de esta Isla, y sólo uno de ellos —Francisco Pi y Margall— se convierte, muchos años más tarde, en opositor constante de la política de los gobiernos españoles de Cuba, pues aquella República española de 1873 pecó, como Nicolás Estévez declara en su obra **Fragmentos de mis memorias**, “no de excesivo radicalismo, sino de conservadora, de complaciente y de cándida”, y por eso fracasó, después de haber llegado “cuando era tarde, porque la revolución estaba moribunda”, y, como proclamó Estévez, “nunca jamás habrá República duradera en España si se contenta con ofrecer —y para no cumplirlas— pequeñas y tímidas reformas; la única República longeva y aún inmortal será la que destruya, la que suprima, la que desarraigue... la que no deje ni memoria de nada de lo que existe”.

La otra España que Martí conoció y estudió, antítesis de la anterior, es la España liberal y progresista, que supo ser noble y generosa con los cubanos y darnos la razón frente a la ceguera e intransigencia de sus monarcas, sus gobernantes, sus políticos y sus militarotes, y se puso a nuestro lado, y defendió, con sacrificio de la vida, el bienestar y la hacienda, la causa de Cuba libre, creyéndola humana y justa.

Es esa la España de los que Martí llamó “los buenos españoles”, que para él debían ser y fueron tan amados y respetados como los propios buenos cubanos; aquellos españoles hijos del pueblo que el Apóstol conoció en las canteras o en el presidio cubano; aquel don José María Sardá y Gironella que obtuvo

el indulto de Martí en 1870 y su destierro a Isla de Pinos, donde lo recogió y albergó en su hogar; aquellos amigos de Martí en Madrid y Zaragoza, identificados con los ideales y aspiraciones cubanos; aquel Francisco Díaz Quintero que desde las páginas de su periódico madrileño **El Jurado**, mantuvo días tras día, durante meses, viril protesta contra el fusilamiento de los cubanos estudiantes de medicina, demandando a su vez, el indulto de los que sufrían prisión y destierro, por todo lo cual mereció el desprecio de los españoles intransigentes de La Habana, que le dedicaron una copla burlesca que decía así:

“Por las calles de Madrid
se pasea un caballero,
llamado Díaz Quintero,
hablando muy mal de aquí;
y es un pillo traidor, laborante,
cobarde, insurrecto, canalla, mambí”;

aquellos hermanos masones de la Logia **Armonía**, con el general Pierret a la cabeza; aquellos zaragozanos, amigos de Martí, que se batieron heroicamente en las barricadas, por sus fueros y sus libertades, y con los que peleó, como un bravío aragonés más un cubano, el negro Simón, sirviente del Apóstol; aquellos españoles que se unieron a nuestros empeños revolucionarios, y de los que basta citar el nombre preclaro del patricio catalán Ramón Pintó. La España de Nicolás Estévanez, que siendo capitán del Ejército español, inconforme con el salvaje asesinato de los estudiantes cubanos del 71, rompió su espada, renunció a la Milicia, negándose a reingresar en ella, y jamás se arrepintió de ésta, su nobilísima actitud, pues para él, “por encima de la patria estaban la humanidad y la justicia”; la España de Joaquín Costa, quien se negó varias veces a que lo postulasen diputado, porque en 1896 el pueblo de Madrid le negó sus sufragios y no

pudo, por ello, plantear en el Parlamento la independencia de Cuba, único propósito que perseguía en aquella ocasión, al tratar de ir al mismo, para salvar de ese modo a España —son sus palabras— “de las garras de aquella guerra bestial y patrioterá”; la España, en fin, del esclarecido repúblico catalán Francisco Pi y Margall, defensor incansable durante la guerra del 95, de nuestros anhelos y campañas libertarias, de la manera más abierta, franca, resuelta y noble.

Las dos estancias de Martí en España le sirvieron para formarse exacto conocimiento de la nación contra la que iba a lanzar en lucha a su patria, con el propósito de conseguir la separación de la Metrópoli y conquistar la independencia.

De un artículo, publicado en *Patria*, el 2 de octubre de 1894, sobre Salvador Cisneros, son estas palabras reveladoras de lo provechoso que fueron a Martí esos destierros:

“A España lo desterraron, que es útil camino para aprender de raíz como no hay nada que esperar de allá; que no cabe un pueblo nuevo de América en una capa de cesante, ni en un bonete grasoso y verduzco, ni en el coche de Rosa la torera, ni en la chistera de un parisiense de peluche, ni en la vaina de un sable”.

Para Martí, España no sólo era la Metrópoli que tenía esclavizada y explotada a Cuba, sino también representaba el régimen que le había vejado y martirizado a él, personalmente, haciéndole sufrir penas morales tal vez más duras y crueles que las mismas torturas físicas que padeció en el presidio y en las canteras. Cuando Martí va por primera vez a España ha vivido ya todos los dolores y todos los martirios de la prisión política en Cuba. Pero sobre todo, lo que atormenta su corazón de patriota y de hombre, son los dolores y martirios de Cuba, colonia, factoría española. Son éstos los que le inspiran la resolución firmísima, que no harán quebrantar contratiempos, di-

ficultades, fracasos, indiferencias ni injusticias, de consagrar su vida al servicio de Cuba, a su separación de la Metrópoli, a su libertad y a su bienestar.

En estas condiciones, y como deportado político, Martí va a España: ¡situación crítica para que un hombre como él, poseído de una trascendental misión, ponga a prueba sus ideas, opiniones y sentimientos, sus juicios sobre el presente y sus propósitos para el futuro, respecto a su patria en relación con la Metrópoli!

Y también esas dos estancias de Martí en España han de servirnos de piedra de toque para aquilatar su ideología política y revolucionaria.

Al hombre se le va a presentar la oportunidad de dar a conocer y demostrar si es un vulgar agitador, ansioso tan sólo de hazañas y botín, o si es verdaderamente un superhombre, apóstol y libertador de su pueblo, por cuya independencia está dispuesto al sacrificio y al martirio.

Y el hombre sale de esta prueba convertido en un superhombre, en un genio; pero genio, no a la manera, "como pudiera creerse —dice Rubén Darío— de los semigenios de que habla Méndez, incapaces de comunicar con los hombres porque sus alas les levantan sobre la cabeza de éstos, e incapaces de subir hasta los dioses, porque el vigor no les alcanza y aún tiene fuerza la tierra para atraerles", sino "verdadero superhombre, grande y viril, poseído del secreto de su excelencia, comunión con Dios y con la naturaleza".

Es ésta la primera revelación y la primera enseñanza que sobre Martí recibimos, estudiando su visión de España, al extremo de que sin conocerla no es posible apreciar debidamente la grandeza de su genio, como hombre, como estadista y como apóstol de la libertad.

La víctima martirizada por el gobierno colonial, el revolucionario cubano, el enemigo de España me-

trópoli, el expresidiario y deportado político, va a la Península, vive en ella varios años, conoce a su pueblo y a sus hombres representativos en todos los órdenes de las actividades humanas, estudia su literatura, su historia, su arte, sus costumbres; y cuando de España y de los españoles habla o escribe después, no hay en sus frases ni una palabra de odio, de injuria, de rencor, de venganza: su admiración por España, su cariño por los españoles resplandecen a través de todos sus trabajos e inspiran y matizan más tarde su labor revolucionaria.

Pero conviene decirlo en seguida: esa admiración y ese cariño no significan rectificación en sus propósitos e ideales emancipadores, sino que, por el contrario, de su estancia en España, de su cabal conocimiento de hombres, instituciones y costumbres, Martí comprueba y ratifica sus orientaciones revolucionarias y la necesidad imprescindible que Cuba tenía, para poder ser grande, próspera y feliz, para alcanzar libertad y justicia, lo primero, romper los lazos que la esclavizaban a la Metrópoli y separarse de ella.

En su manifiesto de 1893, **El Partido Revolucionario a Cuba**, tan importante por sus trascendentales pronunciamientos, como el famosísimo **Manifiesto de Montecristi**, Martí expuso diáfana y razonadamente, su convencimiento de que la "separación de España es el único remedio a los males cubanos".

Como aspira a conquistar para Cuba, ya desde 1880, según expresa en carta a Emilio Núñez de 13 de octubre de ese año, "una redención radical y solemne... inspirada en propósitos grandiosos, suficientes a reconstruir el país que nos preparamos a destruir", no puede admitir, que de la España autocrática tomara Cuba ejemplos y orientaciones políticos: "En la vida nueva y creciente de América —expresa en artículo **Al Diario de la Marina**, publicado en **Patria** en 1894 —, y en roce amigo de los cubanos aleccionados y

creadores, se aprende política distinta, y más americana, que la que se aprende de capa o capote, en los cafés de Madrid. No para predio holgado de la política aún feudal de España educamos a Cuba; ni a nuestros hijos educamos en época noble y adelantada del mundo, para mantenedores y celestinos de los cesantes y pisaverdes, de Vigo a Jerez, que dan gala y picardía a la capa española. ¿Taberna nada más ha de ser Cuba, u holgazana cervecería de San Jerónimo, y Fonda de las Cuatro Naciones? ¿O pueblo propio, trabajador y americano? Esta, y no menos, es la obra de Cuba. Y ésta es la obra del Partido Revolucionario Cubano”.

Pero la eliminación por Martí de esa España en las soluciones a los problemas cubanos, no la inspira “odio pueril a todo lo español, y nimio gusto en denigrar o satirizar sus cosas y hombres”, sino que tiene las siguientes fundamentales razones y sólidas bases: “Convicción racional, en el estudio de Cuba y España adquirida, de que ésta no puede dar, sino por imprevisto milagro político, lo que necesita aquélla, en el tiempo en que Cuba lo necesita; y por la honrada certidumbre de que la verdadera población política de Cuba, la que hoy aguarda impaciente y mañana pudiera desbordarse desordenada, no choca sólo con España por las prevenciones de ésta, y lo encontrado del interés de la Isla con el de los logreros que prosperan en ella al favor del gobierno español, sino por ser de raíz más adelantados en la ciencia política y en la capacidad de practicarla los cubanos que los españoles, por lo que éstos no se avendrían fácilmente a reconocer que lo que para ellos no es más que a medias necesario, o sea indispensable y vital a sus colonos”, según declara en su carta a Ricardo Rodríguez Otero, de 16 de mayo de 1886.

Sólo reconoce Martí la superioridad del Estado español sobre Cuba en cuanto éste hacia por dividir,

cansar, engañar y corromper a los cubanos, como en palabras precisas lo da a conocer en la citada carta.

La admiración por España y el cariño por los españoles, que se descubren analizando el ideario español de Martí, son producto de su temperamento y de su carácter, excepcionalmente elevados y nobles. Así lo han reconocido en sendos trabajos José Antonio González Lanuza, Miguel F. Viondi, Rubén Darío y Américo Lugo.

Y esos sentimientos generosos y nobles de Martí, ésa su comprensión de las debilidades y flaquezas humanas, ése su amor y benevolencia a la humanidad, ésa su fraternidad para sus semejantes, ésa su admiración por España y ése su cariño a los españoles, se reflejaron, dándole normas y guías, en la revolución por él iniciada y organizada. En sus manifiestos y proclamas revolucionarios, en sus artículos y discursos, ha dejado reiteradas pruebas de su política de amor y cordialidad, predicada, lo mismo en la campaña revolucionaria, que como norma de vida en la futura república.

La insigne maestra, pensadora y poetisa chilena, Gabriela Mistral, ha sabido comprender y ponderar admirablemente ésta que considera una de las máximas virtudes de Martí, por la que lo calificó "el luchador sin odio", en la conferencia pronunciada en La Habana el año 1931, agregando que es el primero de los luchadores sin odio que registra la historia: "El mundo moderno anda muy alborotado con esa novedad de Mahatma Gandhi, combatiente sin odiosidad", pero "el fenómeno tan difícil de combatir sin aborrecer, apareció entre nosotros, en esta Cuba americana, en este santo de pelea que comentamos": Martí. Y la ilustre chilena, que en su aludida conferencia reconoce las raigambres españolas del estilo de Martí, se ve obligada a proclamar que en esa virtud extraordinaria de pelear sin odio no hay nada de español ni de hispanoamericano, pues en

la casta nuestra no se encuentra esa extraordinaria virtud que poseyó Martí y que lo coloca, como Gabriela Mistral lo hace, allá en lo alto, en la cumbre, por su limpieza de corazón, entre los mentores y guías de los pueblos americanos.

La opinión que Martí se forma, por contacto directo, de España y de los españoles, puede sintetizarse en esta frase de su estudio sobre el poeta colombiano Rafael Pombo:

“A España se la puede amar, y los mismos que sentimos todavía sus latigazos sobre el hígado la queremos bien; pero no por lo que fué ni por lo que violó, ni por lo que ella misma ha echado con generosa indignación abajo, sino por la hermosura de su tierra, carácter sincero y romántico de sus hijos, ardorosa voluntad con que entra ahora en el concierto humano y razones históricas que a todos se alcanzan, y son como aquellas que ligan con los padres ignorantes, descuidados o malos a los hijos buenos”.

A los españoles buenos los quiere, al extremo de compararlos con los cubanos: “Los españoles buenos, son cubanos. A los pícaros, les pondremos la lanza por delante, como el Centurión en el cuadro de Jesús”. Y para los buenos españoles tuvo siempre su corazón abierto, porque para él el amor a la libertad borra las fronteras entre los hombres y acaba con los odios de razas y nacionalidades: “El mundo tiene —dice— dos campos: todos los que aborrecen la libertad, porque sólo la quieren para sí, están en uno; los que aman la libertad y la quieren para todos, están en otro. En Cuba, como en Puerto Rico, los dos campos son éstos: españoles y criollos de alma autocrática española, están de un lado, con letreros diversos más o menos liberales, que no son más que disimulo de la parcialidad y arrogancia de sus almas; y los cubanos y naturales

de España, que bajo ella ven ofendidas sus almas libres", están de otro lado.

En su artículo de 1892, **El Partido Revolucionario Cubano**, determina y define claramente quién es para él y para los cubanos que como él piensan y sienten, el adversario: "el adversario es el gobierno ajeno que en nombre de España niega el derecho de hombres a los hijos de los españoles, y atiza el odio entre los hijos y los padres; que esquilma una porción de sus dominios, la porción antillana, para pagar las deudas de toda la nación, y la guerra con que empapó en sangre el país a que provocó con su injusticia; que pudre con la incursión continua de empleados rapaces y viciosos un pueblo que necesita ya buscar en la inmoralidad el sustento que no halla en el trabajo; que en las ciudades de algún viso, con la venia delincuente de los criollos apasionados de su seguridad, permite una función de libertades, que en el campo verdadero y en la ciudad menor, castiga con el látigo o con el puñal nocturno, o con el destierro sigiloso. . . El adversario es la constitución colonial, que en la independencia misma avivase los gérmenes de discordia, por regiones y colores, que la República trae en sí, y perpetuase la primacía leguleya en un país que debe entrar inmediatamente al trabajo y equilibrio de sus potencias reales".

Del entusiasmo que desde sus años mozos sintió Martí por los clásicos españoles nos da fe, en un breve y sentido artículo, el periodista español Julio Burell que lo conoció en Madrid, en la ahumada biblioteca del viejo Ateneo. Era, dice, "un endeble muchacho, callado, oscuro; no discutía con nadie, ni de nada; acababa de estudiar la carrera de Derecho en Zaragoza e indemnizábase de la mala prosa académica leyendo horas y horas a Santa Teresa, a Rivadeneyra, a Cervantes, a Calderón, a Quevedo".

El mismo Martí, además, le expresó a Burell su amor por la literatura castellana: “y me habló de su alma española; de sus gustos españoles; de su amor por aquellos libros que en la destartalada biblioteca infundían en su espíritu el espíritu de España”; lo que confirma Mariano Aramburo, maestro en Derecho y en Letras, al afirmar que Martí “bien dejó probado en su colosal obra su devoción entrañable a la cultura española, en cuyo maternal regazo vivió siempre, sintiendo el placer de su filiación espiritual”.

Fué Rubén Darío quien primero descubrió y señaló la existencia de hondas raíces castellanas en el estilo de Martí, cuando declaró, en el admirable artículo a él consagrado al tener noticias de su muerte, que “nunca la lengua nuestra tuvo mejores tintas, caprichos y bizarrías”.

Muchos y muy eminentes son los críticos que han reafirmado el entusiasmo de Martí por los clásicos castellanos y la influencia de éstos en su estilo: Justo de Lara, Pedro Henríquez Ureña, Gabriela Mistral, Vargas Vila, Juana de Ibarbourou, Roberto Brenes Mesén, Medardo Vitier, M. Isidro Méndez. De todas esas autoridades literarias, sólo nos permite la forzosa limitación de este trabajo, citar brevísimos comentarios de algunos de ellos.

Dice José de Armas y Cárdenas que conoció a Martí en Nueva York, en 1887, un día que Martí lo fué a visitar, “deleitándome con un rato de su sabrosa conversación”. Martí acababa de traducir la novela de Conway, **Called Back**, con el título de **Misterio**, con tal motivo la conversación se encaminó por los senderos literarios. Armas pudo comprobar que “su erudición literaria era portentosa y su dominio de las dos lenguas (inglesa y castellana) verdaderamente notable”.

“Hablamos luego —agrega Armas— de literatura española, a la que yo comenzaba entonces a demostrar aficiones juveniles, y que él conocía a fondo”.

Juzga Armas que el castellano de Martí, “aunque sembrado de neologismos, tiene un sabor arcaico que denuncia constantemente la lectura de los grandes prosistas españoles del siglo XVII”, y que “las entrañas de su pensamiento también eran españolas”, apuntando que fué Gracián “el autor que más influyó en su mentalidad”, aunque no en su carácter; juicio que comparte Vitier; y que amplía Brenes Mesén al puntualizar que es el conocimiento de los clásicos hispanos el que le da a Martí “el atrevimiento de sus trasposiciones”, y el que hace que en sus manos, la elipsis sea “palanca poderosa que hace saltar el verbo, pero también otras palabras, que cercena en una frase un sustantivo o proposición o la conjunción, y monta, al aire, dos fragmentos de la sentencia, que le resulta nueva y clara, sin embargo”. Y Gabriela Mistral resume todos los juicios hasta ahora expresados sobre este aspecto de la personalidad literaria de Martí, al afirmar, en su ya mencionada conferencia que Martí “guardó a España la verdadera lealtad que le debemos, la de la lengua, y ahora que los ojos españoles peninsulares pueden mirar a un antillano sin tener atravesada la pajuela de la independencia, desde Madrid le dirán leal a este insurrecto, porque conservó una fidelidad más difícil de cumplir que la de la política, y que es ésta de la expresión”.

Muy poco es lo que Martí escribió sobre literatura y arte español. Empeñado, como él mismo dijo, en la labor de hacer patria, todos los demás trabajos eran para él accidentales o complementarios. Precindiendo de sus artículos, proclamas, discursos, circulares, etc., de carácter político y revolucionario, y de sus versos, su producción literaria fué escrita para el periódico o la revista, como medio de ganarse la



vida en sus múltiples andanzas de propaganda patriótica por las repúblicas de América.

Excepcionalmente, durante su estancia en La Habana, al volver a ella después de firmada la paz del Zanjón, pronunció en el Liceo de Guanabacoa, el 21 de junio de 1879, una conferencia sobre Echegaray, comprendiendo en su análisis el drama, entonces recientemente estrenado, **En el seno de la muerte**, que parece haber causado profunda sensación en Madrid. De esta conferencia sólo han llegado hasta nosotros los comentarios de Diego Vicente Tejera y Martín Pérez, en **El Triunfo** y **La Patria**, respectivamente, y unas notas del propio Martí, escritas en papel del Liceo de Guanabacoa, seguramente para ese discurso, que conserva el Sr. Gonzalo de Quesada y Miranda, y por él facilitadas, las dí a conocer en las páginas de la revista **Social**, el año 1929.

En **La Opinión Nacional**, de Caracas, publicó Martí el 23 de junio de 1881, un artículo, **El Centenario de Calderón**, en el que describe y comenta las fiestas que en Madrid se celebraron entonces con motivo del aniversario del que califica "primer poeta dramático, vasto y humano de los españoles", y que contiene, también, al final del trabajo, brevísimos juicios sobre escritores y pintores, libros y cuadros, de España.

En 1883 publicó en **The Sun**, de New York, un trabajo titulado **Poetas españoles contemporáneos**, en el que señala las siguientes características esenciales de la poesía española: "La poesía española —dice— es un arroyo murmurador, una mujer hechicera, una reja medio abierta, un naranjo cubierto de fragantes azahares; es un árabe soñador, un belicoso escandinavo, un moro de negros ojos. Léase a Lope, y se verá que no dice más que esto: "¡Ama!", "¡Pelea!", "¡Muere por tu rey!". Léase a Zorrilla, el poeta que de nada es deudor a la literatura extranjera y que vive hoy casi

olvidado en su propia tierra, y se encontrará que su único mandamiento es amor". Y expone, después, su criterio sobre la obra de los más destacados poetas españoles de la época en que escribió ese artículo.

En el estudio que en **El economista americano**, publicó en enero de 1888 sobre el libro de Enrique José Varona, **Seis Conferencias**, al referirse a la que el gran filósofo dedicó al Quijote, emite Martí esta opinión sobre Cervantes: "Cervantes no es como aquel Lope de Vega prodigioso y vil de las cartas inverecundas al de Sessa, ni vocero de gloria de su rey Felipe, que no fué cual le forjan Núñez de Arce y Motiy, sino como Gachard y Motley y nuestro Güell lo pintan: Cervantes es el que **La verdad sobre el Quijote**, de Benjumeda, dice, y en el de Alonso de Quijano mismo, con bondad de santo que tenía a Panza por silicio se demuestra: Cervantes es, en el estudio intachable del escritor de Cuba, aquel temprano amigo del hombre que vivió en tiempos aciagos para la libertad y el decoro, y con la dulce tristeza del genio prefirió la vida entre los humildes al adelanto cortesano, y es a la vez deleite de las letras y uno de los caracteres más bello de la historia".

Sobre pintores españoles escribió Martí varias notas en un cuaderno, durante su estancia en Madrid el año 1879, de las cuales, las correspondientes a Goya, las publiqué en **Social** el año 1928. Las demás se refieren a pintores contemporáneos, y según él mismo expresa, todas aparecen "tomadas sobre la rodilla al pie de los cuadros" en la "rapidísima visita" hecha a los salones donde aquéllos estaban expuestos.

Recordando la impresión que las obras de Velázquez y Goya le produjeron cuando tuvo la oportunidad de contemplarlas en el **Museo del Prado** madrileño, al publicar en Nueva York, el año 1886, una crónica sobre la exposición de pintores impresionistas allí

celebrada, después de hacer notar que "los pintores impresionistas vienen ¿quién no lo sabe?"; de los pintores naturalistas", de Coubert, de Manet, de Corot, agrega: "De Velázquez y Goya vienen todos, — esos dos españoles gigantescos—: Velázquez creó de nuevo los hombres olvidados; Goya, que dibujaba cuando niño con toda la dulcedumbre de Rafael, bajó envuelto en una capa oscura a las entrañas del ser humano y con los colores de ella contó el viaje a su vuelta. Velázquez fué el naturalista: Goya fué el impresionista: Goya ha hecho con unas manchas rojas y parduzcas una **Casa de locos** y un **Juicio de la inquisición** que dan fríos mortales: allí están, como sangriento y eterno retrato del hombre, el esqueleto de la vanidad y la maldad profunda. Por los ojos redondos de aquellos encapuchados se ven las escaleras que bajan al infierno. Vió la corte, el amor y la guerra y pintó naturalmente la muerte".

Expuesto ya el pensamiento y el sentimiento de Martí sobre España y los españoles, resta ahora descubrir y examinar rapidísimamente lo que los españoles han pensado y sentido, tanto ayer como hoy, del Apóstol de las libertades cubanas.

Durante las dos ocasiones que Martí vivió en España, sólo comprendieron sus prédicas, propagandas y labores revolucionarias, aquéllos muy pocos españoles que he mencionado.

Julio Burell, que, según expuse, trató a Martí en su primera época madrileña, dice que "pasó por el Ateneo sin dejar recuerdos ni huellas", y sólo los que fueron sus amigos en Madrid y Zaragoza advirtieron cuánto valía como hombre, y echando a un lado falsos orgullos patrióticos, le dieron la razón y se identificaron con su obra revolucionaria.

Después, cuando ya Martí, en plena actividad separatista, se hace conocer de la España política y gu-

bernamental, ni políticos ni gobernantes vieron en él más que al criollo sedicioso, al que no podía concedérsele beligerancia y al que era necesario aplastar drásticamente. Así, Segismundo Moret y Prendesgart, para no citar, por todos, más que uno, en un artículo, **La insurrección de Cuba ante los Estados Unidos**, publicado el año 1895, critica duramente el **Manifiesto de Montecristi**, considerándolo como documento que "si en el fondo carece de pensamiento y trabazón, en la forma difícilmente puede considerarse como producto de la lengua castellana pues es una sublevación contra la sintaxis española".

Otros españoles, escritores principalmente, no pudieron dejar de reconocer en Martí cualidades relevantes, aunque disminuyéndolas, y sin aceptar, desde luego, sus prédicas.

Pero hubo, en cambio, unos cuantos españoles, pocos en número, pero ricos en calidad, representativos de la genuina España liberal y progresista, que no solamente comprendieron a Martí, sino que lo admiraron y lo amaron, y lejos de considerarlo un soñador, como era el juicio más benévolo que de los revolucionarios cubanos hacían los peninsulares intransigentes, pusieron su pluma, su palabra, su influencia y su personalidad, al servicio de los ideales que Martí defendía, rompiendo lanzas, noble y cívicamente, ellos también, libres de mezquina patriotería, porque Cuba gozara de las libertades a que tenía derecho como pueblo capaz de gobernarse por sí mismo.

Entre esos españoles conscientes, debo citar en primer término, como ya lo hice antes, a don Francisco Pi y Margall, quien, con gran independencia de carácter y alteza de miras, expuso, en la tribuna, y en la prensa desde las columnas de su semanario **El nuevo régimen** sus ideas contrarias a la política que España seguía en Cuba, sosteniendo que si los cubanos no

aceptaban la autonomía más amplia, se tratara con ellos sobre la base de la independencia, para ahorrarse España ríos de sangre y oro y la triste realidad de verse obligada a abandonar a Cuba por la fuerza.

Y en carta a Rafael Serra, escrita en 1900, habla de Martí con hondo cariño e intensa admiración.

Si durante la vida del Apóstol y mientras realizaba su estupenda obra de propaganda y organización revolucionarias, engrandecida y glorificada luego con el sacrificio y el martirio, España no lo conoció, y fueron muy escogidos los españoles capaces de comprenderlo, después de muerto en Dos Ríos y terminada la guerra emancipadora entre la Metrópoli y la colonia, convertida ya ésta en República, apagados los odios y apasionamientos y establecida la cordialidad entre los enemigos de ayer, de acuerdo con las prédicas del propio Martí, no fué, sin embargo, éste conocido todavía y mucho menos comprendido y admirado de la mayoría de los españoles.

A tal extremo es esto así, que M. Isidro Méndez, uno de los españoles que primero y más intensamente se saturaron de la vida y la obra de Martí, en el prólogo de su admirable estudio biográfico sobre nuestro Apóstol, publicado el año 1925, reconoce que "en España saben de José Martí aquéllos que nada ignoran. . . pero la generalidad que debiera conocerlo, lo ignora o sabe poco de él". No es posible que yo cite aquí, uno por uno, como lo hago en *La España de Martí*, los juicios emitidos, ya Cuba independiente, por ilustres españoles, de bien ganado prestigio intelectual, sobre nuestro Martí; españoles todos pertenecientes, ideológicamente unos, y políticamente otros, a la gloriosa España republicana, liberal, democrática y progresista, tales como M. Isidro Méndez, ya mencionado, Enrique Díez Canedo, Miguel de Unamuno, Roberto Castrovido, Ballesteros de Martos, Luis Bello, Angel Lázaro,

Benjamín Jarnés, Rafael Suárez Solís, Rafael Marquina, Dionisio Pérez, Luis Araquistain, Fernando de los Ríos y Marcelino Domingo. La sola mención de sus nombres sirva de fervoroso homenaje de gratitud que ahora les tributo desde las páginas de esta revista como ya lo he hecho en otras ocasiones.

Pero ya que no puedo citar aquí los juicios de cada uno de ellos sobre Martí, quiero, al menos, transcribir, por lo que tienen de autorizados, expresivos y elocuentes, los de tres esclarecidos republicanos españoles: Luis Araquistain, Fernando de los Ríos y Marcelino Domingo.

El primero, en una velada que se celebró en la ciudad de Manzanillo el año 1925, y en la que tomó parte, huésped entonces de nuestra República, declaró: "Como español, yo me enorgullezco de la grandeza de Martí, porque Martí, como escritor, no es sólo cubano, sino de todos los pueblos de habla castellana, y, como soldado, dió su sangre por su patria, pero también un ejemplo de liberación a los hombres de todas las patrias esclavas. . . La España joven, es decir, la España republicana, está espiritualmente al lado de Martí y de los que cayeron con él por la libertad de Cuba, porque la libertad y la justicia están por encima de todo, por encima hasta de la patria histórica. Como español, en fin, yo os digo que en España nos hace falta un Martí".

Fernando de los Ríos, al final de la notabilísima conferencia que pronunció en La Habana, el año 1928, se expresó así: "¡Martí! Jerarca eterno del alma cubana, luz en la noche, recibe en este día la ofrenda conmovida y filial, no de la España oficial que te hiciera sufrir, sino de la España que tú amaste; de la que como tú, Maestro, vivió y vive, acongojada por hambre y sed eterna de justicia!"

Y el año de 1937, Marcelino Domingo, que ya en

1921 había publicado un merítísimo estudio —*Martí el escultor de su pueblo*—al visitar nuestra patria, como representante del gobierno republicano en España, en discurso explicativo de “qué hizo España, qué hace España y qué hará España”, consagró sus palabras últimas a evocar la figura de Martí, “una figura limpia de alma, fuerte de pensamiento, alta de conciencia, histórica por su vida, histórica por su muerte”, y pidió a los cubanos, y “a los españoles con el alma cubana: ¡entrad a Martí en vuestra alma; que él llene vuestra alma! ¡Los pueblos son grandes por los grandes hombres, pero los pueblos son más grandes cuando convierten en actos propios el pensamiento y la voluntad de los grandes hombres!”

Retrato de Cara al Sol

José Sanjurjo

El que naciera una mañana larga
para toda la luz de la sonrisa;
quien, cara al sol, se abriera rosa y risa
para el negro temblor de la descarga;

el que nació para llevar su carga
de eternidad, más alto y más aprisa;
el que, bajo el asombro de la brisa,
cuanto más se le busca más se alarga;

el que llevó la estrella y la paloma
sobre su corazón por los caminos
del alba hasta la noche; el que aún se asoma
al hombro de la luz, buscando en sí
más fuentes y más flores y más trinos,
mató su muerte a rosas: fué Martí.

*Pasión cubana por Lincoln**

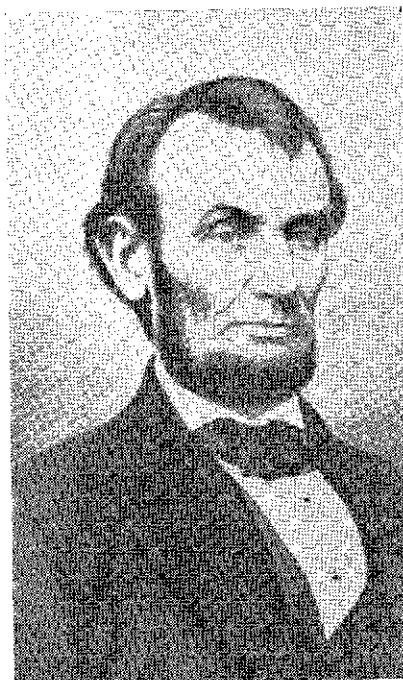
Por Emeterio S. Santovenia

Raíz y altura de una pasión.

La veta lincolniana en Cuba es inagotable. A lo largo de un siglo se han producido muchos y muy acrisolados sentimientos de solidaridad entre quien fué a la vez humilde y grande e incontables hijos de esta Antilla. Jamás podrá decirse que en relación con tales nexos morales todo está recordado o exhibido. Por mi parte, puedo decir que, después de escribir tres libros en que se muestran el influjo de Abraham Lincoln en la formación de la conciencia cubana y el amor de nuestro pueblo a su memoria, siempre encuentro algo que añadir a una historia que va siendo no menos larga que significativa en orden a la compenetración humana.

Ya quedaron atrás cien años contados desde el principio del interés políticosocial de Lincoln por Cuba. Fué en 1852, a raíz de la hecatombe sufrida en La Habana por compañeros de Narciso López en su última expedición revolucionaria sobre la Isla, cuando Lincoln se refirió por primera vez a la mayor de las Antillas. No lo hizo para sumarse a la general protesta suscitada en la Unión por la matanza de que resultaron víctimas compatriotas suyos en las faldas del castillo de Atarés: lo hizo

(*) La Revista de la Biblioteca Nacional publica, gustosamente, este interesante trabajo del Dr. Emeterio S. Santovenia. Armoniza dentro del cuadro martiano porque Lincoln y Martí, como lo expuso su ilustre autor en uno de sus libros, tuvieron muchas líneas coincidentes. Además, el estudio de los grandes de América nos lleva como de la mano a la visión cósmica de José Martí.



El retrato de Lincoln es uno de los que Mathew B. Brady hizo del Presidente en la Casa Blanca...



La estampa de Lincoln y algunos de sus redimidos es una joya.



La fotografía de Harriet Beecher Stove debió llegar a Cuba en la época en que se extendía la reputación moral de Lincoln.

para expresar su inconformidad con el criterio de Stephen A. Douglas favorable a una severa reclamación contra España. Pero en aquella ocasión emitió sentencia condenatoria para el régimen político a que Cuba se hallaba sometida. Dijo entonces que la Isla padecía el peor de los gobiernos del mundo. En semejante momento fué iniciado un género de relaciones entre Lincoln y Cuba que ni él mismo podía presumir hasta dónde llegaría.

La raíz de la pasión cubana por Lincoln creció al asumir él la máxima magistratura de los Estados Unidos. Las excepcionales circunstancias que rodearon este suceso causaron expectación universal, con mayores veras en países vecinos de la Unión, por los peligros de desintegración que la amenazaban. Luego, poco a poco, en la medida en que podía observarse la talla del estadista instalado en la Casa Blanca, adquirió dimensiones inusitadas en Cuba la devoción hacia el Presidente. Hombres avisados, con el conde de Pozos Dulces a la cabeza, se percataron de la magnitud de quien no rehuía la doble tarea de conservar intacta la Unión y extinguir el trabajo servil de parte de su población.

En aquel tiempo, todavía en desarrollo la obra político-social de Lincoln, alcanzó notable altura la pasión cubana por el manumisor de millones de esclavos. En todas las clases sociales de la Isla, desde las más humildes hasta las más encumbradas, hubo miramientos para su nombre. Sus proyecciones inquietaban a los privilegiados y entusiasaban a los ganosos de mudanzas esenciales. El trágico perecimiento del héroe civil de los Estados Unidos elevó más aún su fama.

Lo que pudo tener caracteres de pasajera admiración no se detuvo en el espacio. En Cuba continuó cultivándose amorosamente la memoria de Lincoln. Al cabo de algunos lustros, por efecto de la trascendencia de sus ideas y hechos, fué posible advertir cómo la personalidad histórica del reformador social estaba enraizada fuerte-

mente y se elevaba más y más bajo el cielo de la principal de las Antillas. La sombra de Lincoln protegió a quienes batallaron tesoneramente hasta lograr la abolición total de la esclavitud de las razas de color en la Isla. Su figura sirvió de faro a los propugnadores de la independencia nacional

Reliquias.

En días en que yo buscaba afanosamente unos versos sobre Lincoln compuestos por Saturnino Martínez, obrero y vate español arraigado en Cuba, me sacó de apuros la eximia educadora y escritora Carolina Poncet. Aquel especial favor fué seguido, en fecha reciente, de un delicado obsequio. A ella debo el regalo de reliquias relacionadas con Lincoln, a saber: un retrato de Lincoln, una fotografía de Harriet Beecher Stowe, la autora de *Uncle Tom's Cabin*, y una reproducción de la estampa en que fué representado el propio Lincoln, de pie, con la mano derecha en alto y la izquierda acariciada y besada por un hombre de color, en tanto que una madre, negra también, con un niño en brazos y otro junto a ella, contemplaba a su bienhechor, a cuyas plantas aparecían rotas unas cadenas. Diré algo acerca de estas reliquias.

El retrato de Lincoln es uno de los que Mathew B. Brady hizo del Presidente, en la Casa Blanca, el 9 de febrero de 1864. La copia que llegó a Cuba pudo ser de una fotografía retocada. Y quedó siendo visible, por la posición de Lincoln ante la cámara y por otros pormenores, que el busto reproducido fué tomado de un retrato de tres cuartos obtenido mientras el Jefe de la Nación se hallaba sentado.

La fotografía de Harriet Beecher Stowe debió de llegar a Cuba en la época en que se extendía la reputación moral de Lincoln. El acontecimiento constituido por la extinción de la esclavitud humana en los Estados

Unidos traía aparejada la exhibición de cuanto tenía relación con la transformación social precipitada por el gran manumisor. Aquí se leía con avidez *La Cabaña del Tío Tom*. Y era natural que la imagen de su autora, ya popularísima, formase parte de los buenos recuerdos ajenos al de Lincoln.

La estampa de Lincoln y algunos de sus redimidos es una joya. En el Museo de Lincoln, existente en el antiguo teatro *Ford*, de Wáshington, donde él fué asesinado, no se hallaba esa imagen hasta el momento en que yo doné un ejemplar. No aparece en el bello y documentado libro de Stefan Lorant titulado *Lincoln-A Picture Story of His Life*, que tan grande aceptación y creciente demanda ha tenido dentro y fuera de los Estados Unidos. En Cuba circuló con el prestigio de todo lo relativo a Lincoln y dió ocasión al suceso histórico constituido por la prisión, el proceso y la muerte del italiano Juan Bautista Casaza, según he relatado en mi obra *Lincoln, el precursor de la buena vecindad*.

Los regalos lincolnianos que debo a la liberalidad de Carolina Poncet provienen de genuinos patrimonios cubanos. En hogares criollos las cosas relacionadas con el ínclito emancipador tuvieron custodios amorosos. Mi generosa donante tiene ascendencia prócer. Lo que de sus manos recibí debió de pasar por las de algunos de sus antepasados ilustres, que cultivaron la noble pasión por Lincoln.

Impresos sobre Lincoln.

Entre mis favorecedores respecto de Lincoln cuento con el historiador José Rivero Muñiz. Una de las cualidades de este concienzudo escritor consiste en la seriedad de sus investigaciones. En las dedicadas por mí a hacer luz acerca de la preeminencia lograda por lo de Lincoln en Cuba he recibido reiterada cooperación de Rivero Muñiz, que, sobre ser hombre de letras, es cono-

cedor de las vicisitudes de la clase obrera en nuestro país.

A Rivero Muñiz debo doble obsequio: el de un folleto y el de un libro. El folleto se titula *La Voz del Cielo*. El libro, *Causa Célebre - Asesinato del Presidente Lincoln y atentado contra Mr. Seward y otros*. Ambos impresos fueron hechos en La Habana, y en el año de 1865, con motivo de la muerte de Lincoln.

Los ejemplares de las citadas obras son rarísimos. Del folleto sólo conozco el ejemplar que me regaló Rivero Muñiz. Del libro yo había podido consultar el ejemplar existente en la Biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País, en La Habana.

En el volumen *Causa Célebre* encontré los antecedentes de que me serví para escribir el capítulo de mi *Lincoln, el precursor de la buena vecindad* dedicado a contar cómo por gente insana se pretendió utilizar indumentos obtenidos en La Habana para hacer a Lincoln y seguidores suyos víctimas de crímenes por medio del contagio de enfermedades infecciosas. Si en las páginas de referencia no se hubiesen vaciado otros datos de excitante interés alrededor de la vida y muerte de Lincoln, los concernientes al apuntado plan de asesinato habrían bastado para depararles señalada importancia entre los lectores cubanos.

La Voz del Cielo.

He expresado que el título del folleto a mí donado por Rivero Muñiz es *La Voz del Cielo*. Debo aclarar que el título completo es así: *La Voz del Cielo - Asesinato de Mr. Abraham Lincoln, décimo sexto Presidente de los Estados Unidos, por John Wilkes Booth, en el teatro de Ford, el 14 de abril de 1865*. Imprenta Nacional y Estrangera, Santa Clara, 14. Habana, 1865. Consta de 7 páginas. Carece del nombre de su autor.

LA VOZ DEL CIELO.

ASESINATO

DE

MR. ABRAHAM LINCOLN

Quinto y último Presidente de los Estados Unidos.

POR JOHN WILKES BHOOTH.

EN EL TEATRO DE 1865.

EL 14 DE ABRIL DE 1865.

MADRID: 1865.

IMPRESA NACIONAL Y EXTRANJERA, SANTA CRUZ, 11.

...habla de los servicios eminentes prestados por el patriota.

La Voz del Cielo es una elegía. Por desconocerla, no la mencioné entre las poesías consagradas a Lincoln en Cuba de que hablé en dos de mis libros sobre el egregio manumisor. Su valor literario es ínfimo. En cambio, el histórico es apreciable. Es una evidencia más de la grave significación que aquí tuvo la muerte de Lincoln.

Hay una estrofa en *La Voz del Cielo* que refleja la opinión o el deseo de enemigos de la integridad política de los Estados Unidos. Sabido es que tales adversarios de la Unión anhelaban verla destruída por efecto de la derrota de la causa de Lincoln. El vate anónimo, repitiendo la frase atribuída al asesino del Presidente, escribió:

“Está vengado el Sur”... ¡infausta suerte!
Vengados quedan y de gozo henchidos
los que labran por veros desunidos,
porque os temen nación próspera y fuerte.

Como en los demás versos publicados en Cuba con motivo de la muerte de Lincoln, en los de *La Voz del Cielo* no se menciona la abolición de la esclavitud de las razas de color, no obstante ser esto tan fundamental en las hazañas de Lincoln. En otro lugar he explicado la razón de semejante silencio, guardado a trueque de no malograr la publicación de la elegía. Ésta habla de los servicios eminentes prestados por el patriota. Y por el honor nacional herido clama:

¡Venganza a la traición! ¡Muerte al que infama
a un pueblo libre! Eternamente viva
el nombre de Lincoln, a quien la fama
coronó de laurel y siempre viva
por su virtud e ingenio soberanos!
¡Paz a sus restos y a su alma Gloria!
¡Sucumbió por la paz de sus hermanos!
El pueblo unido hará, por su decoro,
grabar en letras de diamante y oro
sus heroicas virtudes en la Historia.

CAUSA CELEBRE

ASASINATO

PRESIDENTE LINCOLN,

ESPIONAJE CONTRA EL NOROCCIDENTE Y SUR.

MARINA.

IMPRESO EN EL DIARIO DE LA MARINA

CALLE DE SAN DOMINGO NUMERO 4

1862

El Diario de la Marina quiso dejar fuera de dudas la interpretación que podía darse al propósito inspirador de semejante publicación.

Causa célebre.

Ya reproduje el título completo del volumen cuya portada se inicia con estas palabras: *Causa Célebre*. El libro salió de la imprenta del *Diario de la Marina*, calle de San Ignacio número 21, Habana, 1865. Como obra de este periódico apareció el volumen, compuesto de 831 páginas.

En una nota preliminar del volumen se explica su razón de ser. El *Diario de la Marina* quiso dejar fuera de dudas la interpretación que podía darse al propósito inspirador de semejante publicación. El objetivo de ésta era meramente informativo. Así lo dijeron estos párrafos:

“La atención pública de América y del mundo entero se fija hoy con natural preferencia en el trágico suceso que ha enlutado a la República de los Estados Unidos. La muerte de su Presidente, que en todo caso tendría suma importancia por el elevado carácter de la víctima y por instintos de humanidad que contra el asesinato se rebelan, aquí parece que debe interesar doblemente a los curiosos y a los observadores, por el tiempo crítico en que ocurrió, cuando la suerte de un pueblo entero estaba como subordinada a los planes concebidos y en gran parte ejecutados por un hombre, cuya rara energía y tenaz perseverancia lograron conquistarle el título de distinguido estadista.

“Si a tales motivos de interés se agrega la coincidencia de otros atentados semejantes dirigidos contra otros personajes de viso en el gobierno de la República, prueba evidente de que el asesinato consumado no debía atribuirse a la venganza personal o al fanatismo de un individuo, sino a un plan de conspiración tramado entre muchos, y se suman las sospechas bien o mal fundadas, pero al cabo por muchos concebidas con vehemencia, de que pueden ser cómplices de esta tenebrosa conjuración personas notables por el alto puesto que ocuparon entre los jefes de la sección disidente, nada de extraño tiene

que el público ansie con impaciencia conocer por menor todos los incidentes de este célebre proceso, del que se espera la aclaración de hechos y la rectificación de presunciones que la conciencia pública desea. Correspondiendo a este deseo, vamos a publicar las sesiones del tribunal y demás procedimientos con toda la extensión posible."

En la última página del libro sobre la causa referente al asesinato de Lincoln se expresó que el corresponsal del *Diario de la Marina* en Nueva York era autor de una bien escrita relación acerca de la ejecución de las sentencias insertas en el propio volumen. El corresponsal aludido era Simón Camacho, resobrinno del libertador Bolívar y prohombre en la política venezolana y en las letras hispanoamericanas. De sus ideas en torno a Lincoln tengo hablado largamente en otra parte. En el libro publicado por el *Diario de la Marina* no se reprodujo ninguna de sus crónicas neoyorquinas. Lo dado a luz ahí se concretó a la traducción de informaciones circuladas en periódicos de los Estados Unidos.

Palabras de Manuel Sanguily.

Poseo un ejemplar del folleto titulado *Revolución Cubana - Discursos del mayor general Julio Sanguily y el coronel Manuel Sanguily. A la emigración cubana*. Lo imprimió Néstor Ponce de León, en Nueva York, en 1877. Contiene lo dicho en público por Julio y Manuel Sanguily en Jamaica y en los Estados Unidos de América cuando salieron de Cuba con el encargo de informar de lo que pasaba en la Isla a grupos de partidarios de la independencia patria situados en el exterior.

En uno de aquellos discursos, el leído por Manuel Sanguily en Masonic Hall, en la ciudad de Nueva York, el 11 de marzo de 1877, el hombre que llevaba ocho años peleando por la emancipación de Cuba habló ardorosa-

mente de la lucha en pos de libertades políticas y sociales que sostenían los patriotas de la Isla. El lugar en que disertaba lo condujo a referirse a la guerra afrontada por Lincoln y al sacrificio de éste. Su fervor alcanzó elevado nivel. Manuel Sanguily dijo:

“Necesario fué que los horrores de Santo Domingo, que la grandeza de Toussaint eclipsando con nube de eterna infamia la grandeza funesta de Napoleón, completaran, realizaran el generoso pensamiento de Lacroix, y necesario fué que Lincoln completara, realizara los sentimientos emancipadores del Padre de la Patria, rompiendo en dos trozos ensangrentados el egoísta corazón de la tierra de Franklin y de John Brown. Para redimir al género humano del primer pecado bíblico, fué preciso el crimen de los judíos, el sacrificio de Cristo; para redimir a los Estados Unidos del pecado de la esclavitud, fué preciso el crimen de Booth, el sacrificio de Lincoln.”

¿Pudo emitirse mayor elogio de Lincoln que el contenido en las palabras de Sanguily? El libertador que no había dejado de cultivar valores intelectuales parangonó el primer pecado bíblico y el pecado de la esclavitud africana, el crimen de los judíos y el crimen de Booth, el sacrificio de Jesús y el sacrificio de Lincoln. Manuel Sanguily agregó esta magnífica información:

“La revolución cubana libertó al negro el día de Yara —el día de los blancos—, escribiendo así en todos los corazones, al identificar los destinos de los colores y las razas, la cláusula de igualdad, un sublime evangelio de democracia y fraternidad. Céspedes emancipó su Ingenio Libertador de *La Demajagua*; Esteban Estrada emancipó sus dotaciones; Mármol llamó sus huestes heterogéneas *La Rusia*, esto es, inmensa fuerza formada de inmensa servidumbre; Tomás Estrada pidió la emancipación en la ley, ya que existía en la conciencia; y ese ilustre anciano que, después de llevar largos años su cabeza llena de canas y de nobles ideas, se ha extendido

para siempre —lejos de la patria que tanto sirvió y amó— debajo de una tierra cubierta de nieve, al único calor de las lágrimas de sus hermanos —el probo, bueno, generoso Aguilera, rico en corazón y en extensas tierras—, inspirado de resolución como un saguntino, quemó sus grandes propiedades, y lleno de amor como un Mesías, libertó una comarca entera cuajada de esclavos que vivían sin otra providencia que la grande alma de su amo.

“La espontánea generosidad de la revolución cubana fué coronada por la sabiduría de la República de Guáimaro. Guáimaro, es señores, un puñado de escombros inmortales. Allí murió el pasado de una vez: allí se completó la América; allí se hizo una patria para los parias y una ley consoladora para los desheredados. La revolución cubana es la reparación, y la República Cubana es la democracia.”

Por Cuba habló Manuel Sanguily cuando exaltó la obra redentora de Lincoln. Era verdad que en la Isla no se había producido la abolición de la esclavitud inmediatamente después del sacrificio de Lincoln. Pero había una relación directa entre la extinción del trabajo servil en los Estados Unidos y los actos emancipadores de los cubanos desde La Demajagua hasta Guáimaro. Los libertadores antillanos se sentían tutelados por la memoria de Lincoln.

El recuerdo de Lincoln en el centenario de Martí.

Lo que llevo aquí exhibido es parte, no más, de las pruebas de la permanente pasión cubana por Lincoln. Las vinculaciones entre el grande hombre y esta ínsula empezaron con un discurso de él. La subsistencia de tales nexos se mantiene por parte de los cubanos al cabo de una centuria.

En Cuba se reverencia el nombre de Lincoln y se enaltecen sus proezas. Ningún otro hijo de los Estados

Unidos ha alcanzado en esta Antilla la preeminencia moral de Lincoln. Se le ha visto siempre aquí como un guía-dor, como un redentor, como una fuerza social.

En el primer centenario del nacimiento de José Martí es oportuno, sobre ser necesario, memorar la pasión cubana por Lincoln. Lincoln influyó tanto como José de la Luz y Caballero ---y ambos más que cualesquiera otros--- en la formación moral de Martí. Estaba lejos aún de revelarse como el más eminente de los cubanos, porque era un niño de doce años, cuando Martí lloró al conocer la muerte de Lincoln, sin saber nada de él, pero adivinando la grandeza de su espíritu.

GRANDEZA

A José Martí

Hortensia Rodríguez Acosta

Exalto la Grandeza como virtud abstracta. En cajo a Martí dentro de ella, porque si alguna palabra de selección cuadra para describir este hombre extraordinario, es esa.

No es una idea sin consciencia la de elevar a cumbres extraordinarias una figura que lo amerite. Es una sensación **real** que nos impulsa todo el ser a colocar en sitial escogido, a quienes rindieron en un esfuerzo gigantesco las máximas y completas realizaciones de un ideal.

No creo que porque se exalten a lo divino la personalidad, la vida y la obra de un ser, se haga la figura empírica sin calor real humano. Precisamente la Grandeza, dentro de lo humano, consiste en "divinizar" el contenido terrenal del hombre. Que la parte superior de la naturaleza entre en el predio sobrenatural de lo divino. Sólo elevando el haber humano a su máxima potencia de pureza y abnegación, de "grandeza", puede la criatura dar cima a lo que, permaneciendo a ras de su limitada existencia, le es difícil cuando no imposible cumplir.

No amaremos ni comprenderemos menos a Martí, porque lo veamos en el sereno conjunto de ambas condiciones: la divina y la humana. (La divina levantará en **nosotros** el anhelo de pureza superador que fué nor-

ma de sus íntimos delirios idealistas. La humana nos acercará a él, llegando así a nosotros ese calor solidario con que la propia naturaleza cuenta, como única capacidad, para penetrar en las vidas sublimes.

Su vida está llena de la importante inquietud de los **pequeños detalles**, y abrazada en la fuerza serena de los grandiosos conjuntos.

Defiende su vida de invasiones inútiles en lo que juzga importante y bello en el fondo de sí mismo.

No será Martí comprendido nunca, si no lo vemos reflejado en nuestro privado **sentir**. Y el único modo de verlo así es: o subiendo a las alturas a que él ascendió, o atrayéndola a la superficie sin vuelo en que nosotros divagamos ignoradamente.

Arrojaba desde la altura los odios, como un lastre que le permitía así avanzar.

Lo ignora todo, pero tiene el pensamiento de que la Gran Tristeza Humana lleva en sí algún desconocido noble objeto; y puede creer en un **Dios que es mejor** que los hombres.

Doquier va Martí lo acoge el hombre, porque él es amor y generosidad. No hubo nación que Martí visitara, que no se le diese como a un pecho amigo.

Martí: autodidacta en cierto modo: Porque estudió lo divino **por su ansia de saber**. Tuvo maestros, frecuentó escuelas, asistió a Universidad; pero guiado por su sed espontánea interior. Es el Martí que busca **por sí mismo la sabiduría**. La hubiera buscado de todos modos, aún careciendo de guías y de cátedras, y cualquiera que fuese su destino.

Martí, escritor formidable ya, aun restringido su tiempo por la hazaña patriótica esencial de su vida. De no ser el Apóstol, un escritor genial. Lo hubiese podido ser todo: novelista, cuentista, cronista, biógrafo, crítico; como era ya en periodista de vuelo espacial, filósofo y **pensador**. Pero es aún más significativa su

asombrosa labor literaria, constreñida por el tiempo escaso, las preocupaciones, la necesidad de ganarse el sustento; sus fuerzas enteras, en fin, propendidas hacia la meta que se fijó: la liberación de su patria.

Las rivalidades no afectan en nada sus sentimientos, sus convicciones, su **pureza en sí**. Pero le entristece lo que de innoble revela la naturaleza humana, en quien tanto y tan hermosamente había confiado.

Rapsoda de la dignidad humana, por doquier fué dejando su llamado. No es dignidad sólo vivir en patria libre, sino forjarse hombre adecuado a esa dignidad.

Bondad, Cultura y Libertad. Fueron, en Martí, los tres puntales en que se irguieron su personalidad, su vida y su obra. Sin ser culto no se puede ser libre; sin ser bueno, no se puede ejercer la libertad.

El gran talento de Martí como escritor, como orador —cuanto fuese Verbo, expresión del pensamiento humano— rebasaba ya las fronteras del talento y deslizábase en las del genio.

Tres son las cualidades destacantes del verbo hablado o escrito de Martí: la originalidad, la fluidez —enérgica y emotiva—, y el buen gusto.

Yo no encuentro “oscuro” —como se ha dicho— el estilo de Martí. Ciertamente es que impresiona a veces su complicado engranaje, mas la genial paradoja de su clara sencillez, lo hace perfectamente comprensible. La idea, sobre todo, defínese concisa, abierta, con precisión, de ejercitada puntería. Tiene un secreto de forma: pero lo da, y por él lleva cuanto escribe, el sello de su peculiar creación.

Poseyó ese doble talento de hacer presas en la hora del día fijando la corriente momentánea con tan vasto horizonte y tal sondeo, que concertaba el presente fugaz con una mañana perenne. (Martí periodista).

La frase corta de Martí es admirable. Es el filotajante del machete con que iban esculpiendo sus crios-

llos amados "la plena dignidad del hombre". La frase corta de Martí posee el don difícil de apresar en un rasgo, mil. Fija **un solo detalle**, y aunque silencie muchos, todos se dan. Es tanta la fuerza de su esbozo, por breve que sea, que engendra cuanto completa la figura, el lugar, el paisaje o el acontecimiento descrito.

Yo preconizo para Martí un lugar escogido y destacante en la Literatura Universal. Aun es muy joven la limitada gloria nacional y americana en que se encierra su nombre de letras. Día llegará en que Martí escritor sea justamente colocado en el pedestal que inmortaliza universalmente. Por estar destinado a esto, no recoge su laurel en el momento presente. No lo recogieron nunca temprano los que lo llevan por siempre en la sien.

Ve abarcando todo el conjunto, pero se ciñe exactamente al día, a la hora, para retardar, suavizar, retener, pulir, para que caiga todo en el instante adecuado y preciso. Y luego, cuando ese día a día fabricó el gran conjunto, no puede creer que hora tras hora, una sobre otra, encerrasen, uniéndose, algo tan inmenso y tan profundo para todos los cubanos.

Martí ha amado a su patria con dolor. . . Pero el que ha querido sin dolor, no ha querido completa, indeleble, profunda y elevadamente. De amarla sin dolor, le hubiese dejado la impresión de algo pacífico y suave, que se desliza normal en las vulgaridades corrientes de la vida. No importa que luego llegue la paz, la luz, la sonrisa, el consuelo, la dicha a su corazón. Antes ha habido inquietud, lucha, emoción, vida y fuerza. Y entonces, esos bienes que sin tales dinámicos polos combatiendo resultarían de una mediocre tranquilidad y sencillez, llevan en sí la vastedad y el engrandecimiento: la verdad. La dicha más consciente y más real: la que pasa por encima del Dolor y supervive al Dolor.

Exaltando al cubano que eras, exaltan las cualidades de pauta directriz que reflejadas en todos tus patriotas, hicieron de Cuba una nación que conoció la Libertad a costa del dolor y de la renuncia. Es demostrar a las generaciones futuras que sólo procediendo como tú se afianzarán las virtudes cívicas.

Los que quieren honrarte han de dar la ofrenda voluntaria. Porque en tí no subliman una personalidad concreta y particular: subliman la génesis de toda virtud elevada.

Ya no eres un hombre a quien se honra. Se honran en tí Principios, Ideas Matrices, Normas, Rumbos, Hechos Trascendentales; cuya importancia radican no únicamente en lo que fueron, sino en que ellos deben guiarnos, deben guiar a cubanos y no cubanos. A todos y cada uno de los ciudadanos del mundo.

Si alguna dicha o suerte tenemos en contarte entre nosotros, Martí, es que no fuiste exclusivamente el Apóstol que nos dió la Libertad, Plasmaste la virtud ciudadana, pero todos los dones mentales y anímicos también.

Si no se honrara a Lincoln, no se honraría la Abolición de la Esclavitud. Si no honrásemos a Pasteur, no honraríamos su heroica lucha en favor de la humanidad doliente. Si no te honrásemos, Martí, no honramos la Libertad, el Sacrificio, la Lealtad, el Patriotismo, la Intelectualidad.

Maestro: no podrías acallar nunca aunque quisieras, esa otra cualidad hermosa del espíritu que tú, por poseerla, comprenderías más que ninguno: el reconocimiento al mérito ajeno.

Fueron tuyos la Espiritualidad, el Intelecto, la Ternura, la Compasión, la Nobleza, el Perdón. Por esta suma de alcances te haces universal. En cada nación puede haber un patriota que dé su sangre por ella. En cada nación no es fácil que se dé el prodigio

de un patriota delineado por tantas prendas de alta valoración. Tal multiplicidad engrandece tu figura. Entrás de lleno, sin fallo, en todas las manifestaciones del espíritu humano. Colmas toda aspiración.

Apóstol nuestro. . . Que tu aliento nos llegue hon-
do. Que tu personalidad destruya todo germen noci-
vo en los cubanos, y desarrolle sus nobles yacimientos.
¡Qué se haga raíz ese tu impoluto espíritu que nos
alzó! . . .

*Breve apunte inédito de exégesis
Martiana*

Luis Rodríguez Embil

Los Primeros Años.

Venido a este mundo en una cuna humilde, supo desde muy temprano de la estrechez y sus problemas, y del dolor imprescindible. También casi en seguida supo asimismo del dolor ajeno. Y como, sin saberlo todavía, naciera con alma para él mismo insondable y sensibilidad privilegiada, los dolores y miserias ajenos le despertaron, más temprano que al común de los hombres, durante la residencia en las Canteras. Así, aún adolescente, al salir desterrado hacia la Madre Patria, marcado ya para el resto de sus días, en lo físico por las cadenas, en lo psíquico por las fuerzas negras del mundo, la brutal ceguera de los verdugos, la esclavitud y la injusticia, ya estaba lo esencial de su preparación concluso: se había limpiado de egoísmo estéril que le retardara el paso, y preparándose por la compasión indignada a la actividad constante y la humildad incansable de su apostolado venidero. Iba a exigirle éste, en efecto, movimiento casi sin pausas en pro de los otros, abnegación creciente de sí mismo, saber hondo del hombre (de la grandeza y la maldad del hombre, que es como decir de su verdad y de su error). Nacido para la investigación del espíritu, tenía que dejar lo teórico, que le apasionaba; y lo dejó. El título del libro por él muy temprano proyectado indica la calidad universalista de su ser esencial: "El Sentido de la Vida". No es local ni personal el título. No se había de tratar en él del sentido de una vida

determinada, sino de todo ser y toda cosa: del Sentido. Y para entonces todavía le separaban algunos años de su segunda década de vida en este mundo.

Mas era muy mayor en él el amor que el ansia neta de averiguación del Misterio. Y, posponiendo *sine die* todo deseo —vocacional no obstante— de investigar, comenzó por intuición tempranísima de su misión futura, por un libro de pasión y de justicia encendidas y de compasión llameante: "El Presidio Político en Cuba". por intuición también como fatal, y tal vez inconsciente todavía, comenzó a trabajar, con la palabra y la pluma, en su tarea inmediata, a tiempo que se preparaba sin entusiasmo para ser abogado, es decir, futuro hipotético defensor de lo relativamente equitativo y lo superficialmente justo. Y adquirió, con rapidez de prodigio, además de su título, conocimientos sólidos de arte pictórico, tradujo a nuestro idioma al ídolo gigantesco de Francia en su tiempo, Víctor Hugo —lo cual supone conocimiento profundizado de otro idioma que el suyo— conmovió a importantes y representativos políticos españoles, como Cristino Martos, agrupó a la primera colonia de cubanos en Madrid, tuvo en Zaragoza sus primeros amores, partió hacia América —hacia México primero, tierra después de Cuba, de su amplio amor americano.

Sus años norteamericanos —sobre todo, al comienzo, newyorkinos— plenos de luz de genio y trabajos humildes para supervivir y de lucha tenaz, y de esfuerzos casi sobrehumanos para unir y fundar, y de agonía creciente, llenarían una Iliada. Y sus viajes más tarde, para organizar las emigraciones, para combinar la preparación de la obra con los grandes predecesores suyos en la epopeya y de acuerdo con ellos continuarla hasta su consumación.

Así dieron comienzo su apostolado y el cumplimiento fiel de su destino maravilloso.

Martí y los tabaqueros

José Rivero Muñiz

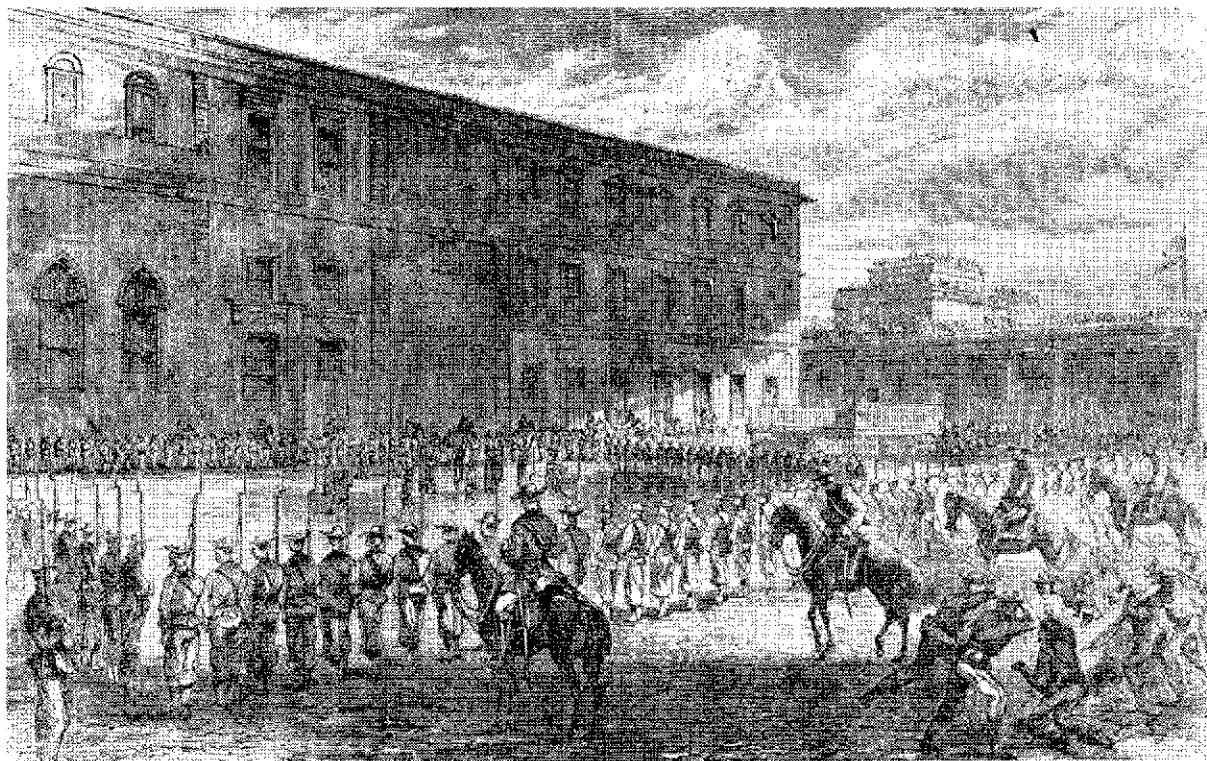
Poco antes de iniciarse en Yara, al amanecer del 10 de octubre de 1868, la Guerra de los Diez Años, en las fábricas de tabacos existentes en las principales ciudades de los Estados Unidos de Norteamérica la elaboración de ese producto se verificaba de acuerdo con métodos de trabajo rudimentarios, completamente distintos al que luego allí dió en llamarse **sistema español** —debido sin duda al idioma hablado por quienes lo introdujeron—, o sea el mismo que se practica en Cuba desde los primeros tiempos de la industria tabaquera, completamente manual y confiado a expertos operarios que han hecho de su oficio un arte. Como escribía un anónimo articulista en **Avi-sador Comercial** a fines de 1887 comentando la situación de los negocios del tabaco en nuestra patria, “nadie se acordaba entonces de Cayo Hueso, Nueva Orleans y otras poblaciones como a propósito para instalar en ellas manufactura o elaboración de puros; mas desde el momento en que la guerra se inició, salieron de Cuba algunos centenares de individuos que en su mayor parte establecieron la residencia en territorio de los Estados Unidos, donde se dedicaron a las labores del tabaco como las más adecuadas a sus hábitos y costumbres, favoreciendo así en gran manera a aquel país”.

En efecto, de esa fecha data el inicio de las emigraciones de los tabaqueros cubanos a tierras extranjeras. A continuación de una huelga ocurrida en

1865 en la fábrica de tabacos **Cabañas** —primer movimiento de esa clase registrado en los anales obreros de Cuba—, de la publicación de **La Aurora** —iniciada el 22 de octubre del citado año—, y de las persecuciones, más o menos veladas, contra los dirigentes de aquella huelga y los simpatizadores de la lectura que mediante esta institución sui generis habían logrado que en los talleres de tabaquería fueran dados a conocer, de vez en cuando, trabajos relacionados con la propaganda revolucionaria que Benjamín Vicuña Mackenna desde las columnas de **La Voz de América** libraba en New York, numerosos eran los tabaqueros a quienes las autoridades españolas tenían “fichados” como elementos subversivos sobre los cuales mantenía estrecha vigilancia.

De ahí, pues, que al proclamar Carlos Manuel de Céspedes en **La Demajagua** la independencia de Cuba, se agudizaran las persecuciones contra estos obreros tildados de mantener ideas liberales y democráticas y, por consiguiente, afines o simpatizadores de los patriotas cubanos que conspiraban o se habían alzado en armas para emancipar a su país. Imposibilitados de obtener ocupación en las tabaquerías de la Isla, cuyos propietarios, en su casi totalidad españoles, habían “circulado” sus nombres para que se les denegara trabajo, fueron numerosos los torcedores que, para librarse de mayores males y poder entregarse con más amplia libertad al logro de sus ideales, decidieron alejarse de la tierra que los viera nacer, estableciéndose bien en México o en los Estados Unidos de Norteamérica, repúblicas ambas que por su proximidad a Cuba hacían más fácil y menos costoso el traslado a ellas.

Otros, tal vez carentes de recursos para emigrar o quizás encariñados con sus respectivas familias o decididamente resueltos a cooperar de manera más directa en las labores de los que en la Isla preparaban



Ejecución en garrote de Francisco de León y Agustín Molina, los primeros tabaqueros que ofrendaron sus vidas en el altar de la Patria. (Dibujo hecho por un artista cubano y publicado en Harper's Weekly, de New York, el día 8 de mayo de 1869).

la Revolución, resolvieron permanecer en el lugar de nacimiento o residencia, siendo dignos de mención aquí los nombres de los dos primeros tabaqueros que figuran en el martirologio cubano, Francisco de León y Agustín Medina. Estos tabaqueros acostumbraban reunirse en una casa del barrio de Peñalver donde realizaban labores revolucionarias; cierto día, al ser sorprendidos por la policía, ambos, a fin de facilitar —como lo lograron— la fuga de los restantes conspiradores, no vacilaron en hacer frente a los esbirros del Gobierno español, siendo presos. Poco después, el 9 de abril de 1869, pagaban con sus vidas, en la explanada del Castillo de La Punta, en La Habana, su amor a la independencia patria.

A bordo de las embarcaciones que hacían la travesía entre la capital de Cuba y otros puertos del Golfo de México y la costa norteamericana del Atlántico, lograron salir de la Isla y radicarse en Veracruz, New Orleans, Key West, Filadelfia y New York, poblaciones donde, desde mediados del siglo XIX, existían algunas tabaquerías de muy limitada producción, cuyos dueños se apresuraron a brindar trabajo a aquellos operarios cuya excelente reputación en el oficio era de todos conocida. Gracias, pues, a los recién llegados las “marcas” de tales industriales no tardaron en adquirir crédito y fama, viendo aumentar sus respectivos negocios. Y ahora, antes de seguir adelante, vamos a mencionar aquí un hecho no muy divulgado: en New Orleans, donde había establecido su residencia el patriota cubano Pedro Santacilia, éste prestó eficaz ayuda al más tarde Presidente de México, el integérrimo Benito Juárez. El mexicano, que sabía torcer tabacos, tuvo como vendedor de su mercancía al cubano a quien posteriormente supo recompensar haciéndole ocupar destacados puestos en la magistratura y la política de aquel país.

Cuenta Francisco González Álvarez —a la sazón

condueño de **Henry Clay** y yerno de Julián Alvarez—, en un artículo publicado en febrero de 1887 en el periódico **El Industrial**, que dirigía José C. Beltrons, que allá por 1869 el señor Juan Antonio Bances instaló en New York la primera fábrica de tabacos a **estilo español**, empleando rama de Vuelta Abajo, lo que pudo lograr debido a que ya el número de tabaqueros cubanos residentes en esa ciudad era considerable. Poco después otros industriales, también de procedencia hispana, entre los cuales recordamos a Ignacio Haya, Salvador Rodríguez, Isidro Pendás y Manuel Lozano, seducidos por el buen éxito que los productos de la fábrica de Bances obtenían en el mercado norteamericano, se decidieron a imitarle abriendo en esa urbe sus respectivos talleres.

Casi todos los fabricantes que acabamos de nombrar habían sido operarios tabaqueros en La Habana, lugar donde aprendieron ese oficio, y como conocían la maestría del torcedor cubano fácil les fué a los emigrados de esta nacionalidad hallar empleo en los talleres neoyorkinos donde hasta entonces esa clase de trabajo venía siendo desempeñado por tabaqueros en su mayoría alemanes. Durante los meses de verano la estancia en New York, pese al calor allí reinante en esa época del año, resultaba tolerable para los hijos de Cuba, pero en cuanto el otoño y el invierno dejaban sentir sus fríos, la vida se hacía en extremo dificultosa para los naturales de una tierra donde el sol no deja nunca de brillar.

Fué este el motivo que obligó a la mayoría de los obreros cubanos radicados en New York a trasladarse a otros lugares de la Unión Norteamericana situados más al sur en la misma. Primero en Filadelfia, luego en Jacksonville, más tarde en Key West y finalmente en Tampa, fueron abriéndose al trabajo nuevas tabaquerías a las que acudieron los obreros cubanos procedentes de New York y La Habana. En Fila-

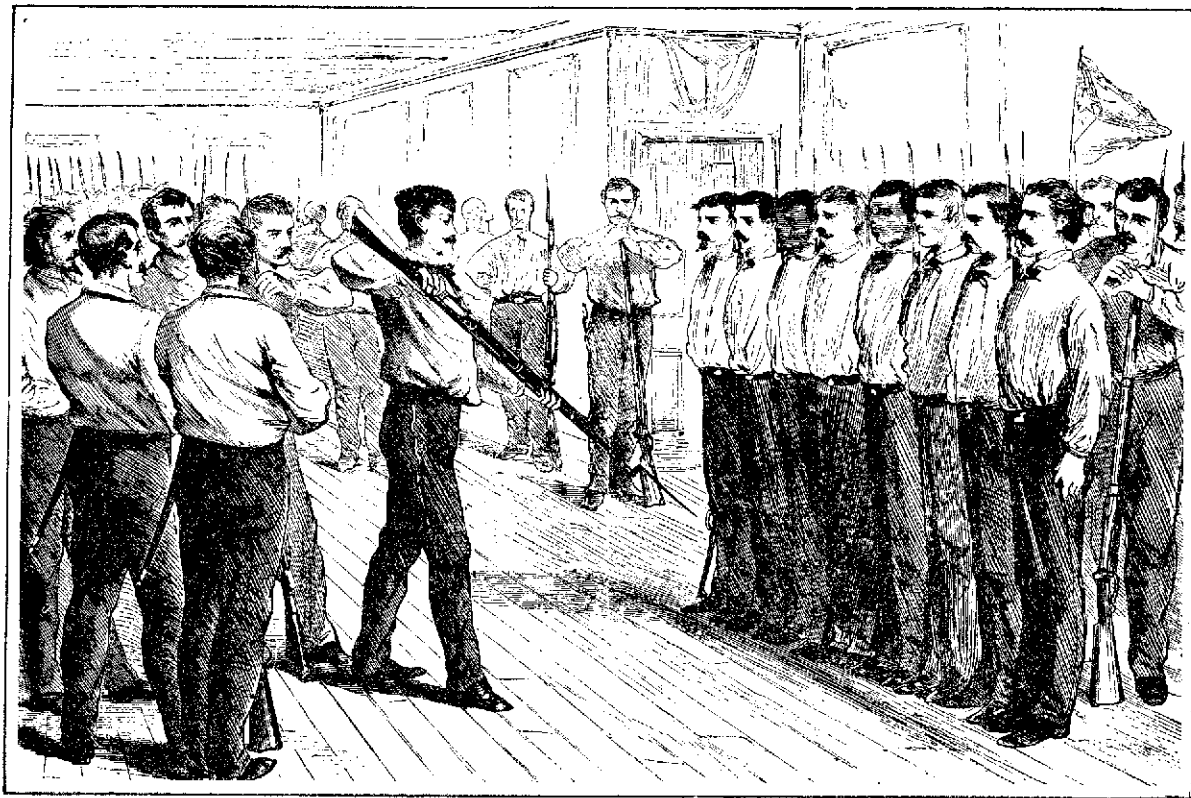
delfia y Jacksonville, donde la temperatura es bastante rigorosa desde noviembre a marzo, fueron contados los tabaqueros cubanos que determinaron quedarse, prefiriendo los más encaminar sus pasos al extremo meridional de la Florida a donde habían llevado sus talleres, en demanda de operarios competentes, casi todos los fabricantes por nosotros mencionados en anterior párrafo.

El sorteo ordenado por el general Jovellar con objeto de aumentar las filas de los defensores de España en Cuba, dió ocasión a que nuevos grupos de torcedores partieran con rumbo a aquellos parajes, en que, como ya dijimos, se hallaban radicados los que habían embarcado anteriormente, contribuyendo esto a aumentar en Norteamérica la instalación de manufacturas, almacenes de tabaco y casas de comisión para la elaboración y venta de rama cubana, y a la par a mover la opinión en favor de los heroicos patriotas cubanos, recaudándose entre los emigrados fondos para enviarles armas, municiones de guerra y medicamentos a los que en los campos del amado y esclavizado terruño luchaban denodadamente por su independencia. Gracias a esos auxilios, aportados principalmente por los obreros del tabaco, pudieron ser enviadas a nuestra Isla diversas expediciones, entre ellas las del **Galvanic** —el 27 de diciembre de 1868 y enero de 1869—, del **Perrit** —mayo 11 de 1869—, y del **Anna** —diciembre 20 de 1869 y enero 19 de 1870—.

Finalizada en mayo de 1878 la contienda, regresaron a la patria algunos de los tabaqueros, pero una inmensa mayoría, habituada ya a las costumbres norteamericanas, poseedora del idioma inglés, con familia fundada en los inciertos días de la forzada emigración y, sobre todo, no satisfecha con la solución que en Cuba había dado al conflicto armado que durante una década agitó las conciencias y armó el brazo

de los patriotas, decidió continuar en la tierra que tan cordialmente hubo de acogerlos y donde nadie coartaba su libertad para abrazar el ideal político o religioso que más le agradase o las legítimas aspiraciones de otro cualquier orden que abrigar pudiera. Y en verdad que fué una gran suerte para la causa cubana que esos trabajadores permaneciesen en los diversos lugares a donde, obligados por las circunstancias y por su amor a la libertad y a la democracia, años antes fueran.

Latentes en sus espíritus inconformes y rebeldes tan sagrados ideales, no dejaron ni un sólo instante de ayudar a los revolucionarios que preparaban la nueva y definitiva contienda, cooperando siempre, generosamente, a toda empresa que sospechasen pudiera conducir a la finalidad ansiada. La industria tabacalera, buscando mayor expansión y facilidades para su desenvolvimiento, y, muy especialmente, un clima si no igual, parecido al de Cuba, en que durante todo el año le fuera menos difícil trabajar al tabaquero y la manipulación de la rama y demás operaciones fabriles pudieran ser realizadas sin grave deterioro para la materia prima, había logrado encontrar sitio ideal estableciéndose en Key West, lugar donde existían desde hacía años algunos insignificantes "chinchalitos", y en que primero Vicente Martínez Ibor, en 1869, luego Seidenberg y Compañía, después Eduardo Hidalgo Gato —en 1871—, y a continuación Cecilio Henríquez, López Trujillo y Hermano, los O'Hallorans, Domingo Villamil, Gerardo Castellanos Leonart y otros fueron abriendo las puertas de sus respectivas tabaquerías, importantes unas, de segundo o tercer orden otras, pero que poco a poco consiguieron ir conquistando crédito y mercados en toda la Unión Norteamericana, haciendo afluir a ellas a miles de tabaqueros procedentes de Cuba, país en que la industria de referencia comenzaba a sentir ya los efectos de las altas tarifas arancelarias impuestas en distintas naciones del



Patriotas cubanos haciendo ejercicios militares en New York. Gran parte de estos patriotas eran tabaqueros de oficio, emigrados a Norteamérica debido a las persecuciones de que eran víctimas por parte de las autoridades españolas en Cuba. (Dibujo por Teodoro R. Daves, publicado por Harper's Weekly, de New York, en 1869).

mundo al más celebrado de los productos del suelo y de la industria cubanos.

Posteriormente, en 1886, Vicente Martínez Ibor, el mismo fabricante valenciano que diez y seis años antes había tenido que abandonar a Cuba por motivos políticos, se veía obligado, dicese que debido a continuados conflictos con sus obreros, a salir de Key West para establecer su acreditada fábrica, **El Príncipe de Gales**, en Tampa, a la par que también lo verificaba otra firma venida de New York, la de Sánchez y Haya. Tampa era por aquella época una mísera aldea de pescadores y labriegos cuya población no pasaba de un millar de personas y que hoy día, convertida en próspera y bella ciudad gracias a la industria del tabaco habano, cuenta con más de ciento cincuenta mil habitantes. Key West y Tampa, pues, pasaron a ser los centros fabriles donde mayor era la cantidad de emigrados revolucionarios cubanos y, por consiguiente —pese al estado de depresión moral en que éstos habían quedado después de los continuados fracasos de la Guerra Grande, de la Chiquita, de las diversas fatales tentativas aisladas, los enconados cismas y el constante sacrificio económico que representaban las incesantes colectas—, el terreno mejor abonado para una propaganda tendiente a llevar a feliz culminación la magna empresa de arrancar a Cuba del dominio español, transformando a la oprimida colonia en un pueblo libre y soberano.

Y como así lo comprendieron los hombres encargados de mantener viva la llama del fuego patrio, no descansaban un momento en la tarea de crear y organizar clubes, iniciar colectas e ir acumulando fondos para, cuando sonase de nuevo la hora de lanzarse al campo, disponer de los indispensables pertrechos bélicos. No es nuestro propósito seguir en todos sus detalles la vida de los emigrantes cubanos durante aquellos días en que el desaliento y la esperanza se

perseguían entre sí; tampoco cabe en la brevedad de estos apuntes la enumeración de los nombres de las múltiples agrupaciones patrióticas creadas ni los de sus abnegados fundadores. Plumas más autorizadas lo han hecho ya; baste con decir que la casi totalidad de los tabaqueros participaron en la ingente obra y que, olvidando las rencillas que los mantuvo divididos en determinados tiempos y ocasiones, recomenzaron a aunar voluntades y redoblar esfuerzos y sacrificios, cual si presintiesen, con esa clarividencia que siempre las causas nobles y justas inspiran a sus prosélitos, que al fin la victoria necesariamente habría de coronar el sublime empeño en que todos estaban comprometidos.

Y fué en estas circunstancias cuando advino Martí. Key West, a quien los cubanos continuaban aplicando el nombre con que fuera conocido aquel islote desde los días de la Conquista, o sea Cayo Hueso, pronto se convirtió en un baluarte para los tabaqueros cubanos quienes, a fin de evitar que sus colegas de nacionalidad hispana fuesen a trabajar allí y a descubrir y delatar sus planes, organizaron una especie de sociedad a la que denominaron **La Tranca**, cuyos miembros, al decir de Jorge Mañach en su libro **Martí el Apóstol**, "solían ir religiosamente al muelle a esperar con sendas estacas a los **patones** que osaran pisar el Cayo". Sin embargo, no obstante esa vigilancia, numerosos tabaqueros españoles lograron penetrar allí, dando ocasión, años después, a un conflicto cuyas consecuencias resultaron desastrosas para la pequeña isla.

Mas, no adelantemos los acontecimientos. Invitado por Néstor Leonelo Carbonell, presidente del club **Ignacio Agramonte**, fundado en Tampa, quien deseaba ver realizada la unión de los elementos cubanos allí radicados, llega Martí a esa ciudad a las doce de la noche del 25 de noviembre de 1891. Al día siguiente, en horas de la mañana, hace una visita a

los tabaqueros que trabajan en la fábrica de Martínez Ibor; los obreros, puestos de pie, saludan con un prolongado y estruendo repiqueteo de sus chavetas la presencia del grande hombre, y horas después, en el amplio salón del Liceo Cubano, tras unas frases de presentación que pronuncia Ramón Rivero y Rivero, se adelanta Martí al proscenio y dirigiéndose a la absorta muchedumbre que colma el local, con voz que la emoción hace temblar, comienza aquel su famosísimo discurso entre cuyas frases inicial y última: **Para Cuba, que sufre, la primera palabra, y con todos y para el bien de todos**, se resume todo el programa a realizar, no sólo en aquellos críticos instantes sino también luego, cuando la República sea ya un hecho.

Se ha dicho que cuando Martí arribó por vez primera a Tampa, en la fecha antes indicada, "todo estaba por hacer". No hay tal; quien semejante cosa asegure, peca de exageración. En esa ciudad, al igual que en la de Key West, como en New York y dondequiera que hubiese un grupo de emigrados cubanos, había ya mucho hecho y adelantado. Ciertamente que las pequeñas rivalidades mantenían dispersa la actividad revolucionaria y que existía marcado distanciamiento entre los antiguos veteranos y los elementos civiles; pero ni aquellas eran tan enconadas ni este tan hondo que hicieran a unos y otros olvidarse de las angustias y atropellos que sufría la patria irredenta. Prueba de lo que venimos diciendo la hallamos en el hecho de que, al mágico conjuro de la palabra del Apóstol, renacieron esperanzas y entusiasmos, reiniciándose con mayores bríos la labor revolucionaria, creándose la **Liga Patriótica Cubana** y aprobándose unas resoluciones que como muy acertadamente dice Gerardo Castellanos en su obra **Motivos de Cayo Hueso**, "pueden considerarse anticipado preámbulo de las bases del **Partido Revolucionario Cubano**", aprobadas en Cayo Hueso el 6 de enero de 1892 en la histórica reunión

celebrada por los delegados de los distintos clubes en el Hotel Duval.

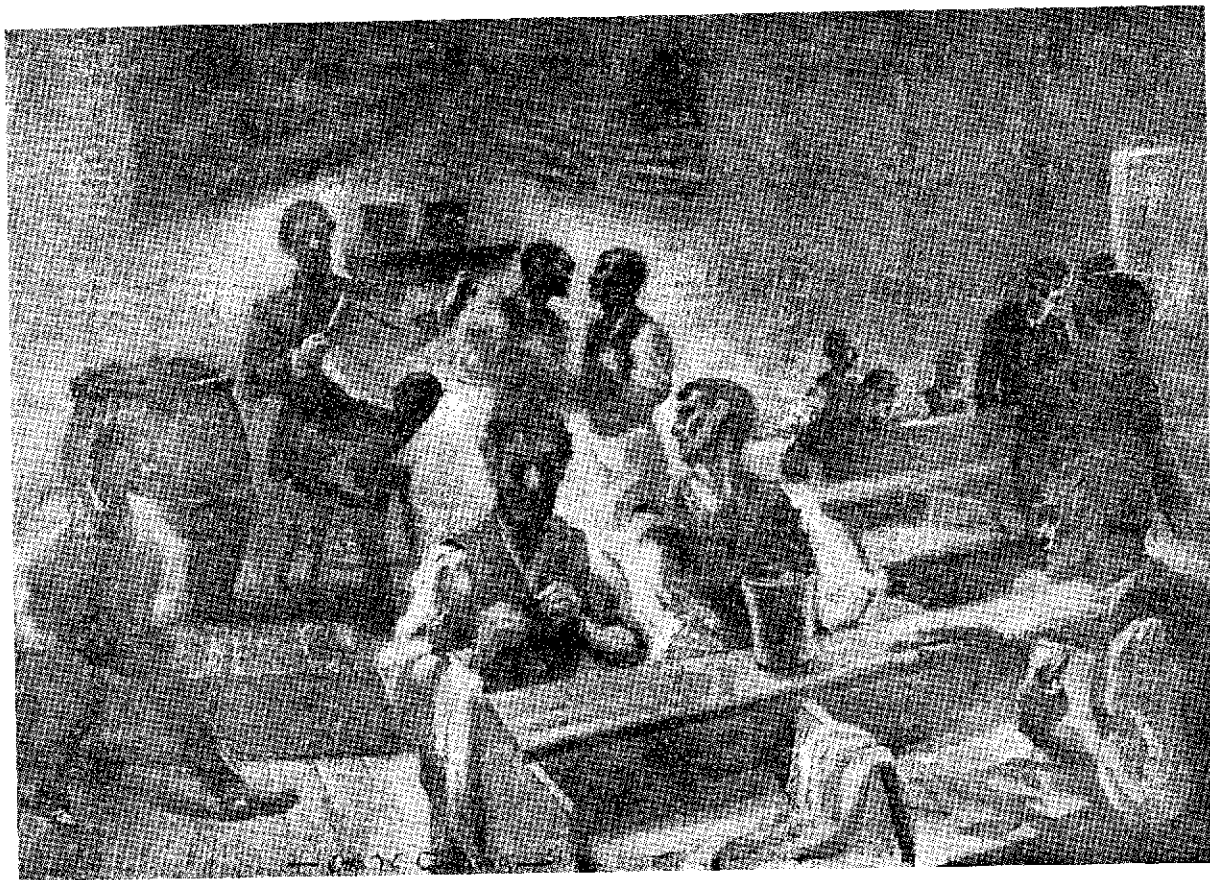
Después de su breve visita a los emigrados vecinos de Ibor City, Tampa, en su totalidad tabaqueros, regresó Martí a New York. Visto el magnífico éxito alcanzado en esa excursión, un grupo de obreros de Cayo Hueso se reúne, nombra una Comisión encargada de recaudar fondos para cubrir los gastos que ocasiona el viaje y la permanencia de Martí entre ellos, y dirige a éste una cariñosa carta invitándole a visitar ese lugar. Con fecha 16 de diciembre de 1891 contesta aquel aceptando y, tras permanecer en Tampa unos días que le bastan para cerciorarse de lo bien que marcha la labor emprendida allí semanas antes, al atardecer del día 25 del mes y año que acabamos de nombrar, arriba a Cayo Hueso a bordo del *Olivette*, ese buque tan conocido de los tabaqueros cubanos que antaño hacían la travesía entre La Habana y los puertos floridados arriba citados, y cuyo naufragio ocurrió hace algunos años, una mañana de densa neblina, frente a la costa de Cojímar.

El recibimiento que la población del Cayo tributó a Martí fué, sencillamente, grandioso, digno del hombre en cuyo honor el pueblo entero se había echado a la calle. Aquella noche le ofrecieron un banquete en el Hotel Duval y a la mañana siguiente le fué imposible salir de la habitación que en dicho establecimiento ocupaba, por haber amanecido con fiebre, diagnosticando su médico de cabecera, el doctor Eligio Palma, que padecía de broncolaringitis aguda. Esta dolencia, motivada por el exceso oratorio a que le obligaron sus admiradores, le hizo permanecer inactivo durante casi una semana, y el día primero de enero de 1892 dió comienzo a la labor que le había llevado al Cayo, es decir, a repetir lo que hiciera en Tampa, visitando a los elementos revolucionarios, recorriendo los talleres y unificando los pareceres encontrados. Y,

también al igual que en aquella ciudad, desde el primer momento logró su objetivo haciendo que los patriotas echasen al olvido las diferencias que, más por exceso de celo que por otra causa, los mantenían divididos.

Reseñar aquí esta primera visita de Martí a Cayo Hueso, daría tema para todo un volumen. Discursos en los clubes **San Carlos**, **Círculo Cubano** y **Patria y Libertad**, y a continuación encendidas arengas en todos los talleres de tabaquería; finalmente, la histórica reunión de que antes hubimos de hablar, en que quedaron aprobadas las bases del **Partido Revolucionario Cubano**, redactadas por el propio Martí, y en una de las cuales, la octava, donde se formulan los propósitos del organismo acabado de crear, se leen estas líneas: "Allegar fondos de acción para la realización de su programa, a la vez que abrir recursos continuos y numerosos para la guerra", que luego tan fiel, generosa y patrióticamente cumplieron los tabaqueros emigrados dedicando a esa finalidad la sexta parte del jornal semanal devengado por cada uno de ellos.

En fechas posteriores Martí giró otras visitas a Tampa y Cayo Hueso; uno de estos viajes lo motivó la huelga declarada en la tabaquería **La Rosa Española**, radicada, como queda dicho, en esa última localidad. El Gobierno español, hondamente preocupado por el auge que iba tomando el movimiento revolucionario en ambas ciudades, y con razón temeroso de que en no lejano día los recursos acumulados sirvieran para adquirir armas con que combatir su poderío en Cuba, decidió, según cuenta Tesifonte Gallego, secretario particular del Capitán General Manuel Salamanca y Negrete, en su libro **La Insurrección Cubana**, "destruir los centros tabacaleros de Cayo Hueso y Tampa, para aniquilar la organización rebelde". Y para dar cumplimiento a tan malvado plan, ¿qué medida más efectiva que obstaculizar, y a ser posible impedir



Leyendo las noticias de la guerra de Cuba en la Fábrica de Tabacos de Cordero, en Nueva York.

por completo, el crecido e incesante aporte monetario suministrado por los obreros del tabaco?

La huelga de **La Rosa Española**, tabaquería propiedad de la firma Seidenberg y Compañía, vino que ni hecha de encargo, como suele decirse, para facilitar la idea expuesta por el escritor aludido en el anterior párrafo. En vista de que los torcedores se negaban a ocupar de nuevo las **mesas**, en tanto no se accediera a sus demandas, los dueños de dicha fábrica de tabaco los suplantaron con operarios españoles traídos expresamente de La Habana. Surge violento el conflicto, reapareciendo la vieja agrupación de **La Tranca**, ahora más activa que nunca, con su secuela de estacazos, represalias e intervención de las autoridades locales quienes, ante la amenaza lanzada por los industriales afectados que pretenden trasladar sus talleres a Tampa, se ponen resueltamente al lado de los patronos. Ácude también en apoyo de éstos el comercio de la ciudad y se nombra un Comité integrado por jueces, capitalistas y un pastor protestante que no vacila en ir a la capital de Cuba en busca de romp-huelgas.

Naturalmente, como dice Mañach en su antes citado libro, "el pleito asume cariz político". Espérase el arribo de los esquiroles y Cayo Hueso ofrece el aspecto de un campamento en víspera de una gran batalla. Para los revolucionarios el suceso no podía ser más desastroso puesto que dejaba en suspenso las colectas que iban a engrosar los fondos a que hacía mención el inciso cuarto de la base octava del **Partido Revolucionario Cubano**. Los más exaltados patriotas. Martín Herrera, el lector José Dolores Poyo, Manuel Patricio Delgado y un centenar más se aprestan para rechazar a toda costa los intrusos. Se avisa por telégrafo a Martí a la sazón en Tampa, y éste se dispone a salir inmediatamente para el Cayo en el primer buque que parta en esa dirección, dado que en aquellos días

la marítima era la única vía de comunicación disponible entre ambos puertos. Mientras aguarda el momento de embarcarse, Martí consulta el caso con su amigo el joven abogado Horacio Rubens, quien le aconseja que no vaya al lugar del conflicto, ya que ello pudiera dar motivo a sucesos que perjudicasen la causa que representaba o, quizás, para algo de peores consecuencias.

Fué, pues, Rubens en lugar de Martí, quien se encamina a New York para mover influencias y reparar el estrago. La lucha se intensifica y crece la enemistad y la inquina del elemento americano contra los tabaqueros cubanos. Muchos de éstos, abandonando el lugar donde residieran por tan largos años, van a sentar sus reales en Tampa, cuya población ve aumentar su número gracias a este éxodo de emigrados, mientras que los industriales de la localidad también se sienten satisfechos por la llegada de aquel contingente de obreros en el que saben abundan los buenos operarios.

Mientras, Rubens lleva el asunto a los tribunales; va a Washington, demuestra ante las autoridades que los obreros españoles habían entrado en el Cayo violando las leyes o sea contratados por sus patronos. Y la causa al fin, se falla a favor de los intereses de los tabaqueros cubanos de Cayo Hueso, ordenándose el reembarque inmediato de los rompehuelgas. Pero el mal ya estaba hecho. Algunas fábricas, siguiendo a los torcedores, van a establecerse en las barriadas aldeañas a Tampa, fundando un nuevo centro de población que al principio, a causa del árbol predominante en aquel entonces solitario lugar, se denominó Pino City y más tarde West Tampa. Y en aquel preciso momento se inicia la decadencia de Cayo Hueso.

La laboriosidad del tabaquero cubano ofrece aquí un ejemplo por desgracia apenas imitado alguna vez

en su tierra natal. Sobre un terreno pantanoso, árido, infectado de caimanes y serpientes tan venenosas como las llamadas de **cascabel** y **mocasin**, levanta viviendas en torno a las tabaquerías y en un plazo de tiempo relativamente breve surge allí una ciudad cuyos recursos la permiten en breve constituirse en Ayuntamiento. Trabaja con ahinco el tabaquero y no solamente contribuye religiosamente a nutrir, conforme lo hacía en el Cayo, los fondos destinados a la Revolución, sino que también ahorra lo suficiente para adquirir hogar propio, en tanto que algunos se hacen propietarios de establecimientos de toda clase.

Entre los muchos cubanos emigrados a Tampa desde el histórico peñón, figura uno, Fernando Figueredo y Socarrás, tenedor de libros de la tabaquería de los O'Hallorans —que también se trasladó del Cayo a Tampa—, cuya actuación se destaca allí por su honradez y hombría de bien, mereciendo general confianza y la alta distinción de ser nombrado alcalde de la novel ciudad y custodio de las crecidas sumas aportadas semanalmente por los tabaqueros. Se asegura que éstas ascendían, como promedio, a unos doce o quince mil pesos mensuales, cantidad que se duplicaba en las temporadas de gran demanda, es decir, desde agosto hasta noviembre o diciembre de cada año. Todo el que trabajaba en una tabaquería contribuía con la cantidad que le estaba señalada para los fondos de la Revolución, desde el aprendiz que empezaba a “coger tripa” hasta el operario escogedor que era el que mayor jornal devengaba, y todos lo daban gustosamente, convencidos de que al proceder de ese modo realizaban un acto digno y plausible, sin esperar en el mañana otra recompensa que ver libre a la Patria de sus amores.

Otra de las formas de auxilio a los hombres que durante la Guerra de los Diez Años habían ido a combatir contra las tropas españolas, consistía en brindar-

les la oportunidad de ganar un jornal y vivir decorosamente tanto en Cayo Hueso como en Tampa, a cuyo efecto se les permitió, contando, justicia es confesarlo, con la cooperación de determinados industriales, el rápido aprendizaje de oficios bien remunerados tales como los de escogedor y rezagador. Algunos de los que luego figuraron como altos jefes en la segunda Guerra de Independencia, trabajaron en las tabaquerías del Cayo y de Tampa ejerciendo dichos oficios, mientras que a otros cuyo estado de salud no les permitía realizar cierta clase de trabajos, se les buscó empleo como lectores de tabaquería, maestros de escuela, oficinistas y cargos por el estilo a fin de que ninguno tuviera que avergonzarse de vivir a costa ajena.

Nunca, en el transcurso de los años que se mantuvieron las colectas, se dió el caso de que alguno se negase a contribuir a tan noble empeño. Podemos citar ejemplos de extraordinario desinterés y amor a la Patria. En Ibor City existían treinta clubes y en West Tampa, cuya población era mucho más reducida, diez y seis. Y aparte de la contribución voluntaria individual había otras que también producían cuantiosas entradas, tales como los **picnics** (fiestas campestres o **giras** como se las denomina ahora), veladas patrióticas, funciones teatrales, rifas y bailes. De ahí que haya podido decirse con plena razón que "cuando en febrero de 1895 estalló en Cuba la Revolución, ésta halló a los cubanos del **exterior** completamente organizados, en toda la América, con sociedades revolucionarias, cuyo objeto no era sólo la propaganda política, sino principalmente levantar fondos". Pero de ninguna parte afluyeron éstos en tan gran cantidad y tan continuadamente como de Ibor City, West Tampa y Cayo Hueso, es decir, de los tres lugares donde era más crecido el número de tabaqueros cubanos.

Fué el genio, el espíritu tenaz e indomable, la palabra inspirada, el ardor patriótico de Martí que-

nes realizaron este milagro. Sus enseñanzas germinaron con irresistible fuerza en la mente de los humildes hijos del trabajo y es probable, seguro mejor dicho, que sin el decidido concurso del tabaquero cubano emigrado en tierras del Norte, la Revolución hubiera fracasado una vez más, demorándose, sabe Dios por cuanto tiempo, el arribo de la fecha gloriosa y ansiada en que Cuba surgió a la vida de los pueblos libres. Y tan hondo habían arraigado las prédicas y el ejemplo del Apóstol que, cuando éste el 19 de mayo de 1895 cayó en Dos Ríos para adentrarse en los nimbos de la Inmortalidad, los tabaqueros cubanos ni se dieron por vencidos ni se desanimaron en lo más mínimo; antes al contrario, aumentaron las colectas individuales, los gremios obreros pusieron sus fondos de resistencia y auxilio a disposición de los de la Revolución y fueron muchos los trabajadores que, abandonando la chaveta, partieron rumbo a los campos de Cuba a vengar la muerte de Martí y a ofrecer sus vidas en el ara de la Patria.

Palabras de un profesor

Andrés de Piedra-Bueno

I

Afortunadamente para Cuba, de un extremo al otro de la Isla el nombre de José Martí se repite en mil voces, se renueva de mil modos, se multiplica en mil caminos. Afortunadamente para Cuba, he escrito, y no he escrito mal. No importa que todavía —y quién sabe a cuántos años aún!— no hayamos practicado su doctrina. Pascal lo dijo, al referirse al hambre de Dios que hay en el hombre: “¿Le buscas? Es que le tienes”. Nombrar a Martí es ponerse en marcha hacia él. Un día llegaremos. Reproducir un pensamiento suyo es una manera de acercarse a él. ¿Qué la vida empuja con turbias realidades? Un día esas realidades quedan detrás, superadas por la buena voluntad de un pueblo. Nombremos diariamente a Martí. Acaso ese nombre, al endulzar nuestro espíritu, lo purifique.

Lo purifique. El fué, en todos los lineamientos de su sueño, un hombre puro. Nadie puede —ni debe— rastrear en su trayectoria para buscar caídas. El tuvo, eso sí, una caída. Una gran caída, pero en la Historia se llama Dos Ríos. Sobre esa caída —un sol despedazado por un poco de plomo, para expandirse en millones de partículas de luz— se levanta la República de Cuba.

Si él no hubiera nacido, Cuba no sería libre. Si Martí no existiera, Cuba no tendría razón de ser. Y no por estatura menor de otros cubanos sino porque Martí encarna las mejores esencias del alma nacional. Acaso los escolares que lean, o escuchen, estas palabras mías pasen

sobre ellas como sobre un vacío. Confieso que se me hace difícil dialogar con los niños, pese a que algunas veces achico el espíritu para encontrar tierras de pureza. Pero sí me entenderán cuando les diga como ahora: Lean lo que escribió Martí. Primero "La Edad de Oro", después sus "Versos Sencillos", más tarde... Más tarde, si se acostumbran a leer a Martí, no dejarán de leerle. Se les hará cabecera como si la patria tuviese también su Ángel de la Guarda.

Cuando eso ocurra, cuando todos los cubanos leamos una página, por breve que sea, de José Martí, Cuba se irá haciendo mejor. Mejor porque Cuba es buena a pesar de sus defectos y de sus errores. Para salvarnos de éstos y librarnos de aquellos, cada día sea para los cubanos un 28 de Enero. Cada día nazca en nosotros un poco del recuerdo de José Martí. El hará de nosotros lo que Cuba reclama para su permanencia como pueblo libre entre los pueblos libres de la tierra. Y para poder decir en el ofertorio purísimo:

"Cultivo una rosa blanca
en julio como en enero..."

II

Al abrirse el 28 de Enero, como una flor de luz, todo cubano tiene un deber ineludible: Hacer examen de conciencia. En el transcurso de los días, ¿cómo y hasta qué punto ha cumplido la prédica martiana? Nadie puede alegar que con él no reza eso. El deber nos envuelve a todos, grandes o chicos, ricos o pobres, inteligentes o torpes, sabios o ignorantes. A todos porque Cuba pertenece a cada uno de nosotros y porque el bien o el mal que caiga sobre Cuba es bien o mal que nos afecta a todos. A cada uno en la proporción de espacio o tiempo en que le toca vivir.

Para escolares, hay que reducir el tono de la palabra. Hacer que el verbo, por un juego de manos del espíritu, se haga un poco Ismaelillo para penetrar en las

conciencias de los otros niños. ¿No hay la voluntad de ser mejores? Bien. Los alumnos tienen una oportunidad para saber si han cumplido, en alguna forma, lo que quería el maestro. ¿Cómo han desenvuelto sus tareas desde el 28 de Enero anterior? ¿De qué adelantos pueden sentir la satisfacción y el orgullo? ¿Saben ahora más que hace un año? ¿Han respetado y querido a sus padres y maestros?

Un niño que se detenga ante una fotografía de José Martí y se diga que ha cumplido con él —porque ha sido bueno, porque ha tratado a sus compañeros con el cariño que debe existir entre los que han nacido en una misma tierra, porque ha correspondido al esfuerzo de sus profesores— es un niño que merece la bendición martiana. El lo guíe por los caminos del mundo. El lo abrace cuando llegue la hora de la cuenta final.

El elogio de José Martí crece en razón directa al análisis de su vida. Conocerle más es amarle más. Pero eso no debe bastar y servir de válvula de escape a una conducta indiferente o impropia. Lo esencial es que Martí entre en cada uno de nosotros —joven o viejo, niño o adulto, ignorante o sabio, profesor o alumno— y cabalice nuestra actuación y matice nuestros sueños y acuñe nuestras aspiraciones y consagre nuestras esperanzas. Lo fundamental es que Martí salga de sus marcos y se eche a andar por los caminos de Cuba como en aquellos días del 95 gloriosísimo para movilizar a todos los cubanos en el decoro de la ciudadanía y en el mejoramiento nacional. Lo que queremos es que pueda decirse con absoluta razón: Padre Nuestro que estás en la patria, glorificado sea tu nombre y hágase tu voluntad en Cuba Libre. Amén.

III

Acercarse al 28 de Enero equivale a acercarse a una mesa sagrada a recibir la comunión de América. Un pueblo se crea a golpes de sangre, a ráfagas de sacrificio;

pero un pueblo necesita la columna vertebral que le afirme para siempre. La columna vertebral de Cuba es José Martí.

Cierto: No hay generación espontánea; y la montaña surge en telúricas ondas superpuestas. Los pueblos se eslabonan en hombres disímiles, en valores que llenan la relatividad de la Historia. Ahora bien, los pueblos requieren la culminación de esos hombres, la suma de esos valores. Se eternizan los pueblos cuando se asoman al mundo desde el balcón extraordinario de un hombre sin paralelo. Tal es el caso de Cuba. Tal es el caso de José Martí.

Es posible escribir nuestra historia y sustituir nombres. Aquel o éste, aquí o allá. Pero Martí resume totalmente a Cuba. No podríamos limitar: Guerrero, estadista, maestro, conspirador, periodista o imberbe periodista. Martí proyecta su fulgor en todos los caminos. El, que oía el rumor del subsuelo, es el subsuelo y el cielo de la patria. Por eso su vigencia rompe el marco de los días. Otros hicieron. Algunos, hazañas verdaderamente ciclópeas, casi encuadradas en el mito. Martí hace. Martí es un presente. O, para decirlo mejor, un presente de futuros.

Si por un fenómeno espontáneo Martí desapareciera del horizonte de Cuba, atomizada hasta el infinito su significación histórica, Cuba habría dejado de existir. No tendría razón de ser. No hay en estas palabras apasionamiento por un hombre. José Martí es nuestro punto de referencia. Es nuestra estrella polar. Si estamos alegres; satisfechos de nosotros mismos, a Martí acudimos para ofrecerle nuestro gozo. Si estamos tristes, porque el ambiente nos ahoga o nos aplasta, a Martí vamos para buscar el electrón vivificador. Si estamos desorientados, envueltos en la niebla de nuestro ofuscamiento o perdidos en la bruma de una lucha que nos venda los ojos, a Martí pedimos la fórmula salvadora. Martí, siempre Martí: en la esperanza y en la lágrima. Martí, siempre

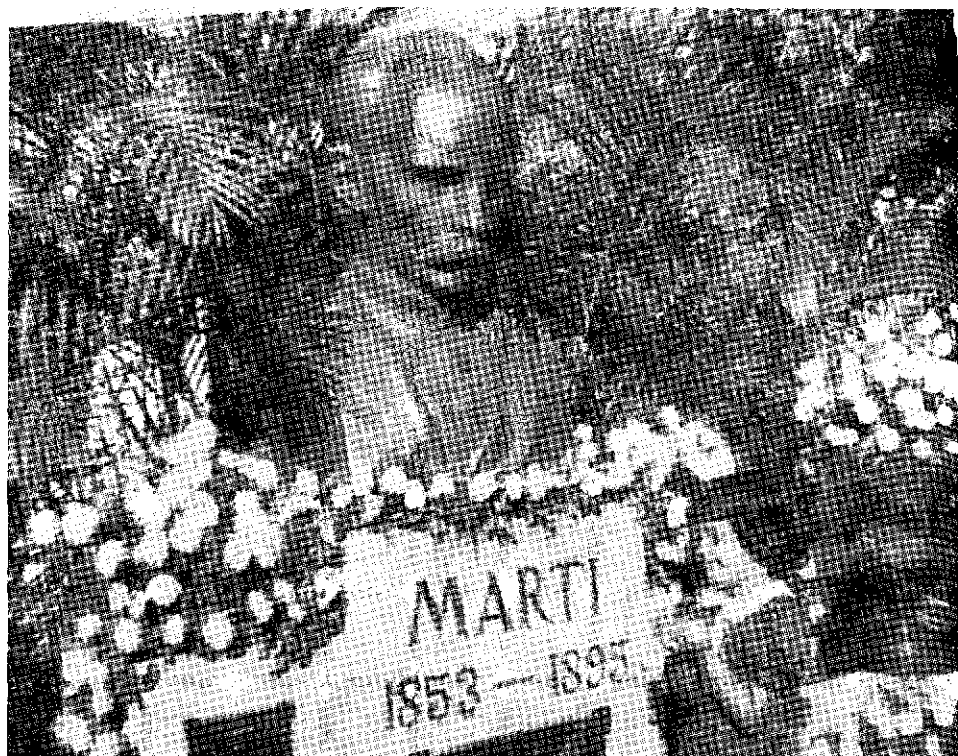
Martí, en lo humilde y en lo cimero. Martí, siempre Martí, en el "siempre" de la nación en marcha!

¿Puede prescindirse del aire para el normal funcionamiento de la vida? Pues bien: Martí es nuestro aire. Nos rodea y nos perfuma. Nos acaricia y nos exige. Nos alienta y nos unge. Nos empuja y nos detiene. Martí: No hay otro como él.

¿Hipérbole? Que lo diga ese epíteto que, al día siguiente de su caída en Dos Ríos, se fijó en el muro de la patria: Apóstol. El apostolado entraña eternidad. Hay una equivalencia de tiempos y de espacios.

Cuba tiene hombres de calidad superior. Algunos de estos hombres confinan con la grandeza histórica. Son mayúsculas en la ortografía cósmica de Cuba. Pero Martí es más que eso: Martí es la tierra grávida y el cielo protector.

Acercarse al 28 de Enero es ratificar una fe. Desgraciada Cuba si flaquease esta fe! Pero no flaqueará. Discutiremos los cubanos, nos volveremos los unos contra los otros, pugnaremos por tal o cual rumbo; pero, por encima de nuestros ímpetus desbordados, mantendremos un común denominador: José Martí.



Flor de Mármol

Yolanda Leonart

28 de Enero. ¿Recuerdas?
Ha pasado ya un siglo, La Habana.
Una noche como ésta, el destino
sorprendió la humildad de una casa,
anotando en el libro del tiempo
que estrenó la mejor de sus páginas,
una fecha y un nombre y un número:
102 de la calle de Paula.

Nadie supo qué cosa inefable
el Destino y la Vida fraguaban.
Sólo Dios sonreía en lo arcano
subrayando una estrella lejana;
sólo El conocía el secreto
de la austera casita de Paula,
viendo en torno a la cuna de un niño
enraizarse el albor de una patria!
Una patria. . . ! Los ángeles rondan
y el finísimo roce de alas
es como un arrorró de los cielos
porque el cielo tomó la palabra.
Y la voz de la altura denuncia
que es la hora flamígera y máscula
de mirar al tirano de frente
madurando la voz de las armas;
que es la hora de erquir voluntades
y arrancar las despóticas zarzas,
que a la noche se opone la aurora
y amanece en la tierra cubana.
Así dijo la altura en su idioma
Y qué diáfananamente lo hizo!
y aquel niño es quien va a interpretarla!
No hubo eclipse en la mente preclara
ni menguantes de amor en su pecho
ni ponientes de fe y esperanza.
Su bandera fué en medio del caos
un pedazo de sol a toda asta!
El quería que el verso nos diera
luz y aroma por donde quebrara,
¿y qué fué todo él sino eso,
luz y aromas y música y alas?
Y su vida, ¿no fué ese poema
en que el astro y la flor se amalgaman,
que, por donde se quiebre, ilumina
y sahuma de azahares el alma?
¿Dónde hallar una luz más precisa

que la luz inmortal de sus páginas?
Y, ¿quién pudo eludir el hechizo
musical de su ardiente palabra?
El perfuma de amor cuando sueña
y perfuma de amor cuando sangra.
El cultiva una rosa de nieve
para aquel que la vida le arranca.
Ya de niño sangró en las canteras
que selló con su noble fragancia,
ya de niño brilló en las estrofas
fulgurantes y audaces de Abdala!
Y de hombre, ¿quién puede negarle
su vigilia de amor por la patria,
su morir en la cruz cada día
por librar del zarpazo su entraña? . . .
Encarnó la conciencia de un pueblo
en la hora difícil del alba
y alumbró los nacientes caminos
señalando las normas exactas.
Porque él era la luz, la tiniebla
malherida caía sus plantas;
pero aquel 19 de Mayo
la tiniebla tomó su revancha
y apagó con su soplo en Dos Ríos
la rebelde y purísima llama.
Mas, qué poco duró su victoria. . .!
El tornóse una estrella aún más clara
y se puso a brillar desde donde
no hay tiniebla que pueda apagarla.
Y allí, dándose en luz y perfume,
es como una estelar rosa blanca
que nos guía y alienta e inspira
a un perpetuo cenit engarzada.
Y esa estrella, en los cielos del mundo,
es el sello de luz de su patria. . .!

*Apuntes para una bibliografía Colombo-Cubana**

Por Gabriel Giraldo Jaramillo

Las relaciones ya no simplemente oficiales sino humanas que a través de más de una centuria han sostenido Colombia y Cuba, constituyen uno de los capítulos más apasionantes y desconocidos del panamericanismo. Aunque las relaciones diplomáticas datan sólo de comienzos del presente siglo, las dos naciones que bien merecen el título de hermanas, han vivido en una mutua, fraternal y permanente presencia espiritual. No ha habido hecho fundamental de la historia de la Gran Antilla que no haya tenido repercusiones en Colombia; y no ha sido solamente un interés lejano, ocasional y pasajero el que el pueblo de Colombia ha demostrado por la Isla de Cuba, sino una preocupación permanente, sincera y honda cuyas manifestaciones han dejado huella perdurable en la historia de los dos pueblos.

La atormentada vida de la Isla en el curso del siglo XIX fué compartida sincera y profundamente por los colombianos; el dolor de Cuba fué dolor de Colombia y el esfuerzo redentor de los patriotas isleños halló siempre eco en el corazón del pueblo colombiano.

A Colombia, la Grande, llega en 1824 un grupo de precursores cubanos en solicitud de auxilios para sus proyectos emancipadores. "El Lugareño", José Antonio Iznaga, José Agustín Arango, Fructuoso del Castillo, entre otros, encuentran en los

(*) Para la Revista de la Biblioteca Nacional es un motivo de satisfacción incorporar a su conjunto de colaboradores el prestigioso nombre de Gabriel Giraldo Jaramillo. Su labor de investigador cuidadoso es muy apreciada en Colombia, su patria. Ahora, en homenaje al Apóstol Martí ha trabajado, amorosamente, en esa bibliografía colombo-cubana. Al ofrecerla en las páginas de esta publicación, lo hace como una ofrenda a nuestro héroe nacional.

agentes diplomáticos colombianos en los Estados Unidos, apoyo y estímulo y emprenden la patriótica peregrinación hacia la tierra de Bolívar. El interés y el entusiasmo del gobierno colombiano no pudo traducirse en aquella ocasión en ayuda positiva pues el país entero seguía angustiado la suerte de los ejércitos libertadores en tierras de los Incas. Pero el Vicepresidente Santander, don Pedro Gual, don José Manuel Restrepo recibirían a los comisionados, interesándose vivamente en la causa cubana.

Triunfantes las armas patriotas en Ayacucho fué preocupación permanente del gobierno colombiano la libertad de Cuba. Todo un movimiento se prepara entonces: una alianza con México se concierta, una fuerte escuadra espera órdenes en Cartagena; su objetivo: la libertad de las Antillas. Los más brillantes jefes de la campaña emancipadora —Sucre, Páez, Lino de Clemente— anhelan combatir por la independencia de las Islas. Santander acaricia largamente el proyecto que las maquinaciones de la política internacional y la oposición de los Estados Unidos e Inglaterra deberían malograr.

Pero la causa cubana no es olvidada. Si el nombre de Bolívar había inspirado a los primeros conspiradores de la libertad, en la logia de los "Rayos y Soles de Bolívar", el Congreso de Panamá contemplaría entre sus múltiples programas el futuro de la Isla. La libertad de Cuba no era asunto limitado del solo interés de sus hijos; era un problema de América que América debería ayudar a resolver pues en él estaba representando el destino futuro del continente.

La beligerancia cubana es reconocida por el Congreso de Colombia (1870) y poco después don Carlos Holguín propone la formación de un pacto panamericano para luchar por la independencia de la Isla. Don Gil Colunje, Ministro de Relaciones Exteriores de don Manuel Murillo Toro daría forma a esta generosa idea en la circular famosa del 26 de septiembre de 1876 en la que propone a los gobiernos americanos una acción conjunta para conseguir la libertad de la Gran Antilla.

Es este documento la más elocuente encarnación del espíritu panamericano, la más clara manifestación de solidaridad con-

tinental que recuerde la historia diplomática del hemisferio y uno de los más justos motivos de orgullo de Colombia.

Generosa, desinteresada, realista en sus postulados, practicable y eficaz, la iniciativa de la Cancillería colombiana debería encontrar, como años antes los proyectos de Santander, la oposición obstinada del gobierno norteamericano que, sin embargo, se consideraba el abanderado de la doctrina de Monroe que de manera tan flagrante burlaría en esta ocasión.

Algunos años más tarde el pueblo colombiano encontraría en el general Rafael Uribe Uribe valiente e inspirado vocero de su espíritu cubanista. En el Parlamento de 1896 la causa cubana sería defendida con vigor, elocuencia y razones múltiples y los colombianos todos se congregarían en una sola voz que resumía todas sus fraternales inquietudes libertarias, al grito de "VIVA CUBA LIBRE!"

Pero no sería sólo el entusiasmo y la solidaridad por la emancipación cubana, las únicas manifestaciones de Colombia por la Gran Antilla. Escritores y diplomáticos como José Fernández Madrid que vivió largos años en La Habana; Manuel Ancizar que en su juventud debería compartir las glorias y los peligros de los conspiradores cubanos; Avelino Rosas que llevaría su penacho de guerrillero en muchos combates; José Rogelio Castillo y sus compañeros del "Hornet" que irían a luchar a las órdenes de Maceo, de García, de Agramonte, serían todos ellos una viva encarnación del espíritu de Colombia en la tierra de Martí.

Cuba ha sabido, por su parte, corresponder a la indeclinable devoción colombiana; representantes suyos que han dejado huella duradera y profunda en las letras, en las ciencias, en la vida social, han sido el bibliotecario don Manuel del Socorro Rodríguez, fundador de nuestro periodismo; José Antonio Miralla, argentino de nacionalidad pero cubano de corazón, que tan gratos recuerdos dejara en los días de su estada en la Gran Colombia; Francisco Javier Balmaseda, poeta, escritor, filántropo y revolucionario a quien Cartagena acogió en sus años de exilio; Francisco Javier Cisneros cuya colosal obra de civilizador ha sido uno de los grandes aportes al progreso del país; Rafael María Merchán, cri-

tico, publicista, poeta, de obra varia y múltiple, verdadero Embajador de la inteligencia y del patriotismo cubanos que dejó hondo y perdurable recuerdo en la capital colombiana.

La cultura cubana ha sido conocida y apreciada en Colombia como lo demuestran los ensayos y estudios de Torres Caicedo, Federico C. Aguilar, Marco Fidel Suárez, Antonio Gómez Restrepo, Baldomero Sanín Cano, entre otros muchos.

Y del interés de los cubanos por las cosas de Colombia bastaría mencionar a José Martí, el Padre de la Nacionalidad Cubana, a quien debemos brillantes páginas sobre Pombo, Fallon, Pérez Triana y un conocimiento realmente desconcertante de nuestra literatura en donde encontramos la más sagaz visión crítica que extranjero alguno haya tenido sobre los grandes nombres de nuestras letras coloniales: la Madre Castillo, Rodríguez Freyle, el Obispo Fernández de Piedrahita, Juan Flórez de Ocariz...

La mutua presencia espiritual de las dos naciones hermanas, su nunca interrumpida relación de fraternidad, el interés por sus vicisitudes históricas y las manifestaciones de su cultura, quedan bien demostrados en el ensayo bibliográfico que presentamos en estas páginas y que quiere ser un discreto homenaje al Gran Apóstol Cubano en el primer centenario de su nacimiento.

No es nuestra intención presentar una bibliografía exhaustiva, sino apenas llamar la atención sobre una serie de nombres y de obras que han contribuido a formar esa corriente de simpatía y de interés entre los dos países. Se trata, por lo general, de obras poco conocidas, muchas de ellas de escasa circulación, pero que constituyen un aporte valioso a la historia de las relaciones colombo-cubanas.

Aunque sin intención de hacer bibliografía crítica, hemos considerado de cierto interés presentar las obras con algún comentario y, en ocasiones, acompañadas de una breve referencia biográfica. Muchos retoques y adiciones necesitarán estos apuntes que son —y no pretenden otra cosa— la iniciación de una obra más extensa y de mayores ambiciones que quizás algún día intentemos.

ABRIL, MARIANO. (1862) "Un héroe de la Independencia de España y América". Imp. Real Hnos., San Juan, P. R., 1929. 254 p.

Estudio biográfico del prócer antillano Antonio Valero de Bernabé, compañero de los patriotas cubanos que llegaron a Colombia en 1824, y general del ejército colombiano.

AGUILAR, FEDERICO C. (1834-1887) "Último año de residencia en México". Bogotá, Imp. de Ignacio Borda, 1885. 263 p.

En las páginas 224 a 244 de esta obra del distinguido escritor y viajero encontramos el relato del viaje por Cuba, la descripción de la Habana e interesantes detalles sobre la situación económica y social de la Isla.

ANTOMARCHI DE ROJAS, DORILA. "A Cuba" (poesía). "Repertorio Colombiano", XVIII, p. 147. Bogotá, 1898.

ARBOLEDA, GUSTAVO (1881-1938). "Diccionario Biográfico y Genealógico del antiguo departamento de Cauca". Cali, Imp. Arboleda, 1926.

Contiene la biografía del general Avelino Rosas e interesantes noticias genealógicas sobre las familias Valencias y Castillo, de origen cubano.

ARCINIEGAS, GERMAN. (1900). "Relatos de Cuba libre", en "Biografía del Caribe", pp. 470-478. Buenos Aires, Editorial Subamericana, 1945.

Uno de los mejores capítulos de esta brillante obra del gran escritor colombiano en que se describe la lucha por la independencia de la Isla.

AYA, MANUEL. "Rafael M. Merchán" en "El Sumapaz", 2a., época, No. 112. Fusagasugá, 1905.

Artículo necrológico sobre el señor Merchán muerto en Bogotá en ese año de 1905.

BALMASEDA, FRANCISCO JAVIER (1833-1907). "Obras" Vol. I. Cartagena de Colombia, Ruiz e hijo, 1874. xvii, 393 p.

El notable escritor y revolucionario cubano vivió durante algún tiempo en Cartagena en donde publicó varias de

sus obras. Este volumen, el único aparecido contiene aparte de poesías sueltas, fábulas morales, comedias y breves notas de personajes cubanos, un artículo sobre la "Feria de Magangué"; "Colombia. Sus elementos, su gobierno, su periodismo, su porvenir" y un informe al gobierno nacional sobre "Inmigración cubana".

——— "Amelia o la vuelta del estudiante; comedia en un acto, en prosa. 2a., ed., Cartagena de Colombia, 1874.

——— "Colección de discursos pronunciados por Francisco Javier Balmaseda. Informes evacuados por el mismo; apuntes biográficos de varios personajes cubanos, etc. Cartagena de Colombia, 1874.

——— "El dinero no es todo, o Un baile de máscaras; comedia en un acto i en prosa. 2a. ed. Cartagena de Colombia, 1874.

——— "Sin prudencia todo falta, o El gallero; comedia en un acto i en prosa. Cartagena de Colombia, 1874.

BECERRA, RICARDO (1836-1905). "Cuestión palpitante. Un poco de historia a propósito de la independencia de Cuba". Caracas, 1898.

Brillante defensa de los derechos de la Isla hecha por el fogoso periodista y político colombiano.

BORDA, JOSE JOAQUIN (1835-1878). "Poesías". Habana. Imprenta y Papelería "La Intrépida", Calle del Teniente-Rey, número 29, 1867. 134 p.

Este volumen publicado durante la estada del poeta en La Habana, lleva un prólogo de Narciso de Foxá. Contiene 39 composiciones.

——— "Poesías cubanas", escogidas y publicadas por José Joaquín Borda. Bogotá, 1871. Imprenta de "El Mosaico". 153 p.

BUITRAGO, FILEMON (1852-?). "Sobre la guerra civil entre España y los Estados Unidos", "Repertorio Colombiano", XVIII, pp. 124-134. Bogotá, 1898.

Estudio de la situación internacional y de sus repercusiones sobre la política del continente.

CALCAGNO, FRANCISCO (1827-1903). "Manuel del Socorro Rodríguez", en "El Hogar" No. 6, Bogotá, 29 de Febrero. 1868.

Noticia biográfica de Rodríguez por el autor del "Diccionario biográfico cubano" que mereció una rectificación de don J. M. Vergara y Vergara publicada en el No. 8 del mismo periódico.

CANO, FIDEL (1854-1919). "Por Cuba", "El Espectador", Año VI, Serie II, No. 317, p. 940. Medellín, Mayo 29, 1897.

Editorial del insigne periodista antioqueño en defensa de la libertad de la Isla. Escribe: "La causa de Cuba es causa americana, causa de cuantos siguen los principios republicanos, de cuantos aman la libertad, y por consiguiente, causa nuestra".

CARBONELL Y RIVERO, J. M. (1880). "La poesía lírica en Cuba... recopilación dirigida, prolongada y anotada por José Manuel Carbonell y Rivero..." La Habana, Imprenta "El Siglo XX", 1928. 5 v.

En el tomo II de esta obra, pp. 38-43 se encuentra una breve biografía crítica del poeta cubano, nacido en Santafé de Bogotá, Félix María Tanco y Bosmeniel; en el tomo III, p. 129 una nota biográfico-crítica sobre Francisco Javier Balmaseda.

CASTILLO Y ZUÑIGA, JOSE ROGELIO (1845-1925). "Para la historia de Cuba". Habana, Imprenta y Papelería de Rambla y Bouza, 1910.

Autobiografía de este distinguido militar colombiano que consagró largos años de su vida a la lucha por la independencia de Cuba.

CIFUENTES PORRAS, DELIO. "Cisneros Francisco Javier", "Boletín de Historia y Antigüedades", II, No. 23, pp. 685-688. Bogotá, 1904.

CISNEROS, FRANCISCO JAVIER (1836-1898). "Informe sobre la construcción del Ferrocarril de Antioquia". Nueva York. Imp. Ponce de León, 1880. 196 p.

COLD ALVORD Jr. THOMAS. "Deficiencias de España para reducir a Cuba" (Traducido del "Forum" por Carlos E. Coronado). "Repertorio Colombiano", XVII, pp. 1-19. Bogotá, 1897.

CORDOVA, FEDERICO. "Vida y obras de Germán Arciniegas". Publicaciones del Ministerio de Educación. Dirección de Cultura. La Habana, 1950. 409 p.

Antología de Arciniegas precedida de una introducción sobre su obra y de notas biográficas.

COVA, J. A. (1898). "Páez y la independencia de Cuba". Discurso leído por el Individuo de Número de la Academia Nacional de Historia de Venezuela señor J. A. Cova". La Habana, 1949. 31 p.

DE LA VEGA, FERNANDO (1891-). "Un precursor" en "Algo de crítica", Bogotá, Casa editorial Arboleda y Valencia, 1919.

En las pp. 161-168 se encuentra un comentario crítico sobre la obra poética de Julián del Casal, escrita con motivo de la publicación de las poesías del vate cubano en la "Bibloiteca Andrés Bello".

DESTRUGE, CAMILO. "La Gran Colombia y la independencia cubana", "Boletín de la Biblioteca Municipal de Guayaquil" No. 35, Guayaquil, 1913. Reproducido en "Revista Bimestre Cubana". Vol. IX, No. 2, pp. 81-93; No. 3, pp. 173-182. La Habana, 1914.

Excelente estudio del erudito investigador ecuatoriano sobre la participación de la Gran Colombia en la independencia de la Isla, con referencias especiales a la intervención de Vicente Rocafuerte.

DIHIGO, JUAN MIGUEL (1866). "Rafael M. Merchán. Conferencia inaugural de la segunda serie sobre "Figuras intelectuales de Cuba"... Habana, "El Siglo XX", 1915. 74 p.

Uno de los estudios biográficos y críticos más completos que se han escrito sobre el ilustre polígrafo cubano.

—— "Rufino J. Cuervo; estudio crítico". Habana, Imp. de la Biblioteca Nacional, 1911, 27 p.

Reproducido en "Anuario de la Academia Colombiana", Tomo III, pp. 171-194. Bogotá, 1914.

Noticia sobre la personalidad y la obra del sabio escrita por el ilustre filólogo cubano con motivo de su muerte. A ella pertenecen estas palabras: "Rufino J. Cuervo ha muerto. ¡Cayó el coloso de la filología castellana y cayó para siempre! Su muerte, que habrá sido sentida por cuantos de cerca le trataron y de lejos supieron aquilatar su obra y sus méritos excepcionales, deja un gran vacío en el interesante campo de la investigación lingüística, pero deja tras sí un reguero de luz potente y brillante que iluminará la senda de los que cultiven su rama y alentará los espíritus de los investigadores con el éxito de sus conquistas".

"El año de 1898" (Traducido y extractado para el "Repertorio Colombiano", del "Times" de Londres, correspondiente al 31 de Diciembre). "Repertorio Colombiano", XIX, pp. 370-392. Bogotá, 1899.

En las pp. 375-381 se relata el desarrollo de la guerra Hispano-Americana en ese año y sus consecuencias sobre el futuro de Cuba.

"España y Cuba", en "La Caridad". Tomo VII, pp. 250-251. Bogotá, 1871.

Traducción de un artículo sobre la política española en la Isla, aparecido en el "New York Herald" de 15 de Julio de 1871.

FERNANDEZ MADRID, JOSE (1789-1830) "El diez de Marzo". Poesía. Habana, Arazoza y Soler, 1820. 8 p.

— — — "Poesías. Tomo primero". Habana, Impr. Fraternal, 1822. 183 (4) p.

— — — "Obras. Reimpresas y publicadas en su centenario". Bogotá, F. Pontón, 1889. 565 p.

En este volumen se encuentran las siguientes obras relacionadas con Cuba en donde el distinguido escritor y diplomático residió durante largos años: Poesías: "Soneto al ciudadano Miralla"; "Canción con motivo del resta-

blecimiento del poder absoluto en La Habana en 1823"; "Soneto a una ceiba en la Isla de Cuba"; Elegía a la muerte de D. Miguel José Peñalver y Aguirre"; Soneto a los Diputados de la Sociedad económica de la Habana"; Prosa: "Memoria sobre el influjo de los climas cálidos, y principalmente del de la Habana, en la estación del calor"; "Memoria sobre el comercio, cultivo y elaboración del tabaco en la Isla de Cuba".

FERNANDEZ DE CASTRO, JOSE ANTONIO (1897). "El revolucionario colombiano José Fernández Madrid y su actuación en la Habana", "Universidad de la Habana", XIII, Nos. 40-41. La Habana, 1942.

——— "Un presidente neogranadino desterrado en la Isla de Cuba", "Universidad de la Habana", XIII, Nos. 42-43, La Habana, 1942.

——— "Esfuerzos de un diplomático-poeta americano por la libertad de Cuba", "Universidad de la Habana", XIV, Nos. 43-44-45. La Habana, 1942.

En estos tres artículos del historiador y literato cubano señor Fernández de Castro se relievra la personalidad de Fernández Madrid y la labor patriótica desarrollada durante su estada en la Habana.

FIGAROLA-CANEDA, DOMINGO (1852-1926). "Bibliografía de Rafael M. Merchán..." 2ª ed. corregida y aumentada. Habana, Imp. y Pap. "La Universal", 1905. xxvii, 48 p.

La primera edición de esta bibliografía fué publicada en "El Figaro", de la Habana, Noviembre 9 de 1902. Es un trabajo biográfico y bibliográfico adelantado con riguroso método científico por el ilustre ex director de la Biblioteca Nacional de la Habana.

F. M. "Descripción del puerto y ciudad de la Habana - Año 1764" (Archivo Histórico Nacional, Salón de la Colonia, "Historia" Tomo I, folios 51 recto a 54 vuelto). En "Revista del Archivo Nacional" No. 39, pp. 207-216. Bogotá, Prensas de la Biblioteca Nacional, 1942.

Interesante descripción anónima de la ciudad de la Habana conservada en el Archivo Nacional: hace especial referencia a los siguientes sitios: Cabaña, Castillo del Morro, Castillo de la Punta, Loma del Soto, y da informes sobre la tropa, el Gobernador, contrata con ingleses, comercio, azúcar y sus derechos; población y estilos, "mujeriego", templos, religiones, Universidad, gobierno secular y caudales de entrada.

FOXA, NARCISO DE (1822-1883). Prólogo a "Poesías" de José Joaquín Borda. Habana, Imprenta y Papelería "La Intrépida", 1867.

Escribe el prologuista, distinguido poeta y escritor cubano: "...Con tan buenos auspicios entró Borda en el círculo ilustrado de Cuba, y no es de extrañarse que muy pronto haya alcanzado aquí popularidad, apoyado únicamente en su mérito, y sin que de nada le sirvan los brillantes antecedentes de su carrera política y literaria... Sólo sabíamos que había llegado a Cuba un hombre que sin recomendaciones de ninguna especie ni preparativos de los que suelen tomar las personas que se presentan por primera vez en una sociedad, publicó una poesía de primer orden como saludo a los literatos de Cuba, y desde ese momento fué recibido con placer entre nuestros mejores círculos".

GALINDO, C. MANUEL. "Cuba" (hoja suelta) Ciénaga, Imp. de "El Agricultor", 1897.

Breve exposición en defensa de los derechos de la Isla a su independencia.

GARRIGO, ROQUE E. (1876). "Historia documentada de la conspiración de los soles y rayos de Bolívar", La Habana, Imp. "El Siglo XX", 1929. 2 v.

En esta apasionante historia de la famosa logia habanera se pone de presente la influencia de las ideas bolivarianas en los primeros próceres cubanos y la labor de José Francisco Lemus y del colombiano Barrientos.

GOENAGA, MIGUEL. "Apuntes sobre Cisneros", "Lecturas Locales". Año I, No. 1. Barranquilla, 1939, 48 p.

GOMEZ DE AVELLANEDA, GERTRUDIS (1814-1873). "El cacique de Turmequé", en "Obras literarias de doña Getrudis Gómez de Avellaneda", Colección completa. Madrid, Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, 1871. Tomo 5.

Leyenda basada en la vida y aventuras de don Diego de Torres.

GOMEZ MARTINEZ, LUIS. "Semblanzas del pasado, Manuel del Socorro Rodríguez", "Revista Bimestre Cubana", Vol. XLIII, pp. 80-87. Habana, 1939.

GOMEZ RESTREPO, ANTONIO (1869-1947). "Ensayo sobre los "Estudios Críticos de Rafael M. Merchán". Bogotá, Imp. de "La Luz", 1886. 88 p.

Este ensayo con el cual el señor Gómez Restrepo se inició en la crítica literaria, apareció inicialmente en "La Nación" Nos. 97 a 102, Bogotá, 1886; el autor discute con valiosas razones muchos de los asertos del señor Merchán al mismo tiempo que exalta los méritos y erudición del ensayista.

———"Rafael M. Merchán", "El Literario", Serie I, No. 1, pp. 1-7. Bogotá, 1916.

Homenaje al doctor Merchán con nuevas referencias a los "Estudios críticos", con motivo de la aparición de la biografía de Dihigo sobre el insigne escritor.

———"La crítica literaria y don Enrique J. Varona", "Senderos", Tomo III, No. 14, pp. 460-462. Bogotá, 1935.

Homenaje a don Enrique J. Varona con una breve historia de la crítica literaria en Cuba representada por escritores de tanta significación como Piñeyro, Merchán, Sanguily, José de Armas y Cárdenas, etc. Dice Gómez Restrepo: "Ha sido Varona uno de los modeladores de la intelectualidad cubana: su figura venerable inspira tanta admiración como respeto; pues si el escritor es grande, no lo es menos el hombre, austero, desinteresado,

que ha consagrado su vida a la enseñanza y al estudio, sin pensar en las recompensas materiales. El ha realizado el tipo del sabio, que no tiene otro culto terrenal que el de la ciencia, y pasa por el mundo sin darse cuenta que los hombres y las riquezas son la preocupación absorbente de la mayor parte de los hombres. El es de la estirpe de un Littré, de un Taine, de un Ramón y Cajal, de un Menéndez Pelayo. La estatua que le consagrará sin duda la admiración de sus compatriotas, tiene ya una base indestructible: la de sus propias obras; y ya sabemos que monumentos de esta clase son más duraderos que el bronce”.

GONZALEZ, FLORENTINO (1805-1874). “Memorias” Buenos Aires, librería “Cervantes” de Julio Suárez, 1933. 177 p.

En sus “Memorias” publicadas inicialmente en la “Revista del Río de la Plata” y reeditadas posteriormente por José Camacho Carreño, nos da don Florentino González interesantes detalles sobre la permanencia de Miralla en Bogotá.

GONZALEZ R. ROGELIO. “Merchán-Masó”. Homenaje tributado a tan preclaros manzanilleros, el 10 de octubre de 1922 por las escuelas públicas de Manzanillo, Campechuela y Niquero. Manzanillo, 1922.

Contiene el estudio de González: “Vida y obras de Rafael M. Merchán”, publicado también en “Revista de la Habana”, Año III, Tomo V, No. 27, pp. 222-238. La Habana, 1944.

GONZALEZ ULPIANO. “Inmenso duelo para Colombia”, “El Cauca”, Cali, Julio 14, 1898.

Artículo necrológico sobre Francisco Javier Cisneros, reproducido en la “Corona Fúnebre” publicada con el título ‘A la memoria de Francisco Javier Cisneros 1836-1898’, pp. 107-110. Bogotá, Imp. de La Luz, 1900.

GROOT, JOSE MANUEL (1800-1878). “Historia eclesiástica

y civil de Nueva Granada, escrita sobre documentos auténticos", Bogotá, Imprenta y Estereotipia de Medardo Rivas, 1869. 3 v.

En el tomo II de su clásica Historia el señor Groot relata la llegada de don Manuel del Socorro Rodríguez a Bogotá y se refiere a sus labores como bibliotecario.

GUTIERREZ, JUAN MARIA (1809-1878). "Apuntes para la biografía de Miralla", "Revista literaria y científica del Pacífico". Tomo II, pp. 201 y ss. Buenos Aires, 1860.

Este primer ensayo biográfico del escritor argentino debido a la pluma de su compatriota el insigne poeta e historiador don Juan Maria Gutiérrez, ha sido la base de estudios posteriores y ha sido reproducido frecuentemente. Con el título "Un forastero en su patria" se publicó en la "Revista Cubana", Tomo XVII.

GUZMAN Y RAZ GUZMAN, JESUS. "Las relaciones diplomáticas de México con Sud-América". Colección de documentos precedidos de un prólogo por... México, Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1925. Archivo Diplomático Mexicano No. 17. xvi, 179 p.

Se publican en esta obra varios documentos relacionados con los proyectos colombianos para la independencia de Cuba, entre otros la circular de don Gil Colunje de 26 de septiembre de 1872 proponiendo que todos los gobiernos de América, ejerzan una acción conjunta para obtener de España el reconocimiento de la independencia de la Isla.

HERNANDEZ, JOSE JOAQUIN. "Beligerancia Cubana", Bogotá, 1898.

Tesis de grado en que se sostiene el derecho de Cuba en su lucha por la independencia.

HERRAN, PEDRO A. "Manuel de Socorro Rodríguez", "Papel Periódico Ilustrado", Año III, No. 50 pp. 18-21. Bogotá, 1883.

Noticia biográfica del fundador del periodismo colombiano en cuyo honor publicó Alberto Urdaneta su famoso "Papel Periódico Ilustrado".

HOLGUIN, JORGE (1848-1928). "Informe del Ministro de Relaciones Exteriores al Congreso de 1896". Bogotá 1896.

Reproducido en "Anales Diplomáticos y Consulares de Colombia". Tomo IV, pp. 680-733. Bogotá, 1914.

El Canciller de la República expone en su Informe al Congreso las razones en las cuales Colombia ha basado su neutralidad en relación con el conflicto que enfrenta a España y Cuba.

"Hombres distinguidos. XXVII", "La Caridad" Tomo II, pp. 211-219. Bogotá, 1865.

Biografía anónima de José Antonio Miralla con interesantes noticias sobre sus actividades en Bogotá y comentarios críticos a su obra poética. Incluye la traducción de "El cementerio de aldea" de Tomás Gray, la más acertada versión de Miralla.

"Honosres oficiales a la memoria del señor Francisco Javier Cisneros". Londres, 1899.

IBÁÑEZ, PEDRO MARIA (1854-1919). "Crónicas de Bogotá". Bogotá, Imprenta Nacional, 1913-1923. 4 v.

En el Vol. II, pp. 89 y ss., relata el ilustre cronista de Bogotá la fundación del "Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá" y se refiere a la personalidad de don Manuel del Socorro Rodríguez.

IRAIZOZ, ANTONIO (1890). "Un precursor olvidado: el argentino José Antonio Miralla", "Cuba Contemporánea", Año XI, Tomo XXXI, No. 124, pp. 331-344. La Habana, 1923.

IZNAGA, JOSE ANICETO. "Peregrinación patriótica a Colombia" (Relación escrita por José Aniceto Iznaga). En "Iniciadores y primeros mártires de la revolución cubana" de Vidal Morales y Morales, Tomo I, pp. 71-100. Habana, Cultural, S. A., 1931.

Este relato, muy poco conocido, que por primera vez publica el erudito historiador Morales y Morales en la obra citada, refiere con valiosos pormenores el viaje que desde Nueva York y a bordo de la goleta "Mydas" realizaron los próceres cubanos, Betancourt Cisneros, Iznaga, José

Agustín Arango, Fructuoso del Castillo, González y Miralla hacia tierras colombianas en busca de apoyo para sus ideas libertarias.

KEY-AYALA, SANTIAGO (1874). "¿Por qué Bolívar no libertó a Cuba?". Caracas. Ediciones Bolivarianas, 1950. 19 p.

Se refiere el autor a las conversaciones de Bolívar con Iznaga y a la situación de Cuba en aquella época.

LATORRE, GABRIEL (1868-1935). "Francisco Javier Cisneros y el Ferrocarril de Antioquia. Reseña histórica". Medellín. Tip. Helios, 1924. 80 p.

Estudio de la gigantesca obra realizada por Cisneros en la construcción del Ferrocarril de Antioquia.

LAVERDE ANAYA, ISIDORO (1852-1903). "Apuntes sobre bibliografía colombiana con muestras escogidas en prosa y en verso". Bogotá, Imp. de vapor de Zalamea Hermanos, 1882.

En esta obra, ya clásica, de bibliografía colombiana, se encuentran algunas noticias sobre don Manuel del Socorro Rodríguez y sus labores en Bogotá.

LEON GOMEZ, ADOLFO, PEREZ, J. J. RIVAS FRADE, FEDERICO... etc. "Manifiesto a los simpatizadores de la causa cubana en Colombia". "El Espectador". Año VI, Serie, II, No. 317, p. 940. Medellín, 1897.

Este manifiesto firmado además por Pedro Miguel Morales, Julio Añez, Carlos Cuervo Márquez, Carlos Arturo Torres, Rafael Tovar Calderón, y Pedro I. Barreto, fué publicado en numerosos periódicos colombianos; fué un férvido llamamiento en pro de la causa cubana que los fundadores del "Club Maceo", de Bogotá, dirigían al pueblo de Colombia: "La ardiente lid que hoy se libra en los campos de Cuba, conmueve, profundamente al mundo por la grandeza de la causa y por el heroísmo de los combatientes. En ese duelo a muerte los patriotas luchan solos: conveniencias internacionales, tratados públicos, marina, elementos de guerra, todo está contra

ellos, todo excepto el derecho... Cuba es para los americanos la hermana predilecta: la admiramos porque lucha y la amamos porque sufre. Tiene para nosotros la doble aureola del Tabor y del Calvario, de la gloria y de la crucifixión”.

LIZASO, FELIX (1891). “En el centenario de Merchán”, “Revista de La Habana”, Año III, Tomo V, No. 27, pp. 207-210. La Habana, 1944.

——— Rafael María Merchán. “Patria y Cultura”: Selección y prólogo de Félix Lizaso. Publicaciones del Ministerio de Educación. Dirección de Cultura, La Habana, 1948.

Esta antología de la obra de Merchán lleva un excelente estudio biográfico y crítico del brillante ensayista cubano a quien se debe igualmente la cuidadosa selección.

MANRIQUE, PEDRO CARLOS. “Nuestros grabados”, “Revista Ilustrada”, Año I, No. 3, p. 47. Bogotá, Agosto 4, 1898.

Notas sobre la personalidad de José Martí y de Francisco Javier Cisneros, que ilustran los retratos de los dos insignes cubanos publicados en las pp. 39 y 40 de la revista.

MARQUEZ STERLING, M. (1872-1934). “La diplomacia en nuestra historia”. Madrid. F. Semnere y Cía. Editores, s. f. 265, p.

En esta historia de la diplomacia cubana se hacen frecuentes referencias a la intervención colombiana en pro de la independencia de la Isla.

MARTI, JOSE (1853-1895)). “Un libro de Diego Fallon y José Roa Bárcenas”. “Obras Completas”, I, pp. 982-983. La Habana, Editorial Lex, 1946.

Anotaciones críticas sobre la obra del inmortal cantor de la luna.

——— “Santiago Pérez Triana” (1883). “Obras completas”, II, pp. 87-89. La Habana, Editorial Lex, 1946.

——— “Rafael Pombo” (1884). “Obras completas”, II, pp. 388-391. La Habana, Editorial Lex, 1946. Reproducido en “Páginas

escogidas". Introducción de Max Enríquez Ureña. París, Garnier, s. f. pp. 204-209.

Agudo análisis de la obra poética de Pombo con ciertos atisbos sobre su personalidad: "Ardor como de sacerdote enamorado; piedad que se le desborda y le tiene siempre escondido, como si creyese que con el valer y ventura de los demás ha de valer él más y ser más venturoso, recomiendan, iluminan y acaloran la fertilísima poesía de Pombo".

——— "Guerra literaria en Colombia", "Obras completas", II, pp. 392-398. Publicado inicialmente en "La América" Nueva York, 1884.

——— "Un recuerdo de la lectura de "Historia de la Literatura Colombiana" de José M. Vergara". "Obras completas", II, pp. 398-399. Publicado en "El Economista Americano", Nueva York, 1888.

——— "Poesías y artículos de Arsenio Esguerra". "Obras completas", II, p. 399. Publicado en "Patria", Nueva York, 1892.

——— "El té de Bogotá", "Obras completas", II, pp. 473-474. La Habana, Editorial Lex, 1946.

Este artículo aparecido en "La América", Nueva York, 1884, celebra el cultivo del té de Bogotá, y hace un entusiasta recuerdo de la Expedición Botánica; termina con estas palabras: "Corren a veces por nuestros campos los partidarios de éste o de aquel presidente: ¡qué bueno fuera que se levantara en la tierra de Colombia un bando de partidarios del té de Bogotá!"

——— "Notas en cuadernos de trabajo". "Obras completas", II, pp. 1690-1694. La Habana, Editorial Lex, 1946.

Constituyen estas "Notas", casi completamente desconocidas, un comentario tan certero como minucioso de la literatura colombiana, especialmente de nuestras letras coloniales. Historiadores, misioneros, cronistas, poetas merecen el interés de Martí y le sugieren breves juicios críticos de singular hondura y propiedad. Pasan por esas páginas la Madre Castillo y don Juan Rodríguez Freyle, el historiador Fernández de Piedrahita, el Padre Julián,

los misioneros Gumilla y Rivero, y hasta escritores casi completamente ignorados en su propio país como el Padre Juan Bautista de Toro y el versificador Alvarez de Velasco. Es esta, para los colombianos, una de las manifestaciones más atrayentes de la personalidad múltiple del Gran Apóstol cubano.

MARTINEZ SILVA, CARLOS (1847-1903). "La situación de Cuba". "Repertorio Colombiano", XIV. No. 5, pp. 365-383. Bogotá, 1896.

Resumen de la situación económica y política de la isla y de la guerra de independencia. El "Repertorio Colombiano" la publicación de mayor altura intelectual y de más hondo contenido ideológico que se ha publicado en Colombia, defendió siempre la causa cubana; en esta afortunada síntesis de la historia de Cuba, se hacen votos fervientes por un pronto triunfo de las fuerzas patriotas: "Estos son, y no pueden ser otros, los votos de todo hijo de América y de todo verdadero republicano".

———"La cuestión cubana". "Repertorio Colombiano", XVIII, No. 1, pp. 55-61. Bogotá, 1898.

Transcripción y comentarios de un artículo del Senador H. D. Monney, publicado en el "Forum" de Nueva York y de otro del "Spectator" de Londres, sobre la guerra de independencia y el conflicto hispano-americano.

MENENDEZ Y PELAYO, MARCELINO (1856-1912). "Antología de poetas Hispano-Americanos". Madrid, Est. Tip. "Sucesores de Rivadeneyra", 1894.

En los tomos II y III de esta obra se refiere el autor a don Manuel del Socorro Rodríguez.

MENDOZA, DIEGO. (1857-1933). "Situación fiscal de Colombia en 1826". "Repertorio Colombiano", XVIII, No. 6, pp. 441-460. Bogotá, 1898.

Estudio de la situación económica de la Gran Colombia que, según el autor, no habría permitido una expedición para luchar por la independencia de las Antillas: preten-

de ser una réplica al artículo de Roberto Suárez: "Colombia y Cuba".

——— "Estudios de Historia diplomática. Relaciones entre Colombia y México", "Boletín de Historia y Antigüedades", Año II, No. 18, pp. 323-346. Bogotá, 1904.

Se relatan las conversaciones adelantadas entre Colombia y México para formar un plan cuyo objetivo era la independencia de Cuba, y se transcribe el plan de operaciones de la escuadra combinada de las dos naciones.

MERCHAN, EDMUNDO. "Francisco Javier Cisneros", en "Homenaje del Gobierno Nacional en el cincuentenario de su fallecimiento", pp. 37-42. Bogotá, 1948.

Ensayo biográfico de Cisneros escrito por el distinguido ingeniero y hombre de negocios colombiano, hijo de don Rafael M. Merchán.

MERCHAN, RAFAEL MARIA (1844-1905). "Cuba; justificación de su guerra de independencia". Bogotá, Imp. de La Luz, 1896. 251 p.

Esta obra, excelente información de la situación política, social y económica de la isla y ardiente defensa de sus derechos, apareció en "El Correo Nacional", del 29 de Julio al 27 de Agosto de 1895, Bogotá, y constituyó uno de los más valiosos elementos de información de que dispuso sobre Cuba el pueblo de Colombia.

——— "La educación de la mujer. Discurso leído en la sesión solemne del Colegio Pestalozziano de Bogotá, el 18 de noviembre de 1894". Bogotá, Imp. de La Luz (1894-?). 31 p.

——— "Emociones, precedidas de una noticia biográfica y literaria". Bogotá, Librería Nueva, 1899. 94 p. (Biblioteca Popular, T. 20, No. 193).

——— "Emociones. Versos". Bogotá, Imp. de La Luz, (1902), 162 p.

El señor Merchán canta en una de sus primeras poesías su llegada a Colombia, cuna de su padre, el distinguido médico doctor Manuel Merchán:

"Y te amé cual si fueses patria mía,
 Porque así te amó él: y desde entonces
 Fueron mis votos arribar un día
 Con él a tus amigos litorales,
 Y traerte palmeras de mi Cuba,
 Hidalgas de mis viejos oquedales
 Para asombrar con su encumbrada bóveda
 Las tumbas de tus héroes inmortales".

——— "Estudios críticos". Bogotá, Imp. de La Luz, 1886. 712 p.
 La obra literaria fundamental de Merchán; contiene: Poesías de Rafael Tamayo, Versos de César Conto, Historia por Martínez Silva. ¡Justicia o fatalidad? (drama de Emilio A. Escobar), Víctor Hugo y su leyenda de los siglos, Estalagmitas del lenguaje (sobre las Apuntes críticas de Rufino J. Cuervo), Poesías de Juan Clemente Zenea, La muerte de Bryant, Zerda y Bachiller, americanistas, la política en la historia (sobre El doctrinarismo y la autoridad, de Felipe Pérez), Las escuelas poéticas, El hiato, La estadística del doctor Aguilar, Bécquer y Heine, Los Siete Tratados de Montalvo, La lírica helénica, Miguel Antonio Caro, crítico, Jean Richepin, La Habana intelectual vista desde los Andes.

——— "Estudios críticos. Prólogo de Antonio Gómez Restrepo", Madrid, Editorial América (1917-?), 293 p. Biblioteca Andrés Bello, XXVIII).

Esta segunda edición, que es apenas una parte de la primera, contiene: La lira helénica, Los Siete Tratados de Montalvo, Bécquer y Heine, Estalagmitas del lenguaje, Poesías de Juan Clemente Zenea, Miguel Antonio Caro, crítico.

——— "Juan Clemente Zenea, poeta cubano". Bogotá, Echeverría Hnos., 1881. 31 p.

El estudio sobre el mártir y poeta cubano apareció inicialmente en el "Repertorio Colombiano", Tomo VII, pp. 36-64. Bogotá, 1881.

——— "Un poco de todo". Bogotá, Imp. de La Luz, 1896. 57 p.

Apareció este artículo en la "España Moderna", Madrid, 1891.

——— "La redención de un mundo", Bogotá, La Luz, 1898. 15 p. Inicialmente publicado en el "Repertorio Colombiano", XVIII, pp. 62-74, Bogotá, 1898; estudia las posibles consecuencias de una derrota de los Estados Unidos en el conflicto hispano-americano.

——— "Variedades" Tomo I. Bogotá, Imp. de La Luz, 1894. viii, 644 p.

——— "Colombia y Cuba". Publicación de Rafael M. Merchán. Suplemento a "El Repertorio Colombiano". Tomo XVI, Entregas IV, V y VI; Tomo XVII, entregas I a VI. Bogotá, Agosto de 1897 a Abril de 1898.

En este suplemento registró el señor Merchán todas las actividades pro cubanista que se efectuaron en aquella época en Colombia y especialmente en Bogotá: suscripciones para auxilio a los heridos, correspondencia y telegramas sobre la independencia de la Isla, informes sobre el desarrollo de la guerra, comunicaciones de los clubes que se formaron en muchas ciudades colombianas para apoyar la independencia cubana, artículos sobre personajes cubanos, composiciones literarias en prosa y en verso sobre la libertad de la Gran Antilla, y una antología patriótica cubana en que figuran Zenea, Teurbe Tolón, Heredia, Fornaris, Luaces, etc., etc.

——— "Colombia y Cuba". Suscripción para auxilio de los enfermos y heridos del Ejército Libertador Cubano. Informe que dirige a los donantes y al Gobierno republicano de Cuba Rafael M. Merchán. Bogotá. Imprenta de La Luz, 1897. 48 p.

——— "Francisco Javier Cisneros", "Repertorio Colombiano", XVIII, pp. 227-232. Bogotá, 1898.

Reproducido en "F. J. C. Homenaje del gobierno nacional en el cincuentenario de su fallecimiento". pp. 65-73. Bogotá, 1948.

——— "A Lucila Cortés en el día de nuestras bodas" (poema), "Papel Periódico Ilustrado", II, No. 42, pp. 286-287. Bogotá, 1883.

——— "El ferrocarril de Bolívar y las franquicias de aduana". Bogotá, La Luz, 1901. 43 p.

——— "Carta al señor don Juan Valera sobre asuntos americanos". Bogotá, La Luz, 1889. 65 p.

——— "Antología de poetas Hispanoamericanos. Luis Vargas Tejada, Julio Arboleda, José Eusebio Caro, Rafael Núñez, Olegario Andrade, Rafael M. Merchán, G. Núñez de Arce, José Velarde, Fray Luis de León, El Romancero del Cid". Bogotá, Librería Nueva, s. f.

——— "La República de Cuba", "Anales Diplomáticos y Consulares de Colombia", Tomo II, pp. 928-932. Bogotá, Imprenta Nacional, 1901.

——— "Evangelina. Cuento de Acadia por H. W. Longfellow. Traducido por Rafael M. Merchán". Bogotá, Imp. de La Luz, 1882. 56 p.

De esta traducción que fué muy bien recibida aparecieron varias ediciones en Bogotá, la última en 1887 en la Imprenta de La Luz.

——— "Patria y Cultura". Selección y prólogo de Félix Lizaso. Publicaciones del Ministerio de Educación. Dirección de Cultura. La Habana, 1948. 276 p.

——— "Opiniones sobre "Estudios críticos" y otros trabajos de M. Merchán". Por varios. Bogotá, Imp. de La Luz, 1890. xxvi, 176 p.

Cantiene estudios de G. A. Cesáreo, Manuel Fernández Juncos, Martí, José Fornaris, Antonio Bachiller y Morales, Antonio José Restrepo (Publicado en "La Siesta" de Bogotá, 18 de Mayo a 8 de Junio de 1886). Antonio Gómez Restrepo, Fray Candil, etc., etc.

MIRALLA ZULETA, HELENA. "Memorias inéditas", "El Sumapaz" Nos. 119 y ss. Fusagasugá, 1905.

En sus deliciosas "Memorias" nos deja doña Helena Miralla Zuleta una serie de interesantes noticias sobre la vida de su padre y una visión realmente encantadora de la sociedad bogotana de mediados del siglo XIX.

MONTALVO, FRANCISCO. "Correspondencia entre don Francisco Montalvo, Capitán General del Nuevo Reino de Granada, y don Juan Ruiz de Apodaca, Capitán General de la Isla de Cuba". "Revista del Archivo Nacional", Tomo IV, No. 39, pp. 223-240. Bogotá, 1942.

Se publicaron en este número de la revista 16 documentos de notable interés para la historia de los dos países, cruzados entre Montalvo y Ruiz de Apodaca en los años de 1812 y 1813.

MONTALVO, FRANCISCO (1754-1822). "Relación sobre el estado en que deja el Nuevo Reino de Granada, el Excelentísimo señor Virrey don Francisco de Montalvo, en 30 de Enero de 1818, a su sucesor el Excelentísimo señor don Juan Sámano". "Relaciones de Mando. Memorias presentadas por los gobernantes del Nuevo Reino de Granada, compiladas y publicadas por E. Posada y P. M. Ibáñez". pp. 589-759. Bogotá, Imprenta Nacional, 1910.

MORALES, TIMOTEO. "Cuba. Política, Comercio, Literatura y Variedades". Bisemanario fundado en Bogotá en Mayo de 1897 por Timoteo Morales. Bogotá, 1897.

Colaboraron en este periódico consagrado exclusivamente a la causa cubana, Merchán, Adolfo León Gómez, Maximiliano Grillo, Carlos Arturo Torres, J. J. Pérez, Julio Flórez, Daniel Arias Argáez, Enrique Alvarez Henao, César Sánchez N., Pedro Miguel Morales. Alejandro Torres Amaya.

En la Biblioteca Nacional de Bogotá sólo existen los números 2 y 3.

MORALES Y MORALES, VIDAL (1848-1904). "Iniciadores y primeros mártires de la revolución cubana". Habana, Cultural, S. A. 1931 - 3 v.

En este erudito trabajo consagrado a los albores de la independencia de Cuba se encuentran interesantes detalles sobre la participación de Colombia en la libertad de la Isla.

NARANJO MARTINEZ, ENRIQUE. "Un colombiano ilustre (De los libertadores de Cuba). En "Puntadas de Historia". Bogotá, Editorial ABC, 1940, pp. 91-97.

Noticia biográfica sobre el general José Rogelio Castillo y Zúñiga.

——— "La expedición del "Hornet". En "Puntadas de Historia", pp. 115-122. Bogotá, Editorial ABC, 1940.

Lista de los colombianos que a bordo del "Hornet" viajaron a luchar por la independencia de Cuba, y noticias sobre el teniente Francisco Mosquera.

NOTICIOSITO, EL. No. 5 de 27 de Junio. Bogotá, 1824.

NOTICIOZOTE, EL. No. 16 de Marzo 20. Bogotá, 1825.

En estos periódicos, una de las primeras muestras de la prensa satírica en Colombia, dirigidos por el doctor José Félix Merizalde, se encuentran desobligantes alusiones a José Antonio Miralla con motivo de su nombramiento para un cargo en la Secretaría de Relaciones Exteriores. Cfr. "Descripción bibliográfica de los periódicos de la época de la Gran Colombia". "Catálogo del fondo José María Quijano Otero", Bogotá, 1935, pp. 308-312.

ORTEGA TORRES, JOSE J. (1908). "Historia de la literatura colombiana". Bogotá. Editorial Cromos, 1935.

En las pp. 38-39 se encuentra una noticia biográfica-literaria de don Manuel del Socorro Rodríguez.

ORTEGA DIAZ, ALFREDO (1874). "Francisco Javier Cisneros y su obra en Colombia". En "F. J. C. Homenaje del gobierno nacional en el cincuentenario de su fallecimiento", pp. 17-32. Bogotá, 1948.

El distinguido historiador de nuestros ferrocarriles nacionales estudia la obra de Cisneros en la construcción de los ferrocarriles de Antioquia, el Cauca, la Dorada, Girardot, Bolívar y en los contratos sobre conducción de correos.

ORTIZ, JUAN FRANCISCO (1808-1875). "Reminiscencias.

(Opúsculo autobiográfico. 1808-1861). Bogotá, Librería Americana, 1907. xxxii, 318 p.

En sus amenas memorias el señor Ortiz trae algunas noticias interesantes sobre José Antonio Miralla.

OSPINA, JOAQUIN. "Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia", Bogotá, Editorial de Cromos, Editorial Aguila, 1927-1939, 3 v.

Biografías de Cisneros, Merchán, José Rogelio Castillo y Avelino Rosas.

OSPINA PEREZ, MARIANO (1891). "Homenaje a Francisco Javier Cisneros. Discurso pronunciado por el señor Presidente de la República de Colombia en el homenaje rendido por la Sociedad Colombiana de Ingenieros a la memoria de Francisco Javier Cisneros, el 7 de Julio de 1948". En "F. J. C. Homenaje del Gobierno Nacional en el cincuentenario de su fallecimiento". pp. 5-13. Bogotá, 1948.

Magistral visión de la personalidad y de la obra de Cisneros y de su significación en la historia del progreso nacional.

OTERO MUÑOZ, GUSTAVO (1894). "Historia del periodismo en Colombia". Bogotá, Editorial Minerva, 1925. 218 p.

En las pp. 2-28 de esta obra, la más acertada síntesis de nuestra historia periodística, se encuentra un estudio biográfico y crítico sobre don Manuel del Socorro Rodríguez.

——— "La literatura colonial de Colombia". La Paz, Bolivia, 1928. 324 p.

Noticia biográfica de Rodríguez en las pp. 199-205.

——— "Primeros periódicos colombianos". "Senderos", I, pp. 31-36. Bogotá, 1934.

——— "Manuel del Socorro Rodríguez", "Semblanzas colombianas", Tomo I, pp. 236. Bogotá, Editorial A B C, 1938.

PANDO Y VALLE, JESUS (1849-1911). "Biografía de Don Francisco Javier Balmaseda. Madrid, Imp. de R. Moreno y R. Rojas, 1883. 47 p.

La más completa biografía de Balmaseda debida al distinguido publicista español.

PEREIRA, FRANCISCO. "Francisco Javier Cisneros". "El Rayo X", Bogotá, 1898.

Nota necrológica reproducida en la "Corona Fúnebre": "A la memoria de Francisco Javier Cisneros. 1836-1898", pp. 57-61. Bogotá, Imp. de La Luz, 1900.

PEREZ, JOSE JOAQUIN. "La muerte del brigadier Néstor Aranguren", "El Heraldo", No. 618, Marzo 19, Bogotá, 1898.

PEREZ, JOSE MANUEL. "Francisco Javier Cisneros". En "A la memoria de Francisco Javier Cisneros. 1836-1898", pp. 178-180. Bogotá, Imp. de La Luz, 1890.

PEREZ AYALA, JOSE MANUEL. "Misiones Diplomáticas VII. Colombia-Cuba". En "Noticias de Colombia". Boletín quincenal para el servicio exterior de la República. Año II, Vol. III, No. 28, pp. 460-466. Bogotá, 1945.

Síntesis de las relaciones diplomáticas entre la República de Colombia y la Isla de Cuba, y lista de sus respectivos agentes diplomáticos y consulares.

PEREZ CABRERA, JOSE MANUEL. "Miranda en Cuba (1780-1783)". Discurso leído por el Académico de Número doctor José Manuel Pérez Cabrera. Academia de la Historia de Cuba. La Habana, 1950. 46 p.

PEREZ SARMIENTO, JOSE MANUEL (1880-1948). "In Memoriam", "El Globo", Julio 7, Bogotá, 1899.

PEREZ TRIANA, SANTIAGO (1858-1916). "Recuerdos de F. J. Cisneros", "Repertorio Colombiano", XIX, No. 2, pp. 182-204. Bogotá, 1899.

Reproducido en "A la memoria de Francisco Javier Cisneros". 1836-1898" pp. 65-99. Bogotá, Imp. de La Luz, 1900; en "F. J. C. Homenaje del Gobierno Nacional en el Cincuentenario de su fallecimiento", pp. 43-64. Bogotá, 1948.

Interesante relato sobre la vida en Colombia del ilustre ingeniero cubano. Escribe Pérez Triana: "El lugar co-

mún, lo trivial, lo vulgar, lo misero de la vida no disminuyeron jamás la espléndida fe de su espíritu en lo grande y en lo bello. Quiso ver a Cuba libre; quiso ver a Colombia redimida de la pobreza y del aislamiento, y entró a la faena sin pararse a medir ni el peligro ni el obstáculo. Soñó el sueño de los hombres buenos de todas las generaciones: el de la libertad y la justicia; no alcanzó a coronar su obra, ni después de tanto y tan árduo trabajar, bienes de fortuna; pero sí dejó algo más noble: un grande ejemplo”.

PIO V. “Breve pontificio de Su Santidad Pio VI, por el cual se faculta a los Arzobispos y Obispos de Indias para que puedan conceder licencia a niñas honradas y procreadas de padres honradas y decentes para que entren en clase de educandas en el Monasterio de Santa Clara de La Habana y en los demás monasterios que, respectivamente, les están sujetos. (Roma, 21 de Julio de 1795). En “Revista del Archivo Nacional, Tomo IV, No. 39. Bogotá, Prensas de la Biblioteca Nacional, 1942, pp. 218-221.

Este documento de interés para la historia de la educación en La Habana, juntamente con la Real Cédula que ordena su cumplimiento, se encuentra original en el Archivo Nacional, Salón de la Colonia, “Reales Cédulas”, Tomo XXXI, folios 736 recto a 741 recto.

POMBO, RAFAEL (1833-1912). “Poesía descriptiva americana. Heredia y Bello”. “Anuario de la Academia Colombiana - Año de 1874”, pp. 182-186. Bogotá, Imp. de “El Tradicionista”, 1874.

Estudio crítico del poema “En el Teocali de Cholula”, de José María Heredia y comparación con la poesía descriptiva de don Andrés Bello.

PORRAS TROCONIS, GABRIEL (1880). “Bolivar y la independencia de Cuba”, “Cuba Contemporánea”. Año V, Tomo XV, No. 3, pp. 191-209. La Habana, 1917.

Erudito y documentado estudio del distinguido historia-

dor cartagenero sobre los proyectos del libertador para independizar a Cuba.

PORTELL VILA, HERMINIO. Un esfuerzo panamericano en favor de la independencia de Cuba, 1872-1875. "Revista de Historia de América" No. 3, pp. 5-19. México, 1938.

Exposición del proyecto de la Cancillería colombiana en pro de una acción conjunta para lograr la independencia de Cuba y su repercusión en América. Es el primer trabajo consagrado a esta trascendental iniciativa colombiana.

POSADA, EDUARDO (1862-1942). "Bibliografía Bogotana". Bogotá, 1917-1925. 2 v.

En el primer volumen de esta obra se encuentra la descripción bibliográfica de las obras de don Manuel del Socorro Rodríguez.

——— "Biblioteca Nacional". En "Narraciones —Capítulos para una historia de Bogotá", librería Americana, 1906. pp. 291-317.

Historia de la Biblioteca Nacional de Bogotá y sanción especial de la labor desarrollada por don Manuel del Socorro Rodríguez.

POSADA, FRANCISCO. "El señor D. Francisco J. Cisneros". "La Estrella de Panamá", 20 de Agosto, Panamá, 1898.

Artículo necrológico reproducido en: "A la memoria de Francisco Javier Cisneros. 1836-1898". Bogotá, Imp. de La Luz, 1900, pp. 45-54.

PRADILLA, ANTONIO MARIA (1822-1878). "Memoria del Secretario de lo Interior y Relaciones Exteriores al Congreso de Colombia". Bogotá, 1870. Reproducida en "Anales Diplomáticos y Consulares de Colombia". Tomo III, pp. 635-650. Bogotá, Imprenta Nacional, 1914.

Refiriéndose a las solicitudes elevadas al Gobierno por algunos Estados para que se declarase la beligerancia cubana, dice el Ministro de Relaciones Exteriores: "El Poder Ejecutivo, desde antes que se le hicieran estas excitaciones, se había preocupado del asunto, comprendien-

do que aquel esfuerzo, tan idéntico al de nuestros padres, que cada día bendecimos y encomiamos más, para emanciparnos y crearnos nuestra propia nacionalidad, había de despertar en todas las clases de nuestra sociedad vivo interés y simpatía, y que se había de querer ayudar a los patriotas de Cuba en su labor de emancipación como un corolario natural y forzoso de la nuestra”.

QUIJANO, ARTURO (1878-1935). “Páginas históricas. Colombia y Cuba”. “El Nuevo Tiempo” No. 4468. 11 de Junio, Bogotá, 1915.

Recuerdo de las relaciones entre Colombia y Cuba y de los esfuerzos hechos entre nosotros por la emancipación de la Isla.

——— “Cuba Libre”, “El Nuevo Tiempo”, No. 4446, Mayo 20, Bogotá, 1915.

——— “Murillo diplomático”, en “Centenario de Murillo Toro. Homenaje de la Junta Nacional”. Vol. I, pp. 360-399. Bogotá, Aguila Negra editorial, 1916.

Se refiere el autor a la labor diplomática de Murillo Toro y especialmente a los proyectos en pro de la independencia de Cuba que se tradujeron en la circular de don Gil Colunje y en las conversaciones con el Presidente de Venezuela, General Guzmán Blanco.

REAL CEDULA por la cual se exime de todos los derechos, alcabalas y diezmos al azúcar, algodón, café y añil de la isla de Cuba (Aranjuez, 22 de Abril de 1804). En “Revista del Archivo Nacional”, Tomo IV, No. 32. Bogotá, Prensas de la Biblioteca Nacional, 1942, pp. 221-222.

Original en el Archivo Histórico Nacional, Salón de la Colonia, “Reales Cédulas”, Tomo XXXVI, folios 2 recto a 3 recto.

“REGLAMENTO para Milicias de Infantería y Caballería de la isla de Cuba, aprobado por S. M. y Mandado que se observen invariablemente todos sus Artículos, por Real Cédula expedida en el Pardo a 19 de enero de 1709. (Escudo Real). En Santa Fe

de Bogotá. —Por D. Antonio Espinosa de los Monteros. Año de 1782".

Folleto de 29 x 20 cm. de 37 pp., con 15 tablas adicionales. Sobre este "incunable bogotano" que tiene relación con la Isla de Cuba, puede consultarse, Eduardo Posada: "Bibliografía Bogotana", I, p. 52. Bogotá, 1917, y "Bibliotecas y Libros", Organó de la Biblioteca del Centenario", Año II, No. 15, p. 51. Cali, 1938.

RESTREPO EUSE, A. M. "Francisco J. Cisneros", Medellín, Julio 16 de 1898.

Reproducido en "A la memoria de Francisco Javier Cisneros. 1936-1898". pp. 62-64. Bogotá, Imp. de La Luz, 1900.

RESTREPO SAENZ, JOSE MARIA (1880-1949). "Don Francisco de Montalvo", en "Biografías de los mandatarios y ministros de la Real Audiencia. (1671 a 1819). pp. 250-259. Bogotá, Editorial Cromos, 1952.

La más completa noticia biográfica del Capitán General y luego Virrey de la Nueva Granada, natural de La Habana.

REYES, DANIEL J. "D. Francisco Javier Cisneros". En "A la memoria de Francisco Javier Cisneros. 1836-1898". pp. 41-44. Bogotá, Imp. de La Luz, 1900.

RIAÑO JAUMA, RICARDO (1907). "Mi viaje a Colombia", Bogotá, Tip. Colón, 1937.

Impresiones de este distinguido escritor y diplomático sobre su llegada a Colombia en 1936 y recuerdos de Bogotá, con emocionadas páginas sobre Silva, Valencia y Jorge Isaacs.

ROCAFUERTE, VICENTE (1783-1847). "Carta histórica de don Vicente Rocafuerte a don Pedro Gual, Secretario del Interior y Relaciones Exteriores, sobre la independencia de Cuba (Maracaibo, 21 de Noviembre de 1823)". En "Revista del Archivo Nacional", Tomo IV, No. 39. Bogotá, Prensas de la Biblioteca Nacional, 1942. pp. 241-243.

La interesante carta del prócer ecuatoriano se refiere a la

llegada a Venezuela de los patriotas cubanos y a los proyectos de una expedición a Cuba que adelantaba el gobierno de Bolívar.

RODRIGUEZ LENDIAN, EVELIO. "El Congreso de Panamá y la independencia de Cuba". Habana, 1911.

Monografía consagrada a estudiar la influencia de la gran asamblea del Istmo sobre la independencia de la isla; quizás no sea inútil recordar que dos cubanos meritisimos, Fructuoso del Castillo y José Agustín Arango asistieron al Congreso de Panamá como secretarios de los delegados Vidaurre y Briceño Méndez.

RODRIGUEZ, MANUEL DEL SOCORRO (1756-1820). "Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá". Bogotá, 9 de Febrero de 1791 - 6 de Enero de 1797.

Aparecieron 265 números; sobre el contenido Véase: Posada Eduardo: "Bibliografía Bogotana", I, 78 y ss., 90 y ss.

——— "Al señor doctor don Diego Terán dignidad de Tesorero de la Santa Iglesia Metropolitana de la ciudad de Santafé de Bogotá, un sujeto Reconocido al favor que se sirvió dispensarle Su Señoría, Regalándole un ejemplar del poema intitulado "Mirra Dulce para aliento de pecadores" le dirige las siguientes: octavas acrósticas". 1791.

——— "Oda formada y dirigida al Excelentísimo señor virrey don Antonio Amat y Borbón el día 21 de noviembre de 1806. . . . Por el Bibliotecario de la ciudad de Santafé de Bogotá. Con superior licencia. En la Imprenta Real, por don Bruno Espinosa de los Monteros. 12 pp. sin foliar.

——— "No. 1 - El Redactor Americano periódico del Nuevo Reino de Granada. Hoy 6 de diciembre de 1806".

Aparecieron 71 números, el último de los cuales salió el día 4 de noviembre de 1808.

——— "El Alternativo del Redactor Americano: Enero 27 de 1897. Número 1. Hoc unum scio, quod nihil scio. Sólo sé que nada sé, y esto siempre escribiré".

Especie de suplemento mensual del "Redactor Americano", sobre literatura, noticias etc. del cual aparecieron 23 números en los años de 1807 y 1808.

——— "Extracto de las Últimas Noticias venidas de Europa" (1807). 16 pp.

——— "Resumen general de las últimas noticias de Europa. Santafé de Bogotá, 19 de Octubre de 1807". 16 p.

——— "La voz del Patricio Leal a sus hermanos, con el motivo de la Real proclamación del S. D. Fernando VII, y la funesta crisis en que se halla la Monarquía". (1808). 4 p. sin foliar.

——— "La Constitución Feliz. Periódico Político y económico de la capital del Nuevo Reyno de Granada, número 1, agosto 17 de 1810".

El primer periódico publicado por los patriotas. Sólo apareció un número. Contiene una interesante relación sobre los sucesos del 20 de Julio de 1810.

——— "Respuesta al señor don Antonio Nariño, dirigida por el bibliotecario en el mismo día en que leyó su bello escrito impreso, colocado ya en esta biblioteca pública con el siguiente Epigrama." "...Impreso a costa de un amigo del autor del escrito en la Imprenta Real de Santafé de Bogotá, por D. Bruno Espinosa de los Monteros, año de 1811".

——— "Epicedio a la muerte del Ilustrísimo señor Obispo de Mérida, D. D. Santiago Hernández y Milanés..." En Santafé: En la Imprenta Patriótica de D. Nicolás Calvao. Año de 1812.

Hoja impresa por un solo lado que contiene ocho octavas firmadas: "Manuel del Socorro Rodríguez".

——— "Respuesta del ciudadano Manuel del Socorro Rodríguez, Bibliotecario de esta ciudad de Santafé, á el Papel periódico titulado la Bagatela, número 28". En Santafé de Bogotá, en la Imprenta Patriótica de D. Nicolás Calvo, año de 1812.

——— "Descripción de la fundación del Monasterio de la Enseñanza de la ciudad de Santafé de Bogotá en 1873". 1802 - Manuscrito. Biblioteca Nacional de Bogotá.

——— "El triunfo de Himeneo, y las delicias de la paz. Cantos líricos dedicados a la Augustísima Reyna nuestra señora Doña

Maria Luisa de Borbón por mano de su secretario el Excmo. Señor Duque de la Alcudia, Príncipe de la Paz, etc. Su autor Don Manuel del Socorro Rodríguez, Bibliotecario de S. M. de la real y pública de la Ciudad de Santafé de Bogotá Capital del Nuevo Reyno de Granada. Año de 1796". 35 p.

“Consta este folleto de un idilio epitalámico en aplauso de los Infantes, una oda a las delicias de la paz, otra a la era borbónica, y un soneto al mismo asunto”.

— — “Romance heroico al Rey de España” (1784).

——— “Soneto a José de Gálvez” (1784).

——— “Elogio a Carlos III” (1788). En “El Mensajero Semanal”, Nuevo York, 1829.

Reproducido en “Memorias de la Sociedad Económica de Amigos del País”, Vol. XLVII, pp. 38 y ss. Habana, 1843.

“Crónica”, Bayamo, 1856.

——— “Elogio de los Príncipes de Asturias” (1788) (Ibidem).

——— “Las endechas de D. Antonio Solís defendidas de la crítica del académico don Juan de Iriarte” (1788).

——— “Sermón en elogio de San Francisco de Sales y Santa Juana Francisca Fremiont de Chantal” (1788).

——— “Manifiesto dirigido a Pedro Acuña y Malbar” (1793).

En “Documentos relativos al publicista bayamés Manuel del Socorro Rodríguez”, de José Torre Revello. Sobretiro de la “Revista Bimestre Cubana”. Vol. XXII, No. 6 y Vol. XXXIII, No. 1. pp. 10-17. Habana, 1928.

——— “Museo Enciclopédico o Tratado General de Iconología Sagrada y Profana” (1793).

——— “Plácemes al Excmo. Señor Duque de Alcudia con motivo de la nueva merced con que S. M. ha servido condecorarle en 21 de abril de 1792, Oda (1793)”. En “De Gonzalo Jiménez de Quesada a don Pablo Morillo”, por Ernesto Restrepo Tirado, pp. 57-61. París, Imprenta Le Moil & Pascaly, 1928, y en “Documentos relativos al publicista bayamés Manuel del Socorro Rodríguez”, de José Torres Ravello, pp. 7-10. Habana, 1928.

——— “El Reino Feliz fundado en los principios de la verdadera Filosofía, etc.” (1794). En “Documentos relativos al publicista

bayamés Manuel del Socorro Rodríguez", de José Torre Revello, pp. 19-29. Habana, 1928.

——— "Observaciones históricas y políticas sobre los principales sucesos del siglo décimo octavo". (1796).

——— "Ilustraciones críticas de todas las historias particulares que se han escrito de los reinos y provincias de América". (1796).

——— "Elementos científicos del gobierno acomodados a toda clase de empleos, tanto civiles como eclesiásticos". (1796).

——— "La Caronila", poema (1796).

——— "La Pelayea", poema, (1796).

——— "La Sabiduría", poema filosófico (1796).

——— "Elegía que consagra una musa americana, a la memoria de Luis XVI (1796). En "Papel Periódico..." pp. 1376-1386.

——— "El Imperio de la Virtud, poema en prosa a la muerte de la Reina de Francia". En el "Papel Periódico..." (Varios números). 1796.

——— "Memoria al Príncipe de la Paz" (1795). En "Documentos relativos al publicista bayamés Manuel del Socorro Rodríguez", de José Torre Revello, pp. 29-30. Habana, 1928.

——— "El triunfo del patriotismo" (1800).

——— "Las Delicias de España", poema.

RESTREPO TIRADO (1862-1948). "Ideas políticas de Don Manuel del Socorro Rodríguez". En "De Gonzalo Ximénez de Quesada a Don Pablo Morillo", pp. 53-61. Paris, Imprenta Le Moil & Pascaly, 1928.

Se refiere a las ideas monarquistas del bibliotecario y publica la Oda al Príncipe de la Paz.

ROMERO AGUIRRES, ALFONSO (1907). "El liberalismo y Cuba", en "Caída y aniquilamiento del liberalismo", pp. 49-91. Bogotá, Editorial Iqueima, 1951.

Hace la historia de la intervención del partido liberal colombiano en la lucha por la independencia de Cuba y reproduce algunos documentos sobre el particular.

SAMPER, JOSE MARIA (1828-1888). "Memorias académicas sobre la misión de la prensa y la historia del Derecho Constitu-

cional de Colombia". Bogotá, Imp. de vapor de Zalamea Hermanos, 1881, 146 p.

En su opúsculo sobre la prensa, el gran polígrafo hace un merecido elogio de don Manuel del Socorro Rodríguez y de su obra: "El Papel Periódico" microscópica y sencilla expresión de la filantropía y del espíritu progresista del inolvidable bibliotecario de Santafé, don Manuel del Socorro Rodríguez, fué, por decirlo así, el reflejo y el facsímile de la vida colonial".

SAMPER, JOSE MARIA (1828-1888). "Cuba por América". En "Ultimos cantares", Bogotá, Imp. de Echevarría Hermanos, 1874, pp. 200-208.

(Composición escrita para solemnizar un banquete dado en Bogotá, el 18 de Marzo de 1873, en honor de la República cubana).

El poeta canta las bellezas naturales de la isla, se duele de sus dolores y reclama para ella la libertad:

"Libre Cuba será! Como la Ondina
Que del fondo del piélagos levanta
Su sombra peregrina,
Y mueve y encamina
Sobre las ondas su ligera planta,
El mundo la verá fuerte y gloriosa,
De las espumas de la mar alzarse,
Y ostentar su bandera poderosa,
Y con valor y fe regenerarse;
Sacudiendo la túnica sangrienta
De la nefanda esclavitud pagana
Con que el furor de la potencia hispana,
Dando a la gloria de Lepanto afrenta,
Cubrió de luto a la nación cubana!"

SAMPER, MIGUEL (1825-1899). "Las grandes Antillas --Cuba--" en "El Heraldo", No. 594, Bogotá, 1896. Reproducido en "Escritos Politico-Económicos" Tomo II, pp. 465-485. Bogotá, 1898.

Excelente estudio del ilustre escritor sobre la situación económica, social y política de la Isla y sobre el futuro de sus destinos históricos; como todos los colombianos cultos de su tiempo, "El Gran Ciudadano" fué un decidido partidario de la independencia de Cuba: "Por nuestra parte declaramos que es viva nuestra simpatía por nuestra antigua madre patria, cuyo progreso y bienestar deseamos ardientemente; pero en tratándose el derecho que tiene el pueblo de Cuba a su independencia, sin medio de transacción, la elección no es dudosa, o no debe de serlo, para ningún hijo de Hispano América".

SANCHEZ, CESAR. "Francisco J. Cisneros", "El Pabellón Americano", Julio 10, Bogotá, 1898.

Reproducido en "A la memoria de Francisco Javier Cisneros, 1836-1898", pp. 55-56. Bogotá, Imp. de La Luz, 1900.

SANCHEZ, JACOBO (1824-1898). "Memoria del Secretario de lo interior y Relaciones Exteriores al Congreso de Colombia". Bogotá, 1875.

Reproducida en "Anales Diplomáticos y Consulares de Colombia", Tomo III, pp. 728-759, Bogotá, 1914.

El Canciller de la República estudia la situación política de Cuba y hace un recuento de las gestiones hechas por el Gobierno en pro de su independencia: "La justicia de la causa proclamada en Yara, la ferocidad empleada por los agentes del Gobierno español para someter la insurrección, y el mantenimiento de la esclavitud en la parte colonial, han inspirado generales y expresivas simpatías por la revolución cubana", y más adelante: "La Administración colombiana que presidió el señor Murillo dirigió a todos los gobiernos republicanos de la América Latina la circular de 26 de Septiembre de 1872, con el fin de obtener de España la independencia de Cuba, mediante la acción común de los expresados gobiernos bajo la dirección del de los Estados Unidos de América. Estos hechos demuestran cuánto interesa a Colombia la suerte de los patriotas de Cuba".

SANIN CANO, BALDOMERO (1861). "Rafael M. Merchán", "Revista Contemporánea", Vol. II pp. 97-109. Bogotá, 1905.

Penetrante estudio crítico publicado con motivo de la muerte del ilustre cubano. "Fué su vida —escribe Sanín Cano —la del trabajador convencido y metódico. Con una persistencia de que se ven pocos ejemplos en nuestra raza llena de entusiasmos y versatilidad, él puso la mira en uno o dos objetos, y a ellos dedicó toda su existencia. La libertad de Cuba fué uno de estos objetos. Por ella trabajó sin descanso en el periódico, en el libro, en la junta revolucionaria, desde las brumas de una tierra extraña y desde la ciudad hospitalaria en donde vino a formar su hogar y en donde se hizo digno de un nombre en la historia de las letras castellanas".

SANTANDER, FRANCISCO DE PAULA (1792-1840). "Archivo Santander. Publicación hecha por una comisión de la Academia de Historia bajo la dirección de don Ernesto Restrepo Tirado". Bogotá, 1918... 24 v.

Encierra el "Archivo Santander" documentos preciosos para el estudio de los proyectos colombianos en favor de la independencia de las Antillas. Como ejemplo bastaría citar las cartas de Santander a Bolívar de 21 de enero de 1826, Vol. XIV, p. 33, la de 6 de Junio de 1825, Vol. XIII, p. 23, y la de 6 de Marzo de 1826, Vol. XIV, p. 191, así como la de Briceño Méndez a Santander, de 20 de Marzo de 1826, Vol. XIV, p. 191.

SANTANDER, FRANCISCO DE PAULA (1792-1840). "Derrotero de las Islas Antillas de las costas de Tierra Firme y de las del seno Mexicano, corregido y aumentado y con un apéndice sobre las corrientes del Océano Atlántico. Mandado reimprimir por el Esmo. Sr. Francisco de Paula Santander, General de División de los Ejércitos de Colombia, Vice Presidente de la República encargado del Poder Ejecutivo, etc., etc. Bogotá, año de 1826, 578 p.

Se trata de la edición bogotana del célebre "Derrotero" publicado inicialmente en Madrid (1810 y 1820, luego en México (1825), y por último en Bogotá.

SANTOVENIA, EMETERIO S. (1889). "Eloy Alfaro y Cuba". La Habana, Imprenta "El Siglo XX", 1929, 208 p.

——— "Bolívar y Martí". La Habana, Imprenta "El Siglo XX", 1934.

——— "Bolívar y las Antillas hispanas". Madrid, España Calpe S. A., 1935.

En los eruditos estudios históricos de Santovenia aparece en toda su significación la obra de Bolívar en pro de la emancipación de las Antillas, los proyectos colombianos para la independencia de la Isla y muchos detalles de interés sobre las actividades cubanistas de Colombia.

SCARPETA, M. LEONIDAS y VERGARA, SATURNINO. "Diccionario biográfico de los campeones de la libertad de la Nueva Granada, Venezuela, Ecuador y Perú". Bogotá, Imp. de Zalamea, 1789. 728 p.

Biografía del prócer Bartolomé Castillo, cubano, defensor de Guayaquil y triunfador en Tarquí.

SUAREZ, MARCO FIDEL (1855-1927). "El sueño de Cuba", "Sueños de Luciano Pulgar", Vol. III, pp. 189-211. Bogotá, librería Voluntad, 1941.

Estudio de los siguientes cubanismos: lacre de colmena, ahumarse, alzarse, alzado, cimarrón, aura, ahitera, ahogo, apearse bambú, barrilete, boliche, candela, caña, casado, cafiroleta, cocada, caedizo, conque, corpiño, catana, cuartillo, chocolate, deshecho, desguazar, percutir, excusabaraja, espichar, cúbica, físico, flato, fuciles, llevar la palma, fotuto, fatuto, judios, güiro, tango, quimbamba y jalfnalf.

——— "D. Francisco J. Cisneros", "El Nacionalista", Julio 14, Bogotá, 1898.

Reproducido en "A la memoria de Francisco Javier Cisneros, 1836-1898". Bogotá, Imp. de La Luz, 1900.

SUAREZ, ROBERTO. "Vargas Tejada y Miralla", "Repertorio Colombiano", XVI, pp. 161-176. Bogotá, 1897.

Se refiere el autor a la obra cubanista adelantada por Miralla en Bogotá, y a sus relaciones con el poeta Luis Vargas Tejada.

——— "Colombia y Cuba (1825-1826)". "Repertorio Colombiano", XVIII, pp. 273-308. Bogotá, 1898.

Publicado parcialmente en "La Crónica", Bogotá, 1898.

Interesante estudio sobre las ideas del Libertador y del General Santander sobre la independencia de Cuba y sobre los proyectos de Santander en pro de la emancipación de las Antillas.

——— "La Romántica aventura", "Suplemento a El Repertorio Colombiano", XVIII, Entrega IV, pp. 405-439. Bogotá, 1898.

Réplica al artículo del Dr. Diego Mendoza "La situación fiscal de Colombia en 1826" en que insiste con nuevos documentos sobre los planes de Santander en favor de la independencia de Cuba.

TAMAYO, RAFAEL (1851-1926). "A España" (Al Club Maceo de Bogotá). En "El Heraldó" No. 664, Julio 5, Bogotá, 1898.

Poesía contra España en la que se cantan las glorias de la independencia cubana.

TANCO Y BOSMENIEL, FELIX MARIA (1797-1871). "Escenas de la vida privada de la Isla de Cuba" (1825).

——— "Refutación al Viaje a la Habana por la Condesa de Merlín". (1844).

——— "Representación a la Reina de España sobre la abolición de la esclavitud".

——— "Los jesuitas en La Habana", Filadelfia, 1862.

——— "Probable y definitivo porvenir de Cuba", Key West, 1870.

TEJADA CORDOBA, BENJAMIN. "Por Cuba" (poesía). En "El Espectador", Año VI, Serie II, No. 323, p. 965. Medellín, 1898.

TORRE REVELLO, JOSE. (Rolando René Frágola) "Don Manuel del Socorro Rodríguez", "Boletín de Historia y Antigüedades", Vol. XV. pp. 46-51, 76-82. Bogotá, 1925.

TORRE REVELLO, JOSE. "Documentos relativos al publicista bayamés Manuel del Socorro Rodríguez". Sobretiro de la "Revista Bimestre Cubana", Vol. XXII, No. 6 y Vol. XXIII, No. 1, Habana, 1928. 49 p.

——— "Ensayo de una biografía del bibliotecario y periodista Dn. Manuel del Socorro Rodríguez". "Boletín del Instituto Car y Cuervo", Tomo III, Nos. 1, 2 y 3. Bogotá, 1947.

Publicado igualmente en sobretiro, Bogotá, 1947. 35 p.

Las investigaciones de Torre Revello han venido a completar la biografía de Rodríguez y a descubrir varias de sus obras más características e interesantes.

TORRES CAICEDO, JOSE MARIA (1830-1889). "Ensayos biográficos y de crítica literaria sobre los principales poetas y literatos hispano-americanos". Paris, 1863-1868. 3 v.

Torres Caicedo se ocupa en su obra de José M. Heredia, I, pp. 61-86 y de Gabriel de la Concepción Valdés, la. á Ser. Tomo II.

TORRIENTE, COSME DE LA. "Rafael María Merchán, gran patriota cubano". "Revista de La Habana". Año III, Tomo V, No. 87, pp. 211-221. Habana, 1944.

"ULTIMOS versos de Heredia". En "La Caridad". Tomo X, pp. 324-325, Bogotá, 1875.

Breve información literaria sobre el poeta y transcripción de sus últimos versos, que comienzan: Oh Dios infinito, Oh Verbo increado. . .

Un Viudo del noticiosito al amigo del señor jeneral Valero y del Sr. Miralla. Bogotá, Imp. de la Rep. Por Nicomedes Lora. Año de 1824.

Se refiere a una crítica hecha en "El Constitucional" a los comentarios sobre el nombramiento de Miralla y del General Valero publicados en "El Noticiosito".

URIBE, ANTONIO JOSE (1873). "Anales diplomáticos y consulares de Colombia". Bogotá, Imp. Nacional, 1900-1920. 6 v.

URIBE MUÑOZ, BERNARDO. "Mujeres de América" Medellín, Imp. Oficial, 1934. xxi, 460 p.

En las pp. 113-141 de esta Antología se encuentran noticias biográficas y críticas y trozos selectos de las siguientes escritoras cubanas: Emma Betancout Castillo de Agramonte, Isabel Esperanza Betancourt de Betancourt, Emilia Bernal, Margarita Dubroca, Albertina Díaz de Rodríguez, Rosa Anders Causse, Angela María Zaldivar v. de Paus, Mary Morandeyra, Carmela Nieto v. de Herrera, Aída Peláez de Villa Urrutia, Mariblanca Sabás Alomá.

URIBE URIBE, RAFAEL (1859-1914). "La Cuestión cubana", en "Discursos Parlamentarios. Congreso Nacional de 1896". 2ª ed. Bogotá, Imp. y Librería de Medardo Rivas, 1897. pp. 85-155.

Figuran en esta obra las intervenciones parlamentarias del ilustre caudillo liberal en el Parlamento de 1896, que constituyen la más elocuente defensa de los derechos del pueblo de Cuba a su independencia. Expone el general Uribe las bases en que se funda el derecho de la Isla a su libertad; hace la historia de los esfuerzos colombianos en pro de la emancipación de la Gran Antilla; analiza la situación política, económica y social de Cuba comparándola con la de otros países hispanoamericanos y concluye exhortando al parlamento para que apruebe el voto de simpatía que ha propuesto: "En pié, caballeros colombianos, en cuyas venas circula sangre de próceres no degenerada; en pié los cumplidores del deber que en sus actos no calculan mezquinamente con sus dedos el cómputo de bienes y de males; en pié todos y aclamemos este voto de simpatía al grito de ¡VIVA CUBA LIBRE!"

URRUTIA, FRANCISCO JOSE. "Páginas de Historia Diplomática —los Estados Unidos de América y las Repúblicas hispa-

noamericanas de 1810 a 1830". Bogotá, Imprenta Nacional, 1917, xii, 423 p.

En los capítulos referentes a las misiones norteamericanas en Colombia (Misión Anderson, especialmente) se refiere el autor a las gestiones de la Secretaría de Estado de los Estados Unidos en relación con los proyectos colombianos en las Antillas. De las notas de Anderson a Clay, que publicamos, se deduce también cuán firme era el empeño del Gobierno de Colombia en enviar una expedición libertadora a Cuba y Puerto Rico, y cuán grande era el tesón del Gobierno de Washington en contenerla". (p. 301).

VALENCIA, GUILLERMO (1873-1943). "Maceo", "El Siglo", Marzo, 9, Bogotá, 1897.

Reproducido en "Revista de la Habana", No. 4, pp. 332-335. La Habana, 1942.

Elogio del héroe cubano hecho por el insigne poeta que fué siempre un decidido partidario de la independencia de la Isla.

VALLE, RAFAEL HELIODORO (1891-1922). "México y Colombia para libertar a Cuba", "América Española", Tomo III, No. 11, Cartagena, 1936.

Estudio de las negociaciones adelantadas entre Colombia y México en 1824 para lograr la independencia de Cuba.

VARONA, ENRIQUE JOSE (1849-1933). "Estudios Críticos de Rafael M. Merchán", "Revista Cubana", La Habana, 31 de Mayo, 1887.

Reproducido en "Artículos y Discursos", La Habana, 1891, y en "Revista de la Habana", Año III, Tomo V, No. 27, pp. 252-256.

— "Prólogo" a la obra de Fernando de la Vega, "Algo de crítica", Bogotá, Arboleda y Valencia, 1919.

VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN (1831-1886). "La independencia de Cuba y Puerto Rico", "Revista Cubana", Vol. III, No. 7, pp. 46-97; Nos. 8-9, pp.

En este estudio en que relata sus actividades diplomáticas, el erudito historiador chileno, publica las cartas cruzadas con el General Santos Gutiérrez sobre la posible participación de Colombia a la guerra Hispano-Chilena, y se refiere igualmente a la independencia de Cuba: "Tenemos entre manos varias empresas, algunas de las que pueden traer por resultado la libertad de Cuba. ¿No contribuiría Ud. a esta empresa gloriosa dando por ella cima a la obra comenzada por Bolívar?"

VITIER, MEDARDO (1886). "Del ensayo americano", México, Fondo de cultura económica.

Análisis de las obras de dos sociólogos colombianos, el doctor Luis López de Mesa y Guzmán Arciniegas.

WOOD, LEONARD. "La obra de los norteamericanos en Cuba" (Traducción española del informe del Gobernador Militar de Santiago), "Repertorio Colombiano", XXI, No. 1, pp. 104-109. Bogotá, 1899.

ZAPATA, FELIPE. (1838-1902). "Memoria del Secretario de lo Interior i Relaciones Exteriores al Congreso de Colombia". Bogotá, Imp. de Medardo Rivas, 1871.

Reproducida, sin apéndices, en "Anales diplomáticos y consulares de Colombia", Tomo III, pp. 651-667. Bogotá, 1914.

Se refiere el ilustre canciller colombiano a la expedición que se embarcó en Buenaventura en 1870 con rumbo a Cuba, y que, por diversas circunstancias, no llegó a su destino.

Sugerencias Martianas

Por M. Isidro Méndez

I

LIMPIEZA DEL ALMA

No hemos podido explicarnos bienamente el empeño de algunos escritores en achacar a Martí excesos amorosos. Los que tanto pretenden desfigurarle, se apoyan en la equivocadísima interpretación de sus artículos en *The Hour*, de Nueva York, el 1880, referentes a los años 1874-5, cuando pasa por Inglaterra camino de México, y a su primer viaje a Guatemala el 1877.

Entonces, Martí era soltero, y cualquier libertad de expresión pudiera disculpársele en aquellos años de juventud; pero es que ni tal atenuante necesita quien desde la niñez traza, con pulcritud literaria y acento irrevocable, la doctrina moral que rige incuestionablemente su vida: "Tráigame el domingo a alguna de las chiquitas", pide, desde la prisión, a su madre. "Esta es una fea escuela; porque aunque vienen mujeres decentes, no faltan algunas que no lo son. Tan no faltan, que la visita de 4 es diaria. A Dios gracias el cuerpo de las mujeres se hizo para mí de piedra. Su alma es lo inmensamente grande, y si la tienen fea, bien pueden irse a brindar a otro lado sus hermosuras. Todo conseguirá la cárcel, menos hacerme variar de opinión en este asunto".

Lo que escribió el Apóstol de la joven inglesa de Southampton y de la india guatemalteca, tal como lo

traducen algunos, riñe con la esencia ejemplificadora de todo lo publicado en **The Hour**, y demuestra incapacidad para captar lo que se eleva de lo ruin y vulgar.

En toda la producción del mártir de Dos Días, no hay cosa que pueda tildarse de deshonesta. Al contrario, Martí es uno de los escritores de nuestro idioma que con más delicadeza logra pintar los momentos escabrosos, cual aseveran los fragmentos que siguen:

En una fiesta de boxeo, nota que venden los periódicos "miseras niñas cubiertas de harapos, o pequeñuelas bien vestiditas que ya desnudan el alma".

Alude a la poquedad de las ropas en las playas nortañas, y señala que van "sin más difraz de las formas que el que, entrada la noche, usan las pecadoras de alquiler".

El local en que iba a ser instalada la sociedad La Liga, en N. York, "un lindo tercer piso, resultó ser de casa impura".

De un libro, asegura que "no es de hediondecas y tumores, como hay tantos, allí donde la vida se ha maleado".

En un cuadro del pintor Roll, repara que "la luz se entra por el cuerpo desnudo a grandes manchas y saca en relieve su belleza humana, amplía la curvatura, breves los ornamentos del busto, cumplidas las treinta gracias latinas".

Comentando un célebre ensayo de Enrique José Varona, advierte que las mujeres ya no hallan "su mayor placer en aquella miel de Himeto que aconseja Ovilio, ni en los arrebatos de la activa eruca".

Si Martí, como vemos, posee el arte difícil de pintar sin grosería las deformidades humanas, es despropósito suponer que en lo que recuerda de su juventud en **The Hour**, olvídase su singular pudor literario.

En otra ocasión hemos refutado la infidelidad con que han sido vertidas al castellano, tales anécdotas. Ahora, las Cartas a Manuel A. Mercado, han venido a prestar apoyo irrefutable a los que abonan la virtud del Apóstol. Lo que expone de su vida íntima a su gran amigo de México, comprueba la fusión amorosa que, a pesar de las enormes dificultades económicas, existió en el matrimonio, hasta que “el dolor de patria, tan grave en las almas como la suya — (habla su propia mujer en 1878) —, lo lleva a la batalla directa por la independencia de Cuba. Las Cartas a Mercado ponen también en su verdadero lugar el idilio, no más que idilio, de “La Niña de Guatemala”.

Martí enfrenó desde la niñez la bestia que, según él, ruge con frecuencia en el ser humano, y sentó sobre ella el ángel, “que es la victoria humana”.

Supo, a tiempo, lo que no alcanzó a saber el poeta mexicano suicida Manuel Acuña: “que la limpieza del alma es mejor compañera que el amor de una mujer”.

II

UN LIBRO NECESARIO

Para el esclarecimiento de la existencia y las ideas de Martí y, por tanto, para aventar definitivamente los errores que la falta de información o la negligencia en obtenerla, han ido acumulando sobre ellas, resultaría eficaz y muy curioso el libro que enumerara y rectificase las equivocaciones que figuran en muchos estudios a cerca del Apóstol.

Los primeros en examinar esta vida inusitada pueden aún disculpar sus faltas por la escasez de datos que entonces había.

Sin embargo, hoy, que apenas existe cosa desconocida de su ejemplificante vivir ni pensamiento al que no pueda dársele puntualidad, sigue la ley del

menor esfuerzo impulsarlo a la repetición de lo incierto, hasta en puntos, tan importantes para analizar una vida, como su actitud en el amor y la condición de sus progenitores; detalles tan diáfanos en su vida que, sin temor a refutación valedera, puede aseverarse que su manifestación amorosa se singulariza por su parvedad, comedimiento y pureza, y que los padres de Martí no fueron cual agunos, arbitrariamente los pintan sino como su hijo, en páginas imperecederas, nos los presenta y exalta.

En cuanto a exactitud de los datos biográficos, el desconcierto es mayor todavía. Si en este libro, verbigracia, se hace al héroe conversar con sujetos, años antes fallecidos, en aquél se trastorna el orden jerárquico militar y, de un mandoble de pluma, sale un periodista nada menos que general.

Respecto a ideas, si este autor cree, porque le da la gana, que Martí en filosofía anduvo por las ramas y no por su raíces más profundas como largamente prueban sus escritos, el de más allá, retuerce, cautelosamente, su inconcuso deísmo o desvirtúa sus incontrvertibles manifestaciones pedagógicas o sociales, para situar en un determinado credo al hombre que, frente al mundo, vió por sí y por sí escogió el camino de su vida, egregiamente realizada, al margen de dogmas y convenciones que, según él, "encoguyan a los hombres, como al lacayo la librea".

Sí, un libro reparador y bueno, digno de la grandeza del mártir de Dos Ríos, será el que desirada, martianamente limpie de todo lo engañoso su vida y su obra, donde están contenidas, según Enrique José Varona, las reglas de vivir más altas y más fecundas.

III

ESCOLTAS Y DISCURSOS DE MARTI EN LA GUERRA

Por regla general, los que han escrito de la vida del Apóstol en campaña, desde 11 de Abril al 19 de Mayo que muere en Dos Ríos, no se ajustan a lo escrito por el propio Martí. Y llaman más la atención las discrepancias, debido a la claridad y primorosa concisión con que están concebidas las páginas imperecederas de su Diario.

En otra sugerencia, quisimos establecer la verdad. Y señalamos el origen y el costo del bote en que arribaron los seis aguerridos expedicionarios a Playitas, así como el sitio y el remo que a Martí le tocaron en dicha embarcación; puntualizando, además las discordancias en cuanto a el color del caballo que José Maceo le regaló después del combate de Arroyo Hondo, y en cuanto a las armas y al traje que usó en la guerra, advirtiendo, por último, la inconformidad de Lagomasino y el médico oficial sobre el número de balas que abatieron al héroe.

Tampoco hay conformidad entre los comentadores acerca de los que, ya en tierra cubana, acompañaron a los seis inmortales combatientes, ni la hay sobre las ocasiones en que el Delegado habló a los libertadores en los campos de Cuba.

“El día 12 de Abril —escribe el Apóstol— convenzo a Silvestre a que nos lleve a Imía. Seguimos por el cauce del Tagre. Decide el General escribir a Fernando Leyva y va Silvestre”. Al día siguiente, el 13, les envía Leyva a José, nuevo práctico que los dirige a Vega Batea, donde encuentran a Félix Ruenes con su guerrilla, “fuerte de 50 hombres armados” agrega Máximo Gómez.

En la mañana del 18, se despiden de Ruenes, quien les facilita escolta de seis hombres.

El mártir de Dos Ríos explica en carta a sus familiares el contacto con José Maceo el 25, en los momentos que combatía en Arroyo Hondo: "veníamos muy seguidos ya por la tropa española y contentos a pie, con la custodia de cuatro tiradores y un negro magnífico, padre de su pueblo y hombre rico y puro, Luis González, que se nos unió con 17 parientes, y trae a su hijo. . . Éramos 34 cuando abrazamos a José Maceo".

José Maceo no les formó escolta especial, como algunos afirman, sino se incorporaron a sus fuerzas hasta las cercanías de la Mejorana.

Después de la famosa conferencia, fué cuando, dice el General en jefe en su Diario, que marcharon hacia Camagüey "apenas escoltados por 20 hombres bisoños y mal armados", al mando del teniente coronel Zefí, tal que atestigua el capitán del Ejército Libertador Manuel Ferrer y Cúevas.

Martí habló en los campos de batalla en varias oportunidades, cinco de las cuales podemos documentar, como sigue: Dos, el día 14 de Abril, a la guerrilla de Félix Ruenes; una a los soldados de José Maceo, el día 28 del propio mes. A los de Antonio Maceo, al reencontrarse casualmente, después de la reunión de la Mejorana, el 6 de Mayo. La última oración de José Martí, fué al unirse con Bartolomé Masó, el trágico día de su muerte.

Pero Juan Maspon, altera el número, con toda la pertinencia de testigo presencial. A los miles de hombres que componían las fuerzas de Antonio Maceo, por la extensión que ocupaban, era imposible hablarle a un tiempo y el Apóstol y Máximo Gómez, fueron de grupo en grupo dirigiéndoles la palabra.

El Generalísimo da la referencia del último discurso de Martí ante los soldados de Masó, con esta emocionada justeza militar: "Pasamos un rato de ver-

dadero entusiasmo. Se arengó a la tropa y Martí habló con verdadero ardor y espíritu guerrero; ignorando que el enemigo venía marchando por mi rastro y que la desgracia preparaba, para nosotros y para Martí, la más grande desgracia.

IV

EL VINO, DE PLATANO

Es natural propensión de todo seleccionador de pensamientos, extractarlos cuanto sea posible, por lo que, a veces, la concisión les merma claridad.

Los extractadores de Martí, dadas las particularidades —no complicaciones cual algunos dicen— de su estilo, caen con más frecuencia en imprecisiones.

El Apóstol suele enunciar una idea y llevarla entre conceptos similares que la van reforzando y embelleciendo, a una concreción sentenciosa sobresaliente.

Los conceptos similares tienen cierta vida independiente en la cláusula, pero la concreción final los alumbraba y ellos, a la vez, la alumbran; por lo que es menester tacto al desmembrarlos para no lastimar el pensamiento esencial que, como indicamos, emana del conjunto.

Ejemplo de lo indicado, es el párrafo a que pertenece el apotegma “el vino, de plátano; y si sale agrio. ¡es nuestro vino!”.

Esta síntesis, leída sin el texto que la precede resulta algo imprecisa, y la omisión del verbo en la frase inicial, ha dado motivo a varios errores en la transcripción, y hasta en un monumento público, figura sin fidelidad estampada.

Martí consideró gran pecado contra el desenvolvimiento natural de las naciones hispanoamericanas, el excesivo afán de imitar; mas, el daño no lo veía su

inmortal espíritu conciliador en el hecho, en sí, de la imitación, pues le parecía bien que se injertara el mundo en las repúblicas de América con tal que el tronco fuese de las mismas repúblicas. Lo que tachaba era que, sin pertenencia y la prudente adaptación y medida, se tomasen leyes y costumbres de Europa o de Norteamérica.

Veamos cuan bella y vigorosamente expresa su concepto de autoctonía el párrafo en que figura la delicada sugestión patriótica:

“Se ponen en pie los pueblos, y se saludan. “¿Cómo somos?” se preguntan; y unos a otros se van diciendo cómo son. Cuando aparece en Cojimar un problema, no van a buscar la solución a Dantzig. Las levitas son todavía de Francia, pero el pensamiento empieza a ser de América. Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa, y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación. El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino!”

¿Ideó Martí su proposición metafórica en la del francés *le vin est tiré: il faut le boire* (el vino está echado; es necesario beberlo)?

Lo que nosotros hallamos cuestionable en el precepto de Martí, es si le corresponde la palabra **sabe** o **sale**; problema que depende del tiempo en que supongamos que el escritor pensó el verbo que se calla en la primera parte del apotegma.

Si, por ejemplo, entendemos la precepción así: “el vino (es) de plátano, etc.”, evidentemente le conviene “y si sabe”, pues el vino ya hecho, no **sale** sino **sabe**; pero si la interpretamos como “el vino (debe hacerse) de plátano” o “el vino (debe ser) de plátano”, entonces lo ajustado será “y si sale agrio”.

Los escritos del mártir de Dos Ríos, casi todos publicados en periódicos distantes, no podía corregirlos, contienen erratas en el grado que consta en estos versos a Manuel A. Mercado, su entrañable amigo de México:

“;Por qué, corrector, te cebas
en mí, si el Sumo Hacedor
hizo hermanos, al autor
y al que corrije las pruebas?”

Y también es una forma de rendir pleitesía al genio, velar por la fidelidad de sus obras.

V

LA NOVEDAD DE SU CARACTER

En Marzo del 1894, Martí escribe a Máximo Gómez, atento a leves discrepancias en la apreciación de algunos revolucionarios.

“Todavía usted no me conoce bien, —le dice— ni cree acaso tanto como debiera en la novedad y sencillez de mi carácter firme, leal, y demasiado entristecido, o demasiada intuición, para que don alguno de esta existencia me parezca digno de obtenerlo con la doblez, la reserva o la intriga”.

Esta novedad y sencillez, aún con la explicación complementaria repugnando la doblez, la reserva o la intriga, merece destacarse, ya que, como bien apreció Dulce María Borrero, el Apóstol “se hace comprender sin voces y hasta con voces impenetrables”.

Así como en la frase “don alguno de esta vida”, el adjetivo esta manifiesta su fe en la otra existencia, “la novedad y sencillez de su carácter”, compendia con naturalidad su egregio perfeccionamiento humano.

Martí conceptuaba su época “de elaboración y de transformación espléndidas”. Creía en el advenimiento de un hombre nuevo con el puro sentido de la

justicia, la moral, la religión, del patriotismo y de la fraternidad universal.

Este hombre nuevo, sin odios, ambiciones y soberbias, desentendido de cuanto no entrañase deber, verdad y belleza, es el que el mártir de Dos Ríos contempla en sí, fruto del infinito afán de perfección que nos trasmite este aleccionador mensaje de su vida inconfundible:

“De luz se han de hacer los hombres, y deben dar luz. De la naturaleza se tiene el talento, vil o glorioso, según se le use en el servicio frenético de sí, o para el bien humano, y de sí elabora el hombre, aquílatándose y reduciéndose, el mérito supremo del carácter”.

Quien se negó humildemente mérito “por vencer las pasiones, porque las había aniquilado” en sí: quien “había ido subiendo, en las cosas del alma a la serenidad que nada turba ni altera en lo más mínimo”, bien podía hablarle a Máximo Gómez de la novedad y sencillez de su carácter, que el singular guerrero, para su gloria, muy pronto llegó a comprender y admirar.

VI

VARELA Y MARTI

Con la publicación de las obras de J. Agustín Caballero, Félix Varela y José de la Luz, nuestra Universidad ha realizado labor útil. Se aplica el adjetivo como en el siglo XVIII, señalando el trabajo de la inteligencia puesto al servicio de todas las clases sociales. Gracias a esta labor útil, repetimos, podemos apreciar ahora directamente lo que la **Filosofía Electiva**, de José Agustín Caballero, contiene de cambio en la enseñanza de tal disciplina; lo que Varela participa y lo que rechaza de la escolástica y del sensualismo y lo que heredó La Luz de sus dos ilustres tutores espirituales.

En esta ocasión, nos interesa hablar de Varela, por la coincidencia que encontramos en algunos de sus pensamientos con los de Martí, como en otra ocasión hablamos y glosamos las coincidencias del Apóstol con De la Luz, indicadas por Manuel I. Mesa Rodríguez.

Es tal la correlación de sus ideas sobre la patria, la libertad, la justicia y el deber ciudadano, que el paralelo se nos formula de modo espontáneo, verbigracia:

“La patria a nadie debe. Todos sus hijos le deben sus servicios”.—**Varela.**

“La patria es dicha de todos, y dolor de todos, y cielo para todos, y no feudo ni capellanía de nadie”.—**Martí.**

“Ningún gobierno tiene derechos. Los tiene, sí, el pueblo para variarlo cuando él se convierta en medio de ruina, en vez de serlo de prosperidad”.—**Varela.**

“Las cosas públicas en un grupo de cubanos o partido de cubanos ponga las manos, no son suyas sólo, sino tan nuestras como suyas; por lo que cuando las manos no están bien puestas, hay derecho pleno para quitarles de sobre la patria las manos”.—**Martí.**

“Por más que se diga que la vida pública es una cosa y la privada es otra, prueba la experiencia que éstas son teorías, y vanas reflexiones, sobre todo lo que pueden ser los hombres, y no sobre lo que son”.—**Varela.**

“Todo hombre está obligado a honrar con su conducta privada, tanto como con la pública, a su patria”.—**Martí.**

“Una revolución inevitable, prevista y no preparada, es a la vez la ruina y la ignominia de un pueblo”.—**Varela.**

“Es criminal quien ve ir al país a un conflicto que la provocación fomenta y la desesperación favorece, y no prepara o ayuda a preparar el país para el conflicto”.—**Martí.**

“Al que fuere tan débil que aún tema cuando la Patria peliga, temor que es ignorancia, concédasele la vida en castigo de su crimen; arrastre sí, una existencia marcada en todos momentos con la abominación y desprecio”.—**Varela**.

“Quien desee patria segura, que la conquiste. Quien no la conquiste, viva a látigo y destierro, oteando como las fieras, echado de un país a otro, encubriendo con la sonrisa limosnera ante el desdén de los hombres libres, la muerte del alma”.—**Martí**.

“Siempre hay hombres infames, para quien las voces patria y virtud nada significan, pero en los cambios políticos es cuando más se presentan, porque entonces hay más proporción para sus especulaciones”.—**Varela**.

“Ni hay sujetos más despreciables que los que se valen de las convulsiones públicas para servir, como coquetas, su fama persona o adelantar, como jugadores, su interés privado”.—**Martí**.

Estas concordancias políticas de Varela y Martí, son parte de las que hallamos en **El Habanero**. Un extracto general de los escritos de ambos, llenaría volúmenes. Trabajo interesante, muy interesante, sería también estudiar las discrepancias de ambos eminentes pensadores. Sirvan de ejemplo estas dos sentencias:

“El que no puede hablar lo que piensa, calla si tiene honor”.—**Varela**.

“El hombre que oculta lo que piensa, o no se atreve a decir lo piensa, no es un hombre honrado”.—**Martí**.

La antagonía, indudablemente, es profunda; pero, en su divergencia, está retratado el ambiente de cada uno.

A Varela católico, que todo lo ve en Dios, no le parece mal ceñirse a las circunstancias, convencido de que todas, buenas o malas, se las depara al hombre

el creador. Varela, además, propone que "el hombre está obligado a guardar las leyes de la sociedad en que vive, aunque las crea contrarias al bien público, pues si cada uno pudiera ser juez en esta materia, no hubiera una sociedad arreglada".

Para Martí, que nace pocos días antes de fallecer el Padre Varela, ya el mundo es otro. En la época de Varela se percibe ya cierta crisis del sentido revolucionario que extendió la gran conmoción francesa.

Pero Martí tiene fe en el hombre; sabe que a él, huérfano de la asistencia de la divinidad en la tierra, le "toca reconstruir su vida" y enderezar el mundo. Convencido de que, "el mejor modo de servir a Dios, es el hombre libre", dicta que, tampoco "es hombre honrado el que se conforma con obedecer a leyes injustas".

La época de Félix Varela, no tiene aún fe en el hombre. La de José Martí ha descubierto que "el hombre es la lógica y la Providencia de la humanidad".

VII

LO BELLO Y LO VIRTUOSO

Más de una vez hemos señalado el vigor y hermosura que logra infundir Martí a las figuras que pinta. Recientemente, el gran crítico Alfonso Reyes, en su libro *El Deslinde*, reputándolo "supremo varón literario", reproduce, como ejemplo de retrato acabado, el que la pluma inmortal del Apóstol hizo de la actriz Jane Harding.

Por una sutil percepción de lo psíquico en lo físico, el insigne interpretador de almas, acertada a revelarnos en tono trascendente imborrable, la de los seres con cuyos hechos ejemplifica.

Es de notar que los rasgos de las personas con defectos, le recuerdan a Martí los de animales astutos

e innobles; los de las desinteresadas, como él diría, capaces de vivir para el bien ajeno, le trasuntan la pureza, la dulzura, la luz, la paz, la serenidad, todo ío rmonioso y espiritualizado.

Por ejemplo, de Bartolomé de las Casas, expresa que "era feo y flaco, de hablar confuso y precipitado, y de mucha nariz; pero se le veía en el fuego limpio de los ojos, el alma sublime".

Advierte que a Eloy Escobar, "los espejuelos no deslucían la mirada amorosa y profunda de sus ojos pequeños; ostentaba su rostro aquella superior nobleza y espiritual beldad de quien no empaña la inteligencia con el olvido de la virtud, que se venga de quienes la desdeñan negando al rostro la luz que en vano envidia la inteligencia puesta al servicio del poder impuro".

Al historiador norteamericano George Bancroft, "le brillan bajo las cejas los dos ojos, astutos y vivaces, como los de las codornices. La nariz dantesca cae al labio apretado y lampiño. La barba nívica le cuelga sobre el pecho. No tiene el rostro expansivo y piadoso, como de quien ha vivido más para otros que para sí; pero por su ancianidad y gloria se le ama. . ."

El del poeta Whittier, "Es un rostro amoroso, cercado por una barba nívica, raso el labio de arriba, como el de Lincoln; la nariz de águila, menos lo rapaz; los ojos debajo de la frente, que sobre ellos se levanta y adosela, brindan al transeunte un asiento en el alma".

Con exquisito tono clásico nos presenta a Don Miguel Peña: "Era Peña, hombre austero y erguido, ni medrado ni rico de cuerpo, importante de suyo y gallardo, con esa gallardía que viene de la alteza del espíritu, y da singular realce a lo vulgar, y disimula o trueca en bello lo mezquino".

El joven gallego José Martínez, que por ser de-

cido servidor de la independencia de Cuba, fué muerto en Tampa, "de persona era extraño y como dejado a medio tallar en el nacimiento, para que en las ansias de la libertad se le acabara y hermohease el rostro feo y rojizo".

Martí, al modo griego, identifica lo bello en lo virtuoso. Las fuerzas espirituales influyen tanto en las corporales, que hasta los rostros se modifican y perfeccionan en el grado que se elevan las almas.

De lo transcrito, como de todo lo del mártir de Dos Ríos, mana límpido e inmarcesible, su alto y consolador sentido humano.

VIII

CITEMOS SIEMPRE A MARTI

Reflionando un periodista acerca de la violenta trancisión que da el 20 de Mayo, aniversario de la Independencia, al día 19, que señala la muerte de Martí, dice: "¿Por qué no rendirle el mayor homenaje respetando su recuerdo glorioso en vez de apoderarse de él, de sus bellas frases filosóficas, para los más deleznable menesteres demagógicos?"

"Experimentamos —concluye— cierta prevención hacia el uso constante de los pensamiento de Martí. Apenas escucho a un hombre citarlos con frecuencia, sospecho que los tiene demasiado a flor de labio, que no llegó a someterlos al proceso analítico de su vigencia en el alma; que surgieron al aire o al papel, con la inconsciencia garrula que los produce el papagayo".

He aquí un reparo que suele hacerse a los políticos logrereros, a los que llevan y traen las altísimas precepciones del Apóstol, en son de señuelo y respaldo de sus propósitos inconfesables.

Tal objeción, aplicada así, sin distingos, es de todo punto inadmisibile, pues son minoría los que in-

vocan a Martí con aviesos fines y componen, afortunadamente, el mayor número los que lo recuerdan con el sagrado ardor patriótico de fijar en la conciencia nacional las virtudes extraordinarias que engrandecieron la existencia de nuestro hombre imperecedero.

El empeño de recordar a Martí, no es en Cuba mimetismo palabrero como, en prédica negativa, se ha dado en decir y supone el periodista que comentamos, sino efecto del poder seductivo y emocional, aleccionador y consolador, que producen sus doctrinas.

Aceptemos que los pícaros citan y toman como escudo su nombre, lo cual dicho sin paradoja, constituye también un modo de honrar a Martí, porque, implícitamente, lo reconocen como cifra y compendio de las altas virtudes que necesitan aparentar.

Pero, aceptemos igualmente que los hombres de cultura, cuanto más depurada la poseen, con más reverencia lo citan y ensalzan, convencidos, acaso, cual lo estamos nosotros, de que muy raramente, en escritores de habla española, hallarán número tan cuantioso y variado de pensamientos de valor universal, tan bella y profundamente concebidos y con tanto brevedad y ternura expresados.

Tenemos que llegar, de una vez, al convencimiento de que Martí no es uno más en ninguna de las cuestiones que trate, y menos de las éticas ;en las cuales el Apóstol alcanza aquella gracia divina que Platón advierte en ciertos seres privilegiados.

Martí revalora las categorías morales e infunde nueva esencia a los vocablos. De ello que admoniciones normativas milenarias, al pasar por su esclarecido corazón —horno de humanidad— adquieran nuevo y más fuerte sentido del deber, que al apuntarnos más obligaciones, nos descubren insospechados panoramas espirituales dándonos una mejor comprensión de la

vida y ánimos para realizarla con dignidad y sin ningún género de temores.

“No es un mérito hacer el bien, sino un crimen dejar de hacerlo”.

“La vida humana es un sacerdocio, y el bienestar egoísta una apostasía”.

“El deber del hombre virtuoso no está sólo en el egoísmo de cultivar la virtud en sí, sino que falta a su deber el que descansa hasta que la verdad no haya triunfado entre los hombres”.

“Un hombre que se cultiva, y se levanta por sí propio es el más alto de los reyes; y puede mirar como inferiores a todos estos vanos encopetados que no hayan vencido tanto como él. Ese es mi evangelio, que yo mismo me he hecho, y con él he ido subiendo, en las cosas del alma, a la serenidad en que usted me ve, y que nada turba, ni altera en lo más mínimo”.

Martí, por el desinterés, que fué ley de su vida, atiende más a los deberes del individuo que a sus derechos. A este insólito calor humano se debe que cada día se sume mayor número de almas a la enaltecida adoración del mártir de Dos Ríos.

Documentos sacramentales de algunos cubanos ilustres

(continuación)

Investigación de Rafael Nieto y Cortadellas

25.—FRANCISCO JOSE DE ALBEAR Y FERNANDEZ DE LARA:

a) BAUTISMO: parroquia habanera del Santo Angel Custodio, folio 188 vuelto, libro 11:

Al Margen: "N^o 738—Fran^{co} Jose Alvear". — *Dentro:* "Por decreto provehido por el Exmo e Yllmo Dr. D. Juan José Diaz de Espada y Landa, Dignísimo Obispo de esta Diócesis del Concejo de S. M. en dies de Mayo de este corriente año se mando trasladar de los libros de la Capilla del Castillo del Morro á este corriente la siguiente partida — Martes três de Febrero de mil ochocientos diez y seis años. Yo Phro. D. Cristobal Jose Soler Cappⁿ por S. M. de la Fortaleza del Morro con licencia in-scriptis de S. S. Y. Bautisé en la Capilla de esta fortaleza, y puse los Stos Oleos, a Fran^{co} Jose Hijinio de Jesus niño q^e nació á once del pasado mes de Enero, hijo legitimo de D. Fran^{co} Jose de Alvear, natural de esta Ciudad Capⁿ Comandan^{te} del Morro de la plaza de la Hab^a, y de D^a Micaela Fernandez de Lara natural de la Ciudad de Trinidad en esta Ysla: abuelos paternos D. Fran^{co} Ant^o de Albear Tesorero q^e fue de Santiago de Cuba natural de Hos y Marron en las Montañas de Santander, y D^a Teresa Hernandez natural de la Hab^a — los maternos D Man^l Fernandez

de Lara Admor de Correos de Trinidad, y D^a Ysabel de Bargas natural de dicha Trinidad, y en dicho niño egerci las sacras ceremonias y preses y fue su madrina D^a Micaela Alvear, á quien adverti el parentesco espiritual q^e contrajo y lo firmé Cristobal José Soler = Yen cumplim^{to} del Superior decreto q^e antecede he sentado la presente. Habana, y Julió veinte y cuatro de mil ochocientos veinte años — Andrés Cascales” (rúbrica).

- b) MATRIMONIO: parroquia habanera de Nuestra Señora de Guadalupe, folio 97 y su vuelto, libro 11:
Al Margen: “Num” 262 — Sor. Coronel de Yngenieros D. Francisco de Albear y Lara, y Sra. D^a Orosia de Saint Just” = *Dentro:* “En la siempre fidelisima Ciudad de la Habana a veinte de Junio de mil ochocientos sesenta y dos. Nos. Dor. D. Francisco Fleix y Solans por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostolica Obispo de esta Diocesis Caballero Gran Cruz dela Real y muy distinguida Orden de Carlos tercero y dela Americana de Ysabel la Católica, Subdelegado Castrense en la misma & & en el oratorio particular de nuestro palacio episcopal, precedidas todas las diligencias de estilo que obran en nuestra Secretaria de Cámara á las que se halla agregada la Real licencia asistido por nuestros Capellanes familiares, habiendo dispensado las tres Canonicas amonestaciones dispuestas por el Santo Concilio de Trento desposamos por palabras de presente que hacen verdadero matrimonio en virtud de haber sido egecutada la dispensa otorgada por Su Santidad del impedimento dirimente del primer grado con segundo de consanguinidad que obstaba al Sr. Coronel de Yngenieros D. Francisco de Albear y Lara, Caballero delas Ordenes de San Fernando y de San Hermenegildo, miembro de la Real Academia de Ciencias de Madrid, natural y vecino de esta Ciudad, hijo legitimo del Sor. D. Francisco José de Albear, Coronel de Ynfanteria y de la Sra. D^a Micaela Fernandez de Lara, de estado viudo; con la Sra. D^a Orosia de Saint-Just, natural de Madrid, hija legitima delos

Sres. D Juan Saint-Just, Brigadier de los Reales Egercitos y de D^a María Merced Albear, de estado soltera y vecina de esta Capital desde la niñez. á quienes habiendoles preguntado obtuvimos por respuesta su mutuo consentimiento, delo que fueron testigos el Sr. D^e Luis Maria de Quezada, Marques de Moncayo y teniente Coronel de Caballeria, y D^e Jose de Echavarria, Comandante de Yngenieros, siendo padrino el Exmo. Sr. D. Rafael Rodriguez Torices, Senador del Reino, Caballero Gran Cruz de la Orden Americana de Ysabel la Catolica y madrina la Sra. D^a Maria de las Mercedes de Albear de Saint-Just. No se examinaron en doctrina cristiana por constarnos su instrucción y habiendoles prevenidos la obligacion de velarse quanto ántes lo firmo ante mi — Claudio Valdés — Fn^{co} Obpo. de la Habana" (rúbricas).

- c) ENTERRAMIENTO: a falta de la partida de defunción (que por ser castrense no aparece en los libros parroquiales de la Habana), al folio 617 del libro 47 del Cementerio "Cristóbal Colón" de esta ciudad, se dice: *Al Margen*: N2615 -- Don Fran^{co} Albear—Adulto -- S. E. 2 zona 2^a B"— *Dentro*: "En veinte y cuatro de Ocrubre de mil ochocientos ochenta y siete años, se dió sepultura en este Cementerio de Colón en el cuartel S. E. cuadro numero dos zona de segundo, hoveda de la propiedad del Sor Coronel Rojo al cadaver del Brigadier de Cuartel D^a Francisco Albear Fernandez de Lara natural dela Habana, de setenta y dos años de edad, casado, hijo de D^a Francisco y de D^e Micaela, y fue remitido porel Sor. Capellán dela Capitania Gral. Pbro. Dn. Luis Escalona y Esparraguera con la licencia del Sor. Juez Municipal del Distrito de Jesus Maria y lo firmé — Manuel Rodriguez" (rúbrica).

26.—JOSE JULIAN DEL CASAL Y DE LA LASTRA:

- a) BAUTISMO: parroquia habanera del Santo Angel Custodio, página 53, libro 20:

Al Margen: N° 125 — José Julian Herculano del Casal”
= *Dentro:* “Miercoles veinte y tres de Diciembre de mil ochocientos sesenta y tres Yo Pbro. Dⁿ Carlos R del Castillo Cura parroco de esta Iglesia de término del Sto Angel Custodio de esta ciudad de la Habana bauticé solemnemente a un niño a quien puse por nombre José Julian Herculano que nació el día siete de Noviembre último, hijo legitimo de Dⁿ Julian del Casal natural de Santurce en Vizcaya y de D^a Carmen de la Lastra natural de San Marcos de la Artemisa en esta Isla y vecinos de esta feligresia abuelos paternos Dⁿ Andres del Casal y Dⁿ Casimira de Ygareda: maternos Dⁿ Antonio de la Lastra y Owens a quien advertí el parestesco espiritual que contrajeron y lo firmé = Cárlos R. del Castillo (rúbrica).

- b) DEFUNCION: parroquia habanera de Nuestra Señora de Guadalupe, folio 374, libro 37:

Al Margen: “Numero 992 —Dn. Julian del Casal 28 a^o soltero” = *Dentro:* “El día veinte y dos de Octubre de mil ochocientos noventa y tres años: yo el Pbro. Ldo. Rafael de los Angeles Alomá, Cura Párroco de la Iglesia de término de Ntra. Sra. de Guadalupe de ésta ciudad de la Habana: hice las exequias segun dispone el Ritual Romano y mande dar sepultura Eccla. en el Cementerio general de Cristóbal Colón en panteon de la familia de Malpica al cadáver de Dn. Julián del Casal, de veinte y ocho años de edad, de estado soltero, natural de la Habana se ignoran sus padres: no recibió sacramentos por no dar tiempo, falleció a las seis de la tarde de ayer de hemotisis en la calle del Prado número ciento once, según consta en la carta oficio que se me exhibió: Y para que conste lo firmo, fecha ut supra — Autorizado — por el Illmo Sor Vic^o Gral firmo la presente = Geronimo Perez Valdes ” (rúbrica).

27.—JOSE ZACARIAS GONZALEZ DEL VALLE Y CAÑIZO:

- a) BAUTISMO: parroquia del Sagrario de la Catedral de la Habana, folio 209 y su vuelto, libro 24:

Al Margen: Num^o 579 — José Zacarias Gonzalez'' =
Dentro "Sábado once de Noviembre de mil ochocientos veinte años: Yo Dⁿ Manuel Perez de Oliva Cura Rector del Sag^o dela Sta. Yg^o Catedral de esta Ciudad dela Habana; Bauticé y puse los Santos oleos a un niño q^o nació a cinco del Corriente hijo lexmo de Dⁿ Francisco Gonzalez del Valle, natural de Castrillon en Asturias, y de Dⁿ Maria de los Dolores Cañizo Arredondo, natural de esta Ciudad y vecinos de Esta feligresia abuelos paternos Dⁿ Fernando y Dⁿ Maria de los Santos Garcia y maternos Dⁿ Manuel y Dⁿ María dela Concepción Velarde; y en el exerci las Sacras Cerm^s y preces, yle puse por nombre Jose Zacarias; fué su Padrino Dⁿ Manuel del Cañizo y Arredondo su abuelo, a qⁿ previne el parent^{co} Esp^l y lo firme — Manuel Perez de Oliva" (rúbrica).

- b) MATRIMONIO: parroquia habanera del Espiritu Santo, folio 134 y su vuelto, libro 11:

Al Margen: "N. 298 — D Jose Zacarias Gonz^lz del Valle Dⁿ Carlota Alonzo" — *Dentro:* "En diez y ocho de Enero de mil ochocientos cuarenta y seis años previas las dilig^{as} necesarias, p^r haber obtenido superior dispensa de ellas: yo D. Andres Evelino dela Torre, Cura del Sagrario dela Sta. Igl^a. Catedral, con residⁿ en esta del Espiritu santo de la Habana, despose p^r palabras de presente y almismo tiempo velé, segun rito eclesiastico al D^r D. Jose Zacarias Gonzalez del Valle, Catedratico del Gremio y Claustro de esta r^l Universidad, y Abogado delos tribunales de España é Indias, hijo legitimo de D. Fran^{co} Gonzalez del Valle, Ex-Alcande dela Ha. Hermandad, p^r el M.Y.A. de Avilés y de Dⁿ Mⁿ delos Dolores del Cañizo Arredondo, con Dⁿ Carlota Fran^{ca} de Paula Alonzo y Renté, hija legitima del Sor D^r Dⁿ Fran^{co} Alonzo, primer Subinspector efectivo del Cuerpo de Sanidad militar de esta ciudad y de Dⁿ Ana Josefa Renté; ambos contrayentes

solteros, naturales de esta Ciudad y vecinos de esta feligresia: á quienes habiendoles preguntado dieron p^a respuesta su mutuo consentimiento de q^e fueron testigos D. Jose Capanaga y D. Cornelio Castañeda, y padrinos el D^r D. Fernando Gonzalez del Valle Catedratico y Subdelegado de Medicina y Cirujia de este distrito, y D^a Matilde Alonzo y Renté, confesaron y lo firme —entre renglones — Francisca — vale — Andres Avelino de la torre" .rúbrica).

- c) DEFUNCION: parroquia habanera del Espiritu Santo, folios 116 vuelto a 117 vuelto, libro 23:

Al Margen: "N. 637 - Sor D^a José Zacarias Gonz^z del Valle" = *Dentro:* "En veinte y nueve de abril de mil ochocientos cincuenta y cuatro años; se enterraron en una de las hoveadas de la R^l y Esclarecida Archicofradia del Smo. Sacramento de esta Parroquia del Espiritu Santo, previo el conocimiento y beneplacito delos Exmos. Sres. é Illmo. Obispo Diocesano, los restos del Sor. Dor. D. Jose Zacarias Gonzalez del Valle, Catedratico de esta Real Universidad Secretario honorario de S. M. y hermano dela dh^as R^l y Esclarecida Archicofradia, el que murió en Sevilla el dia diez y siete de Octubre del año de mil ochocientos cincuenta y uno y fue conducido á virtud de Real Orden de la dha. Sevilla á esta Ciudad, su país natal, en el Bergantin Español San José; otorgó su testamento por ante el Escno publico D Fran^{co} Valerio en nueve de Abril del año demil ochocientos cincuenta, por el que declaró ser natural y vecino de esta ciudad é hijo legitimo de D. Fran^{co} y de D^a Dolores del Cañizo Arredondo, el primero difunto, y hecha la protestacion dela fé dejó á voluntad desu albacea lo conserniente a mortaja funeral y entierro: mandó sele dijesen las tres misas del alma, fuera delas que está obligada a aplicar por él la Archicofradia á laque pertenece; que se den dos reales de limosna a cada una de las mandas forzosas y los tres pesos de la pia patriotica. Tambièn declaró sér casado

y velado en esta Iglesia Parroquial del Espiritu Santo con D^o Carlota Francisca Alonzo y Renté y que hasta dicha fecha no había tenido sucesión lograda de su matrimonio, y que si al ocurrir su muerte la tubiere sea y se se entienda que solo sus hijos legítimos descendientes entrarán a dividirse de todos sus bienes. Instituye por su heredera á la espresada su madre D^o Dolores del Cañizo. Nombrandose ambos consortes partidores, y en segundo lugar á sus hermanos los Doctores D. Manuel, D. Fernando, y D. Estevan Gonzalez del Valle, segun consta de la Clausula á que me remito. Se le hicieron las exequias funerales en la venerable Orden tercera de N. S. P. San Francisco: era de treinta y un año de edad cuando fallecio, y lo firmé = José Casado (rúbrica).

28.—RAMON PINTÓ Y LLINÁS:

- a) BAUTISMO: parroquia del Sagrario de la Santa Iglesia Catedral Basílica de la ciudad de Barcelona (España), folio 80 del libro correspondiente a los años 1802 a 1804 (en catalán: traducción al español):

Al Margen: "Ramón Pintó" = *Dentro:* "A los cuatro de dicho mes y año (julio de 1803) en la misma Iglesia (Catedral Basílica de Barcelona) con licencia del sobre-dicho Domero, por mi Sebastian Perernau, Pbro. fué bautizado Ramón, Joaquín, Ignacio, hijo legítimo y natural de Manuel Pintó, natural de Barcelona y de Manuela Pintó y Linás (*), natural de Valencia, conyugues. Fueron padrinos don Ramón Acuña. Brigadier de los Reales Ejércitos y en su nombre Mateo Llinás, y Joaquina Llinás, doncella, hija de Mateo Llinás, habitantes en Barcelona = Sebastián Perernau" (rúbrica).

- b) MATRIMONIO: parroquia habanera de Nuestra Señora de Guadalupe, folio 76, su vuelto, libro 8:

Al Margen: "Num. 211 — D. Ramon Pinto y D M^a Ana

(*) Por ser costumbre catalana, en esta partida la señora Manuela Llinás, aparece como "Manuela Pintó y Llinás".

Payne — *Dentro*: "En esta Iglesia Parroquial de Ntra. Sra. de Guadalupe estramuros dela Ciudad dela Habana en tres de Otubre de mil ochocientos treinta y cuatro años habiendo presedido las diligencias de estilo por ante D. Fray Ramon Francisco Casaus Arzobispo de Goatemala Gran Cruz de la Real Orden Americana de Isabel la Catolica y Administrador de este Obispado con su licencia *in sriptis* Yo D. Andres Cascales Cura Parroco de esta dicha Iglesia despose por palabras de precente y subseivamente Vele segun el ritual romano a D. Ramón Pintó y Lopez natural dela Ciudad de Barcelona en el Principado de Cataluña y vecino de esta feligresia, hijo lejítimo de D. Manuel Pintó y Lopez y de D. Manuela Llinas y a D. Maria Ana de Jesús Payne natural de este Barrio de Guadalupe y vecina así mismo de esta feligresia hija lejítima de D. Luis Payne y de D. Maria Paula Victoria de Almanza ambos solteros: y habiendoles preguntado tube por respuesta su mutuo consentimiento fueron padrinos D. Joaquín Arnai, y D. Maria de Jesús Paine y testigos D. Mateo Busquet y D. Manuel Delgado y lo firme = Andres Cascales" (rúbrica).

- c) DEFUNCION: parroquia habanera de Nuestra Señora de Guadalupe, folio 60, libro 5:

Al Margen: "N. 300 — Dn Ramon Pintó — Limosna" — *Dentro*: "En veinte y dos de Marzo de mil ochocientos cincuenta y cinco años, se dio sepultura en el Cementerio gral. segun certifico su Capellán, al cadaver de Dn. Ramon Pintó, natural de Barcelona en Cataluña y de éste vecindario, como de cincuenta y un años de edad, hijo lejítimo de Dn Manuel Pintó Lopez y de Da. Manuela Llinaz ya difuntos; era casado con Da. Mariana Payne de cuyo matrimonio deja siete hijos cuyos nombres no han podido averguarse; testó por ante el Escribano Manuel Alvarez, pero no han remitido la cláusula testamentaria, recibio los Santos Sacramentos de penitencia y eucaristia y lo firme = E^{co} de P. Gispert" (rúbrica).

29.—GONZALO RECIO DE OQUENDO Y HOCES:

- a) BAUTISMO: parroquia del Sagrario de la Catedral de Habana. folio 190 vuelto, libro 7:

Al Margen: "Nº 19 Gonsalo fran^{co} De Oquendo" —
Dentro: "Enla Parroquial Mayor de S^a Xptoval dela Ciu^d
dela Havana en ocho del mes de febrero de mil sietecien-
tos y un años, Yo B^e Juan Chirino, Con Lisenzia de Su
Señoria Ill^{ma} puse los San^{ts} oleos a un niño q. por necesi-
dad Baptisse en su caza, q^e nacio a veinte y ocho de he-
nero proximo pasado, hijo Ligitimo de D Martin Rezio
de Oquendo, y de D^a Leonor Jacinta de Hoses y cordoba,
naturales desta Ciu^d y en el exerci Las sacras cerem-
nias y preses Y le puse por nombre Gonsalo fran^{co} fue
su Padrino Don Augustin de Arreola y lo firme con el
Theniente de Cura q se hayo presente — fran^{co} cardoso
-B^{ch} Ju^e Chirinos" (rúbricas).

- b) 1^{er} MATRIMONIO: parroquia habanera del Espíritu Santo, folio 312 vuelto, libro 1:

Al Margen: "el R^{or} Dⁿ Gonzalo Rezio d^e Oquendo y
Doña Luiza M^a Justiniano" — *Dentro:* "En cinco de mar-
zo de mill setecientos y veinte y dos a^s aviendo prezedido
las dilig^{as} ordinarias ante Dⁿ Pedro de Noriega notario
Maior y dispensa de Su SS^a Ill^{ma} las monest^{as} p. justas
causas, Yo D^{or} Dⁿ Diego Ruby de Zeliz Cura B^{do} delas
parroquiales desta Ciu^d de la hav^a despose en las casas
de su morada p. palabra de presente segun orden de nra.
S^{ta} Madre Igl^{ia} a D. Gonzalo Rezio de Oquendo nat^l y
Rex^{or} perpetuo desta Ciu^d hijo Legitimo del Alz. Maior
Dⁿ Martin Rezio de Oquendo y de D^a Leonor de Hozes
y Cordova y a D^a Luiza Maria Justiniano de Ozorio nat^l
y vez^a desta Ciu^d hyja lex^{ma} de Dⁿ Bartholome justiniano
osorio y D^a Maria Josepha Balmazeda y aviendo pregun-
tado a ambos tubepor rrepuesta su mutuo consent. fueron
testigos Dⁿ Diego Aldama Dⁿ Pedro Rodrig^e y otros que
se hallaron presentes y lo firme — enr. reng^e setezien.

tos — legitimo — V^e — D^{or} D. Diego Rubi de Zelis" (rúbrica).

- e) 2^{do} MATRIMONIO: parroquia del Sagrario de la Catedral de la Habana, folios 219 vuelto y 220, libro 6:
Al Margen: "N. 769 Dⁿ Gonzalo Recio Oquendo y D^a Catharina Morales Velaronse los contenidos en esta part^e en 7 de feb^o de 1771 a^s Dr. Cortés (rúbrica) — *Dentro*: "En la Ciudad de la Hav^a en seis de Nov^e de mil setecientos setenta habiendo precedido las diligencias ordinarias por ante el D^{or} D. Pedro Hechavarría Presbytero set^e de camara y gob^o y dispensado el Ill^{mo} S^{or} Dⁿ Santiago Hechavarría Dignissimo obpo de esta Diocesi el impedimento dirimente de segundo grado mixto con primero de consanguinidad y las tres proclamas por justas causas. Yo D^{or} Dⁿ Pedro de Cardenas, Prov^{or} y Vic^{fral}, aux^l de la misma Diocesi con licencia de dho Ill^{mo} S^{or} despose en su casa por palabras de pres^{te} segun orden de N^{ra} S^{ta} Madre Ig^s al S^{or} Marquez de la Real Proclamación, Rex^{or} Alferes m^{or} de esta Ciudad Dⁿ Gonzalo Recio de Oquendo, viudo de D^a Luisa Justiniani, e hijo Leg^{mo} del Alferes m^{or} y Reg^{or} D Martin Recio de Oquendo y de D^a Leonor de Oses y Cordova, y a D^a Catharina Morales y Oquendo hija leg^{ma} de D^a Catharina Ines de Oq^{do} y del D^{or} Dⁿ Pedro Morales y Soler ambos na^s de esta Ciudad habiendoles preguntado y tenido por respuesta su mutuo consentimiento. Y les amonesté se velasen en tiempo bajo las penas dispuestas por la S^{ta} Synodo, y q^e cumpliesen la penitencia impuesta en la referida dispensación. Confesaron y comulgaron. Fueron sus Padrinos D Nicolas Alfaro y D^a Beatriz de Oquêdo. Testigo. Dⁿ Pedro de Torres y Dⁿ Jph Fernandez. Y lo firme — Dr. Pedro Jph de Cardenas y Guevara — B^e Juan Bapysta Berea "(rúbrica).
- d) DEFUNCION: también en la parroquia del Sagrario de la Catedral habanera, folio 180 vuelto y 181, libro 9:
Al Margen: "N^o 517 — El S^{or} Marq^s de R^l Proclama-

ción d^a Gonzalo Recio de Oquendo-Tsto" = "En la ciud^d dela Havana en veinte y quatro de Julio de mil setecien- to setenta y tres años se enterro en la Bobeda dela Capi- lla de S. Ant^o de Padua cavada en la Iglesia del com^{to} de S^{or} S^a fran^{co} y amortajado con su S^{to} havito el S^{er} d^a Gonzalo Recio de Oquendo Marq^s de R^l Proclamación, Rex^{or} perpetuo, y Alferez R^l por su Mag^d n^l y vecino deesta ciud^d hijo leg^o el Rex^{to} Alferez R^l que fue dⁿ Mar- tin Recio de Oquendo, y de D^a Leonor de Ozes y Cor- dova defuntos; recibio los s^{tos} sacramentos, y a los veinte y dos del corriente ortorgo su Testame^{to} por ante Dⁿ Marcos Ramirez escrib^{no} Pub^{co} en el qual pide el referido havito y sepultura. Manda se le digan las tres misas del Alma y que seden de limosna quince ducados ala Archi- cofradia de S^{mo} una de las mandas forzosas. Declara ha- ver sido casado y velado con la S^{ra} Marquesa D^a Catha- rina de Oquendo y Morales de cuyo Matrim^o no ha teni- do sucesión. Nombra por su Albacea tenedor de vienes al D. D. Man^l Phelipe de Arango, y por más albaceas a la S^{ra} Marquesa su Esposa, y a Dⁿ fran^{co} franquis deAl- faro, y instituye por su unica yunibersal heredera ala dha S^{ra} Marquesa su Esposa y lo firme — D^{or} Jph Viz^{te} Ba- rrios" (rúbrica).

30.—CARLOS DE ZALDO Y BEURMANN:

- a) BAUTISMO: villa de Sagua la Grande (provinci^a de Santa Clara), parroquia de la Purísima Concepción, fo- lio 91, libro 3:

Al Margen: "N^o 449 - Carlos Gustavo Demetrio" = *Dentro:* "Jueves treinta y uno de Enero de mil ochocien- tos sesenta y un años: Yo D. Francisco Sirola, Cura Be- neficiado por S. M. de la Iglesia Parroquial de ingreso del quemado de Güines con residencia en Sagua la Gran- de, bauticé solemnemente y puse por nombre Carlos Gustavo Demetrio á un niño que nació el dia veinte y dos de Diciembre último, hijo legitimo de D. Guillermo de Zaldo, natural de Sevilla, y de D^a Isabel Beurman natu-

ral de la Habana, y vecinos de esta feligresia. Abuelos paternos D. Jose María y D^a Josefa Dominé; maternos D. Enrique Teodoro y D^a Manuela Sala. Fueron sus padrinos D. Cárlos G. Bartlett y D^a Felicia Sala, á quienes advertí el parentesco espiritual y obligaciones que contrajeron: y lo firmé — Francisco Sirola” (rúbrica).

- b) MATRIMONIO: parroquia habanera de Nuestra Señora de Monserrate, pagina 371, libro 7:

Al Margen: “No. 357 — D. Carlos Gustavo Demetrio de Zaldo y Beurmann con D^a M^a de la Caridad Josefa Ignacia Rita Lamar y del Portillo” — *Dentro:* “En veinte y seis de Diciembre de mil ochocientos ochenta y cinco años, dispensados por el Ecxmo e Illmo Sr. Obispo Diocesano las tres canonicas amonestaciones que dispone el Santo Concilio de trento, ante mi Pbro. Dor. D. Anacleto Redondo, Cura Parroco de la Iglesia de Monserrate de la Habana, examinados y aprobados en doctrina cristiana, llenos todos los demas requisitos sin resultar de impedimento alguno, y habiendo recibido previamente los Sacramentos de Penitencia y Comunion y con la autorización del Ecxmo. é Illmo. Sr. Obispo, y en el Sagrario de la Sta. Iglesia Catedral y con presencia del Sr Cura Parroco de la misma, asisti al matrimonio que por palabras de presente y como lo manda la Sta Madre Iglesia contrajeron D. Carlos Gustavo Demetrio de Zaldo y Beurmann, natural de Sagua la Grande, soltero, de veinte y cuatro años de edad, abogado, vecino de la Calle de S. Nicolas numero sesenta y dos, hijo legitimo de D. Guillermo de Zaldo, ya difunto y de D^a Isabel Beurmann con D^a Maria de la Caridad Josefa Ignacia Rita Lamar y del Portillo, natural de la Ciudad de Matanzas, soltera, de veinte y tres años de edad, vecina de la Calzada de Galeano numero sesenta y seis, hija legitima de D. Evaristo Lamar y de D^a Ana del Portillo, ambos contrayentes vecinos de esta feligresia. Seguidamente recibieron las bendiciones nupciales y les previne la relación,

fueron padrinos D. Manuel Francisco Lamar y Portillo en representación de D. Evaristo Lamar y Ximenez y D^a Isabel Beurmann y Sala y testigos D. Juan Bta Armenteros y D. Alfonso Amenabar. Y para constancia lo firmo = Anacleto Redondo" (rúbrica).

- c) DEFUNCION: parroquia habanera del Sagrado Corazón de Jesús del Vedado, folio 296 libro 43:

Al Margen: "N^o 1181" = Dentro: "El día dieciseis de Junio de mil novecientos treinta y nueve, yo, fray Pablo del Olmo y Arias de la Orden de Predicadores, Cura párroco de la Iglesia de termino del Sagrado Corazón de Jesús del Vedado y Carmelo, de la ciudad, provincia y archidiócesis de la Habana, mandé dar sepultura eclesiástica en el cementerio de "Cristobal Colón" al cadaver de Don Carlos Gustavo de Zaldo Beurmann natural de Sagua la Grande provincia de Sta. Clara de setentiocho años de edad, hijo de Guillermo y de Isabel de estado viudo raza blanca profesión propietario que falleció en Línea y E. a consecuencia de arterio esclerosis cerebral el día de ayer a los ocho de la noche -- I para que conste lo firmo, fecha ut supra = fr Pablo del Olmo" (rúbrica).

(Se continuará).

BIBLIOGRAFICAS:

GONZALEZ ARRILI, Bernardo.

Vida de José Martí. El hombre que salió en busca de la libertad. Buenos Aires, Editorial Kapelusz, 1948.

174 p. 26 cm.

Un notable escritor argentino, cuya firma circula profusamente en periódicos y editoriales de la república rioplatense, Bernardo González Arrili, acarició durante largos años el deseo de escribir y publicar una biografía de José Martí. No es fácil a distancia, sin muchas fuentes donde encontrar los datos ni muchas canteras donde hallar piedras básicas, trazar un luminoso estudio biográfico del héroe nacional de Cuba. Pero González Arrili es un trabajador infatigable, acostumbrado al trasiego de libros, al bojeo de documentos, a la circunnavegación de ideas... Hoy una noticia, mañana una carta, aquí un atisbo, allá una rectificación. Todo se acumuló en su espíritu, aficionado a las síntesis de paisajes...

Lo plasmó en un tomo de casi doscientas páginas. Cuidadosamente el autor sigue la trayectoria de Martí y, cada vez que lo estima conveniente, hace la glosa encendida de amor. La figura del Maestro queda como tallada en bloques de luz. Capítulo tras capítulo, González Arrili enfoca la dinámica martiana con vistas al engranaje de América, donde todavía hay que buscar la libertad. Con un claro sentido de la armonía hilvana los pasos del peregrino en un lienzo de superación continental. Cuando se cierra el libro, el lector quiere salirse de sí mismo e ir, como el protagonista de la biografía, en busca de la libertad.

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE
AÑO CXI, No. 89, 1953

Un homenaje permanente a José Martí en el Centenario de su nacimiento es el número 89 de los "Anales de la Universidad de Chile", correspondiente al primer trimestre del 1953. Se trata

de un grueso volumen, de más de doscientas cincuenta páginas, calzado por ilustres firmas del continente, algunas de ayer y, las más, contemporáneas.

Trabajos de Manuel de la Cruz y de Rubén Darío, entre los que conocieron personalmente al Maestro, y de Baldomero Sanín Cano, Gabriela Mistral, Ventura García Calderón, Miguel de Unamuno, Manuel Rojas, Juan Ramón Jiménez, Raimundo Lida, Ester Elise Shuler, Luis Franco, Jorge Mañach, Fernando Ortiz, Eugenio Florit, Alvaro Bunster, Pablo Neruda, y Félix Lizaso, exornan este número de la valiosa revista. Los estudios han sido acertadamente seleccionados y, en la tónica general del volumen, se complementan entre sí ya que dan diversos enfoques de la sugestiva personalidad martiana. Al final se incluye una antología — muy bien hecha— de discursos, prosas, cartas e ideario del héroe.

Para quien no conozca la significación de José Martí en el marco de su época y de las épocas futuras, la lectura de estos trabajos le atará para siempre al Apóstol. Para quien sea un viejo caminante por los campos de José Martí, el interés del libro acrecienta la admiración por la figura máxima de nuestra independencia.

BENITEZ, JUSTO PASTOR.—José Martí. Río de Janeiro, Jornal do Commercio, 1952. 31 p., 23 cm.

Un brillante historiador paraguayo, autor de notables monografías, el profesor Justo Pastor Benítez, vecindado hace algunos años en la riente ciudad de Río de Janeiro, acaba de imprimir un interesante estudio de la vida y obra del apostólico José Martí. Por iniciativa de nuestro Embajador en el Brasil, Dr. Gabriel Landa, nos llega el sugerente trabajo y, al levantar acta de su aparición, nos complace dedicar un aplauso a quien, por americano de nuestra América, ve en José Martí un compatriota. ¡No en vano el Maestro ostentó la representación consular del Paraguay en Nueva York!

Justo Pastor Benitez, nombre bien conocido y apreciado en los centros consagrados a la historia de América, ha puesto cariño y diáfana visión en esas páginas. Como cubanos, las agradecemos.

RELACION DE OBRAS CIENTIFICAS Y LITERARIAS
INSCRIPTAS EN EL REGISTRO DE LA PROPIEDAD
INTELECTUAL, DURANTE LOS MESES DE JULIO,
AGOSTO Y SEPTIEMBRE DE 1952

(De los cuales se remite un ejemplar a la Biblioteca
Nacional, de conformidad con lo dispuesto en la
Orden número 54 del Gobierno Interventor.

- 1.—*Alvarez Conde, José*
Las Cavernas funerarias de Cayo "La Aguada". La Habana. Imprenta El Siglo XX, 1952.
34 p., ilus., retratos. 24 cm.
- 2.—*Brouwer Etchecopar, J. B.*
Razas Caninas, Perros guardianes, pastores y de lujo.
Tomo I. La Habana, Imp. El Triunfo, 1952.
280 p., ilus. 23.5 cm.
- 3.—*Calvo Monzón, Elda*
Breves consideraciones sobre la salud mental del niño.
La Habana, 1952.
11 h. 28 cm. (Copia mimeo).
- 4.—*Calvo Monzón, Elda*
La Salud del escolar. La Habana, 1952.
20 h. 28 cm. (Copia mimeo).
- 5.—*Calvo Monzón, Elda*
Significación y alcance de los clubes juveniles. La Habana, 1952.
16 h. 28 cm. (Copia mimeo).
- 6.—*Calvo Monzón, Elda*
La Tuberculosis y la escuela. La Habana, 1952.
12 h. 28 cm. (Copia mimeo).

- Rodríguez Cruz, Luis.* Coautor.
- 7.—*Carnet Guerra, Celeste*
Cuaderno de trabajo de Séptimo Grado... Anatomía,
Fisiología e Higiene. La Habana, 1952.
- 8.—*Club de Mujeres Profesionales y de Negocios de La Habana.*
Proyecto de legislación de menores. La Habana, 1952.
26 h. 33 cm. (Copia mimeo).
- 9.—*Cuban Telephone Company.*
Directorio telefónico de La Habana. La Habana, Editó-
rial Omega, S. A., 1952.
848 p. ilus 28 cm.
10. *Cuban Telephone Company.*
Directorio telefónico de las provincias. La Habana, Edi-
torial Omega, S. A., 1952.
240 p., ilus. 28 cm.
- 11.—*Díaz Cubero, José II.*
Geografía de América. Libro de Información y Trabajo.
Quinto Grado. La Habana, Cultural, S. A., 1951.
206 p., ilus. 27 cm.
- 12.—*Fajardo, Raúl José*
La Consciencia universal de José Martí. La Habana, Edi-
torial Lex, 1952.
253 p., ilus. 27 cm.
- 13.—*Fernández Constanza, Enrique*
Gerencia de Oficina y organización general. La Habana,
1952.
50 h. 33 cm. (Copia mimeo).
- 14.—*Fernández Luciano, René*
Embriología Humana. La Habana, 1952.
50 h. 33 cm. (Copia mimeo).
- 15.—*García, Concepción*
Juegos maternos. La Habana, 1952.
15 h., ilus. 27 cm. (Escuela Normal de Kindergarten).

- 16.—*García Rivero, Calixto*
 Joseito. Libro de texto y cuaderno de actividades. Lenguaje 3er. grado. La Habana, Editorial Lex, 1952.
 140 p., ilus. 27 cm. (Colección Cubana del Dr. Justo Albert Luaces).
- 17.—*González González, José Miguel*
 Curso práctico de máquinas de oficinas. Cuaderno de trabajo No. 2, para máquinas de calcular. La Habana, 1952.
 45 h. 28 cm. (Copia mimeo.).
- 18.—*González González, José Miguel*
 Destrucción de documentos. La Habana, 1952.
 5 h. 28 cm. (Copia mimeo.).
- 19.—*González González, José Miguel*
 Reglamento general para el aula de máquinas de oficinas. La Habana, 1952.
 9 h. 28 cm. (Copia mimeo.).
- 20.—*Lawton, Silvia*
 Embriología humana. La Habana, 1952.
 13 h. 33 cm. (Copia mimeo.) (University of Havana.)
- 21.—*Martínez Vidaud, Luis*
 Plano General de Santiago de Cuba. La Habana, P. Fernández y Cia., 1952.
 1 h, dobl. 56 cm.
- 22.—*Mendoza, Florencia*
 English. First Course. La Habana, Publicaciones Carlos M. Felipe, 1952.
 34 h. 28 cm. (Copia mimeo.) (Escuela Normal Habana.)
- 23.—*Mendoza, Florencia*
 English. Second Course. La Habana, Publicaciones Carlos M. Felipe, 1952.
 2 v. 28 cm. (Copia mimeo.) (Escuela Normal Habana.)

- 24.—*Menéndez, Emilio*
Código de Defensa Social. Concordado y anotado con la
Legislación y la Jurisprudencia Cubana. La Habana, Editó-
rial Selecta, 1952.
857 p. 24 cm.
- 25.—*Montoya, Ondina*
Colección Monza. Cuaderno de Caligrafía. La Habana,
1952.
3 v. 17 cm. (Copia mimeo.)
- 26.—*Moré, Ricardo*
The Gilmore, Manual azucarero de Cuba. Cuba Sugar
Manual, 1951. New Orleans, The Gilmore Publishing Co.,
Inc., 1951.
458 p., ilus., retratos. 28 cm.
- 27.—*Olmo Reyes, Ramón Eraclio*
Tareas y Pruebas Metodizadas de Gramática Castellana.
Camagüey, 1952.
107 h. 27 cm. (Copia mimeo.) (Colección Cubana Olmo
Reyes.)
- 28.—*Pérez de Pupo, Erado*
Sistema "La Nueva Ciencia Cubana". Único en Cuba
con el Curso Escolar graduado del primero al quinto grado.
La Habana, 1952.
273 p., ilus. 32 cm.
- 29.—*Pérez Somosa, J. Elpidio*
Cuaderno de Trabajo de Lenguaje. Tercer grado. Prepa-
ratorio al estudio del texto "Habla Española", La Habana.
P. Fernández y Cia., 1952.
107 p., ilus. 28 cm.
- 30.—*Pino Villamil, Ernesto*
Principios y factores publicitarios. Introducción. La Ha-
bana, 1952.
37 h. 27 cm. (Copia mimeo.)

- 31.—*Pino Villamil, Ernesto*
Principios y factores publicitarios. Primera parte. Capítulos 2, 3, 4 y 5. La Habana, 1952.
188 p. 20 cm. (Copia mimeo.)
- 32.—*Prado, Pura del*
De codo en el arcoiris. La Habana, Pérez Sierra y Hno., 1952.
46 p. 23 cm.
- 33.—*Prado, Pura del*
Los Sábados y Juan... La Habana, Imp. Pérez Sierra y Hno., 1952.
16 p. 23 cm.
- 34.—*Proveyer Carracedo, José*
Radioperiodismo. La Habana, Editorial Esther, 1952.
295 p., ilus. 24 cm.
- 35.—*Riera Hernández, Mario*
Política en Oriente. 1928-1951. La Habana, Impresora Modelo, S. A., 1951.
269 p. 22 cm.
Rodríguez Acosta, Sergio Luis. Coautor.
- 36.—*Rodríguez Acosta José R.*
Guía Anatómica Descriptiva. (Abdomen.) La Habana, 1952.
79 h. 33 cm. (Copia mimeo.)
- 37.—*Rodríguez Casals, Carlos*
Industrialización del aroma y marabú. La Habana, 1952.
2 h. 33 cm. (Copia mimeo.)
- 38.—*Rodríguez Casals, Carlos*
Industrialización del aroma y marabú. Carta abierta a los señores alcaldes, jefes de puestos militares y presidentes de Asociaciones Cívicas. La Habana, 1952.
2 h. 33 cm. (Copia mimeo.)
- 39.—*Rodríguez Casals, Carlos*
Industrialización del aroma y del marabú. Contendida en

- la presente carta abierta al Hon. Señor Presidente de la República, señores Ministros de Educación y Agricultura... La Habana, 1952.
3 h. 33 cm. (Copia mimeo.)
- 40.—*Rodríguez Casals, Carlos*
Carta química parcial de aroma y marabú relativa a celulosa y pulpa de madera. La Habana, 1952.
2 h. 33 cm. (Copia mimeo.)
- 41.—*Rodríguez Casals, Carlos*
Carta química parcial de aroma y marabú relativa a la destilación de las maderas y al aprovechamiento de semillas y raíces. La Habana, 1952.
2 h. 33 cm. (Copia mimeo.)
- 42.—*Rodríguez Casals, Carlos*
Declaración de entrada de aereonave de Servicio Aéreo Internacional y del Expreso Aéreo. (Para uso de estudiantes de Comercio y Periciales de Aduana.) La Habana, 1952.
3 h. 33 cm. (Copia mimeo.)
- 43.—*Rodríguez Casals, Carlos*
Guía Aérea. (Anexa a la declaración de entrada de aereonaves.) La Habana, 1952.
4 h. 33 cm. (Copia mimeo.)
- 44.—*Rodríguez Casals, Carlos*
Informe sobre la industrialización del marabú (*Caillea Glomerata* Forsk, Mc. Bride) y aroma (*Acacia Farnesiana*, (L. Wild). (Primera Parte). La Habana, 1952.
15 h. 33 cm. (Copia mimeo.)
- 45.—*Rodríguez Casals, Carlos*
Marabú, Cáncer de Cuba, puede ser fuente de riqueza. La Habana, 1952.
4 h. 33 cm. (Copia mimeo.)
- 46.—*Rodríguez Casals, Carlos*
Modelo de carta de pago. (Para uso de estudiantes de

- Comercio y Periciales de Aduanas). La Habana, 1952.
2 h. 33 cm. (Copia mimeo.)
- 47.—*Rodríguez Casals, Carlos*
Modelo S - 6 tornaguia (Expedida por el Administrador Delegado del Aeropuerto de Salida). La Habana, 1952.
3 h., 33 cm. (Copia mimeo.)
- 48.—*Rodríguez Casals, Carlos*
Modelo S. - 7 Guía de mercancías trasbordadas. La Habana, 1952.
4 h., 33 cm. (Copia mimeo.)
- 49.—*Rovira Bertrán, Carmen*
Los Epígrafes en el catálogo diccionario. Historia, crítica y teoría. La Habana, Cultural, S. A., 1952.
224 p. 24 cm.
- 50.—*Sainz Patricio, Ulises*
Teoría de Intervención y Fiscalización. La Habana, 1952.
85 h. 33 cm. (Copia mimeo.)
- 51.—*Saldaña, Noemi*
Oposiciones de maestras de Economía Doméstica. La Habana, 1952.
2 v. 27 cm. (Copia mimeo.)
- 52.—*Sarduy Caballero, Walterio*
Alegrias Infantiles. Libro Segundo de Lectura. La Habana, Edit. Lex, 1952.
174 p., ilus. 22 cm. (Colección Cubana de Justo Albert Luaces).
- 53.—*Sarduy Caballero, Walterio*
Cuadernos de actividades complemento de alegría infantiles. La Habana, Edit. Lex, 1952.
135 p., ilus. 27 cm. (Colección Cubana de Justo Albert Luaces).

- 54.—*Soler Soler, Amparo*
 Cursillo de didáctica práctica del dibujo. La Habana,
 1952.
 148 h. 27 cm. (Copia mimeo.)
- 55.—*Taboadela Alemán, Octavio*
 Curso de sucesiones. La Habana, La Universal, 1951.
 530 p. 25 cm.
- 56.—*Talavera, Avelina*
 Notes on the history of the English language. La Habana,
 1951.
 18 h. 25 cm. (Copia mimeo.)
- 57.—*Vidal, María E.*
 Método de juegos. La Habana, Publicaciones Carlos M.
 Felipe, 1952.
 16 h. 28 cm. (Copia mimeo.) (Escuela Normal Habana).
- 58.—*Vidal, María E.*
 Unidad de trabajo Las Navidades. La Habana, Publicaciones
 Carlos M. Felipe, 1952.
 19 h. 33 cm. (Copia mimeo.) (Escuela Normal Habana).
- 59.—*Vidal, María E.*
 Centros de interés. La Habana, Publicaciones Carlos M.
 Felipe, 1952.
 10 h. 28 cm. (Copia mimeo.) (Escuela Normal Habana).
- 60.—*Vidal, María E.*
 Esquemas de Aprendizaje. La Habana, Publicaciones
 Carlos M. Felipe, 1952.
 12 h. 28 cm. (Copia mimeo.) (Escuela Normal Habana).

Revista de la Biblioteca Nacional

Esta Revista no se vende. Se reparte gratuitamente entre las Instituciones Culturales que la soliciten. Las opiniones expresadas en los artículos son de la responsabilidad del autor y no representan el criterio oficial de este Centro.

No se mantiene correspondencia sobre originales no solicitados. La redacción se reserva el derecho de admitir o rechazar un artículo. Para cualquier asunto relacionado con esta publicación, dirigirse a: Revista de la Biblioteca Nacional, Biblioteca Nacional, Castillo de la Fuerza, Habana.

DIRECTOR: LILIA CASTRO DE MORALES.

REDACTOR: DR. RODOLFO TRO.

Colaboran en este número:

Rafael Nieto Cortadellas.

Gabriel Giraldo Jaramillo.

Yolanda Leonart.

Andrés de Piedra-Bueno.

José Rivero Muñiz.

Luis Rodríguez Embil.

Hortensia Rodríguez Acosta.

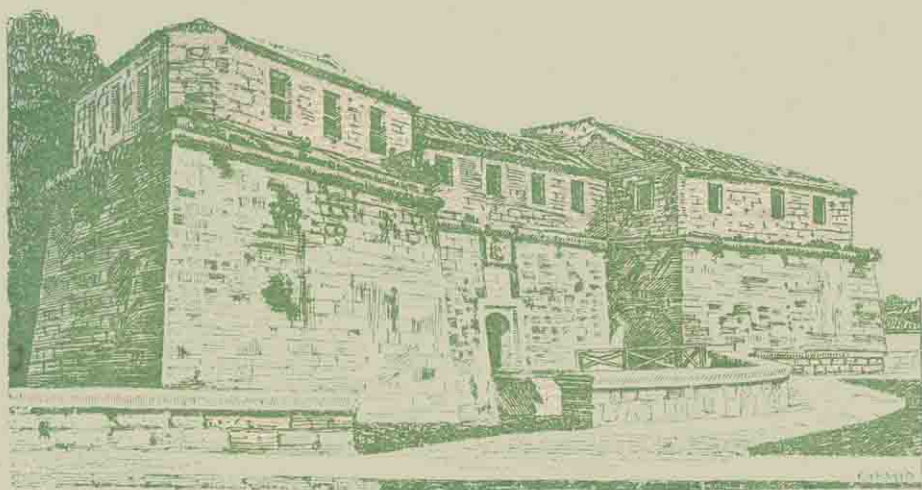
Emeterio S. Santovenia.

José Sanjurjo.

Emilio Roig de Leuchsenring.

M. Isidro Méndez.

Lilia Castro de Morales.



Biblioteca Nacional.

Castillo de la Fuerza

Todas las publicaciones oficiales o particulares que se hagan en la República de Cuba: memorias, folletos, hojas sueltas, carteles, etc., son del mayor interés para la Biblioteca Nacional de Cuba.

La Biblioteca Nacional (Castillo de la Fuerza, Habana) agradecerá profundamente el envío de todos los libros, periódicos y revistas que aparezcan en el territorio nacional, los cuales serán debidamente conservados y catalogados.

La función de depósito y divulgación de la producción cultural cubana, no puede llenarse debidamente, sin la cooperación de todos. La Biblioteca desea y solicita su ayuda para este fin.